

ANÁLISIS EXEGÉTICO DE OSEAS 4:1-3 A PARTIR DE LA TRIADA
EPISTEMOLÓGICA 'ĔMET, ḤESED, DA'AT 'ĔLOIM

FLOR ALBA ACUÑA LLANES

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE TEOLOGÍA
MAESTRÍA EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN

2016

ANÁLISIS EXEGÉTICO DE OSEAS 4:1-3 A PARTIR DE LA TRIADA
EPISTEMOLÓGICA 'ĔMET, ḤESED, DA'AT 'ĔLOIM

FLOR ALBA ACUÑA LLANES

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Teología

TARCISIO HERNANDO GAITÁN BRICEÑO

Magister en Sagrada Escritura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE TEOLOGÍA

MAESTRÍA EN TEOLOGÍA

MEDELLÍN

2016

NOTA DE ACEPTACION

Presidente del jurado

Presidente del jurado

Presidente del jurado

Medellín, Julio 15 de 2016

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Julio de 2016

Flor Alba Acuña Llanes

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

A mi esposo Daniel y mi hija Daniela Andrea,
a mis padres, Saúl (en memoria) y Abilia, y toda mi familia,
la motivación para alcanzar este logro.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi más profundo y sincero agradecimiento, en primer lugar, al Señor Dios, mi Redentor, quien por su gracia, dirección y fortaleza me permitió realizar mis estudios de maestría para el servicio de la iglesia y la sociedad; a mis padres y mi familia por su apoyo incondicional en todas las áreas para cumplir esta meta; a la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y sus docentes por concederme el honor de ser parte de esta comunidad académica y participar de mi formación como teóloga e investigadora, especialmente, al Magister Tarcisio Gaitán, asesor de esta tesis, por su orientación, seguimiento y supervisión para culminar con éxito mi labor investigativa; a la comunidad de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia (FUSBC) y mis compañeros de misión y vocación, por su respaldo y ánimo para terminar este proceso, en especial al Dr. Fernando Mosquera por sus sabios consejos y ánimo constante; y a todas aquellas personas, que de una u otra forma, me han ayudado de manera especial en la construcción de esta tesis.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. Análisis exegético de los términos 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim en el libro del profeta Oseas	14
1.1 Análisis del contexto histórico y literario	14
1.1.1 Contexto histórico	14
1.1.1.1 <i>Contexto internacional</i>	15
1.1.1.2 <i>Autor</i>	15
1.1.1.3 <i>Situación política</i>	17
1.1.1.4 <i>Situación social</i>	18
1.1.1.5 <i>Situación religiosa</i>	20
1.1.2 Contexto literario	20
1.2 Análisis exegético del término אֱמֶת ('ēmet) en el libro del profeta Oseas	24
1.3 Análisis exegético del término חֶסֶד (ḥesed) en el libro del profeta Oseas	34
1.4 Análisis exegético del término דַּעַת אֱלֹהִים (da'at 'ēloim) en el libro del profeta Oseas	43
1.4.1 Dios, sujeto del conocimiento	45
1.4.2 Dios, objeto del conocimiento	46
1.5 Visión conclusiva del análisis de אֱמֶת, חֶסֶד וְדַעַת אֱלֹהִים	55
2. La triada como el fundamento de la espiritualidad en Oseas	57
2.1 Importancia fundadora de la triada en el libro de Oseas	60
2.2 La triada como imperativo ético-teológico	63
2.3 Efectos devastadores de la ausencia de estos fundamentos	66
2.3.1 Injusticia, corrupción, violencia	66
2.3.2 Idolatría cultural y política	72
2.3.2.1 <i>Idolatría cultural</i>	72
2.3.2.1.1 <i>El matrimonio de Oseas, símbolo de la infidelidad de Israel</i>	74
2.3.2.1.2 <i>El problema de la idolatría en Oseas y sus consecuencias</i>	78
2.3.2.2 <i>Alianzas políticas</i>	83
2.3.3 Destrucción nacional	86
2.4 Conclusión	91
3. Reconstrucción de fundamentos en fidelidad, misericordia y conocimiento de Dios	94
3.1 Análisis de la realidad contemporánea a la luz de Oseas	94

3.1.1 Crisis por la injusticia, corrupción y violencia	98
3.1.1.1 <i>La injusticia y corrupción</i>	101
3.1.1.2 <i>Violencia</i>	105
3.1.2 Crisis por la idolatría: cultural y política	110
3.1.2.1 <i>Idolatría cultural</i>	110
3.1.2.2 <i>Idolatría política</i>	116
3.1.3. De vuelta al Dios misericordioso	
3.2 Reconstrucción de valores en la vida del hombre contemporáneo a partir de la triada epistemológica del libro de Oseas y del Sermón del Monte	120
3.2.1 El carácter del cristiano como ciudadano del reino y su influencia	125
3.2.2 El cristiano y la justicia	127
3.2.3 El cristiano y la piedad	130
3.2.4 El cristiano y la ambición	132
3.2.5 El cristiano y las relaciones con Dios, con los demás y consigo mismo	133
3.3 Conclusión	136
4. CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFÍA	143

TABLA DE ABREVIATURAS

AL América Latina

AT Antiguo Testamento

CNMH Centro Nacional de Memoria Histórica

DIH Derecho Internacional Humanitario

GMH Grupo de Memoria Histórica

LBA Biblia de las Américas

NT Nuevo Testamento

NVI Nueva Versión Internacional

PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

R60 Reina Valera del 60

RVA Reina Valera Actualizada

TI Transparencia Internacional

TM Texto Masorético

RESUMEN

En esta investigación se realiza el análisis exegético de Oseas 4:1-3 a partir de los conceptos de אֱמֶת ('ēmet), חֶסֶד (hesed) y דַּעַת אֱלֹהִים (da'at 'ēloim) (verdad, misericordia y conocimiento de Dios) con el propósito de mostrar que esta triada es el fundamento de la espiritualidad en el libro del profeta Oseas, y que, tal como lo anunció, su ausencia condujo al pueblo de Israel a la subversión de valores que produjeron en medio de ellos injusticia, violencia, corrupción e idolatría cultural y política, situación que finalmente lo llevó a la destrucción del Reino de Israel del Norte. De allí que la vivencia en la triada epistemológica, fundamentada en Dios y en su Palabra, se convierte en un imperativo ético-teológico trascendental para la reconstrucción de los valores del reino en la vida del hombre contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: OSEAS, VERDAD, MISERICORDIA, CONOCIMIENTO DE DIOS, FUNDAMENTO DE LA ESPIRITUALIDAD, TRIADA.

INTRODUCCIÓN

El libro de Oseas es una joya literaria rica en imágenes (Dios como marido, pastor, padre, polilla y carcoma, etc.; Israel como esposa infiel, torta no volteada, paloma incauta, etc.), sentimientos (amor, cólera, desilusión, esperanza) y metáforas (símbolo conyugal), empleadas por el autor para mostrar el inmensurable amor de Dios por su pueblo Israel con quien celebró un pacto de fidelidad. A lo largo del libro el profeta muestra el contraste entre la continua infidelidad de Israel y la inagotable misericordia de Dios, cuyo amor excedió al pecado de su pueblo.

La presente investigación busca realizar el análisis exegético de Oseas 4:1-3 a partir de la triada epistemológica אֱמֶת ('ēmet), חֶסֶד (ḥesed) y דַּעַת אֱלֹהִים (da'at 'ēloim) para determinar por qué la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios son fundamentales para el restablecimiento de la espiritualidad según el profeta Oseas y qué implicaciones tienen para la vida del hombre contemporáneo. La epistemología es una parte de la filosofía que trata acerca de la posibilidad del conocimiento, las diferentes fuentes del conocimiento, las formas de adquirir el conocimiento e identifica el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible; lo cual implica que el sujeto tiene delante de sí un mundo abierto que lo interpela, que lo afronta y que lo modifica, por tanto, el sujeto tiene la responsabilidad de interactuar con ese mundo interpelante; al aprehenderlo lo puede hacer por una de tres vías: cognoscitiva, empírica y cognoscitiva - empírica.

Dios se revela al hombre en la paradoja de ser incognoscible (Deus absconditus), y de ser cognoscible (Deus revelatus) así entonces, el hombre llega a conocer a Dios. Pero la

naturaleza de la revelación es tal que conocer a Dios no está referido exclusivamente al conocimiento intelectual sino a la relación personal (afrontamiento), a la vivencia (encarnación de la revelación), al servicio, al cuidado por el otro y a las responsabilidades, las cuales incluyen la responsabilidad ecológica. Esta verdad transversa tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Siguiendo esta línea de pensamiento, el profeta Oseas contempla el conocimiento de Dios a través de tres referentes: verdad, misericordia y conocimiento de Dios, los cuales constituyen lo que en esta disertación se ha denominado triada epistemológica.

En el primer capítulo se hará el análisis exegético de los términos mencionados y sus cognados en el libro de Oseas, a partir de 4:1-3, para determinar el uso que el profeta hace de ellos y sus implicaciones para los primeros oyentes, con el fin de precisar la conceptualización teológica elaborada por el profeta. En el capítulo 2, se analizará esta triada como el fundamento e imperativo ético-teológico para el restablecimiento de la espiritualidad y las consecuencias de su ausencia, con el propósito de determinar su importancia en este libro. Finalmente se hará un análisis comparativo de la vida social, cultural, religiosa y política del pueblo de Israel del siglo VIII a.C. reflejadas en el libro de Oseas, con las características sociales, morales, culturales, religiosas y políticas de la sociedad e iglesia actual para establecer el papel que la triada juega en la reconstrucción de valores fundamentales en la vida del hombre contemporáneo.

Es importante comprender que la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios son el fundamento y el imperativo ético-teológico demandado por Dios para la vida espiritual del hombre porque esta triada está fundamentada en Dios y en su Palabra, su ausencia solo

lo lleva al caos inminente. Ella tiene un papel trascendental en la reconstrucción de valores en la vida del hombre contemporáneo.

Se espera que al finalizar la investigación el lector pueda encontrar a través de la reflexión y el estudio exegético de Oseas 4:1-3 que la triada verdad, misericordia y conocimiento de Dios es el fundamento espiritual de una vida sometida a la voluntad divina y sobre la cual puede hacer la reconstrucción de los valores del reino.

El enfoque metodológico utilizado en esta investigación es hermenéutico-bíblico, y el método es de tipo documental. Esta investigación está hecha desde una perspectiva evangélica, donde se trata el texto como la iglesia lo ha recibido, en la forma acabada del texto canónico. La versión de la Biblia utilizada es la Biblia de las Américas (LBA), cuando se utilice otra versión se hará la respectiva indicación.

1. Análisis exegético de los términos 'ěmet, ḥesed y da'at 'ěloim en el libro del profeta

Oseas

En el primer capítulo se hará el análisis exegético de los términos אֱמֶת ('ěmet), חֶסֶד (ḥesed) y אֱלֹהִים דַּעַת (da'at 'ěloim), y sus cognados en el libro de Oseas, a partir de 4:1-3, para determinar el uso que el profeta hace de ellos y sus implicaciones para los primeros oyentes, con el fin de precisar la conceptualización teológica elaborada por el profeta.

1.1 Análisis del contexto histórico y literario

Ya que uno de los criterios fundamentales para el estudio de un término es el contexto, es importante antes de entrar en este análisis exegético realizar una breve mirada al contexto histórico para conocer la situación del Reino del Norte en el siglo VIII a.C., época en la que el profeta anuncia su mensaje. Para poder comprender el mensaje es necesario conocer los tiempos del profeta, como dice Ravasi:

El profeta es, por tanto, el hombre del presente, involucrado en las vicisitudes concretas de su historia, de la política y de la economía y no proyectado hacia míticos sueños lejanos. No se lo puede comprender desarraigándolo de su tiempo, porque su misión es por excelencia la de descubrir los “signos de los tiempos”. (1996, p. 11).

1.1.1 Contexto histórico. Este comprende el análisis del contexto internacional, los asuntos de autoría y la situación política, social y religiosa de Israel en el siglo VIII a.C.

1.1.1.1 Contexto internacional. Durante el ministerio de Oseas las grandes potencias del momento eran Babilonia, Asiria y Egipto. Las dos primeras se encontraban en luchas y Egipto se estaba debilitando. Con el reinado de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) el imperio asirio se estaba fortaleciendo, y se convertiría en una seria amenaza para Israel y Judá.

Asiria se caracterizó por una política expansionista, imperialista, y una crueldad sin precedentes. “El terror era parte integrante de su táctica” (Bruce, 1979, p. 78). Los pueblos dominados eran obligados a pagar tremendos impuestos, mezclados con otros pueblos rebeldes, y aniquilados cuando rompían su juramento de lealtad y se rebelaban a su señorío. Oseas pudo ver que Asiria se convertiría en una amenaza para Israel, cuya decadencia moral y religiosa no le permitió darse cuenta de la catástrofe que venía sobre él. El hacer alianzas con este imperio¹, traería su propia destrucción, por alejarse de Dios y poner su confianza en otras naciones. Este imperio sería el instrumento utilizado por Dios para ejecutar su castigo sobre Israel en cumplimiento de las profecías de Oseas y Amós (Os 7:8-16; 8; 9:1-9; 10:6; 11:5-7; Am 5:5, 27; 6:7; 7:11,17).

1.1.1.2 Autor. Oseas fue uno de los primeros profetas menores del siglo VIII a.C., junto con Amós y Miqueas. El texto bíblico sólo dice que era hijo de Beerí (1:1). Los capítulos 1-3 señalan que se casó dos veces; el nombre de su esposa era Gomer, hija de Diblaim (1:3), de quien tuvo tres hijos cuyos nombres simbólicos muestran la ruptura de la relación de Pacto entre Dios e Israel y encierran el mensaje relacionado con la suerte del Reino del Norte: יִזְרְעֵאל (Jezreel: Dios esparcirá; 1:4), לֹא רַחֲמָהּ (Lo-ruhama: No

¹ Os 5:13; 7:8-11; 8:9-10; 12:1[2].

compadecida; 1:6), y אֲמִי לֹא (Lo-ammi: No pueblo mío; 1:9). Con respecto a esto, Clarke

afirma:

Dios les da estos nombres para mostrar: (1) Que Dios iba a vengar sobre la casa de Jehú, rey de Israel, los pecados que él había cometido en Jezreel, cuando usurpó el reino de las diez tribus. (2) Que el Señor trataría sin misericordia a su pueblo idólatra y pecador. (3) Que los rechazaría y no los consideraría más como su pueblo. (1974, p. 339).

Los tres primeros capítulos del libro muestran que su matrimonio estuvo marcado por la infidelidad y el desamor. Por lo que el dolor del profeta era la encarnación del dolor de Dios provocado por la infidelidad y deslealtad de su pueblo Israel.

El subtítulo con el cual se introduce el libro (1:1) coloca el ministerio del profeta en los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá² y Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel. Su ministerio se desarrolló en el Reino del Norte³ durante los últimos años del reinado de Jeroboam II (782/81-753 a.C.) en el Norte y Uzías (767-740/39 a.C.) en el Sur, hasta comienzos del reinado de Ezequías (716/15-687/86 a.C.), por lo que pudo tener una extensión de unos 40 años, teniendo en cuenta los reyes mencionados y los eventos

² Es interesante observar que el profeta emplea los nombres de cuatro reyes de Judá y solo uno de Israel para datar su ministerio, teniendo en cuenta que él era un profeta del Norte. Al respecto Wood afirma:

Probablemente, tuvo dos razones para ello: Primera, Oseas (como también otros profetas) reconoció a los reyes de Judá, más bien que a los de Israel, como los verdaderos herederos legítimos de David y, por tanto, prefirió ajustar sus propias fechas a las de los reinados de aquellos; Segunda, los reyes que sucedieron en Israel a Jeroboam II vivieron poco tiempo, muchos de ellos fueron asesinados, de modo que tendrían que haberse incluido numerosos nombres; además, sus propias vidas y el contexto histórico en que se movieron eran de tal naturaleza, que ningún profeta hubiese deseado ver su nombre asociado al de ninguno de ellos. (1983, p. 286).

³ Abrego de Lacy aduce tres razones para apoyar esta afirmación: conoce la política del Reino del Norte, usa giros estilísticos que revelan influjo extranjero, y menciona casi exclusivamente tradiciones y ciudades del Reino del Norte. (1993).

históricos a los que se refiere a lo largo del libro. En cuanto a la extensión del ministerio hay una variedad de estimaciones por parte de los eruditos⁴.

1.1.1.3 Situación política. El contexto político del Reino del Norte durante el ministerio profético de Oseas se caracterizó por la inestabilidad interna y las amenazas externas. Al inicio de su ministerio hubo un período de prosperidad económica, política y militar gracias a las conquistas de Jeroboam II⁵ (2R 14:25) que generó una falsa seguridad y autosuficiencia y llevó al pueblo de Israel a olvidarse de su Dios. Alonso y Sicre afirman que

Oseas comienza su actividad profética en los últimos años de Jeroboam II (782-753 a.C.), poco después de que Amós fuese expulsado del Norte. Por consiguiente nació y creció en uno de los pocos períodos de esplendor que tuvo Israel desde que se separó de Judá. (1980, p. 859)

Después de la muerte de Jeroboam II, empezó la rápida decadencia e inestabilidad en el Reino del Norte debido a la incapacidad de mantener una dinastía en el trono por un tiempo prolongado, a las luchas internas, y a las amenazas del Imperio asirio y los onerosos tributos exigidos. Se desató una ola de conspiraciones y asesinatos para adquirir el trono. Zacarías sólo duró seis meses en el trono y fue asesinado por Salum, hijo de Jabes, para reinar en su lugar (2R 15:8-16), éste sólo reinó en Samaria por un mes, ya que fue asesinado por Manahem, hijo de Gadi, quien reinó durante diez años (2R 15:17-22).

⁴ Butterworth (1999) más de 30 años; Wood (1983) entre 40 y 45; Harrison (1993) aproximadamente unos 31 años (753-722 a.C.).

⁵ Jeroboam II continuó extendiendo el poder de su padre, Jeoás (Joás) al recuperar el territorio israelita de manos de los sirios y añadir nuevos territorios, que convirtieron a Israel “en el país más extenso e influyente de toda la costa oriental del Mar Mediterráneo” (Wood, 1983, p. 287). Bruce dice: “Completó la reconquista de Transjordania llegando por el sur hasta el Mar Muerto, mientras que por el norte extendió su hegemonía hasta el puerto fronterizo hematita de Labo (Lebweh).” (1979, p. 71).

Posteriormente Pekaía, su hijo, reinó dos años y fue asesinado por Peka, su oficial, quien duró en el trono de Israel 20 años, hasta que Oseas, hijo de Ela, lo asesinó para reinar nueve años, época en la que Samaria fue sitiada por el rey de Asiria, Salmanasar V (2R 15:23-31; 17). Todos estos reyes se caracterizaron porque “*hicieron lo malo ante los ojos del Señor y no se apartaron de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel*” (2R 15:9, 18, 24,28; 17:2). Estos asesinatos permiten comprender el porqué de las continuas denuncias del profeta contra las conspiraciones y la falta de lealtad de sus gobernantes (Os 4:1; 7:7; 8:4).

Las amenazas externas vinieron de Asiria, quien se lanzó a invadir el Reino del Norte. Inicialmente los hicieron sus vasallos y les exigieron el pago de tributo, como sucedió durante los reinados de Tiglat-Pileser III a Manahem (2R 15:19-20), y Salmanasar V al rey Oseas (2R 17:3); sitiaron la capital, Samaria, y finalmente llevaron a Israel al destierro (2R 17:4-6). Samaria cayó en el 722 a.C. y el reino de Israel desapareció. Además de esto, el Reino del Norte hizo alianzas con otras naciones para defenderse de la invasión Asiria. Peka, rey de Israel se unió a Rezín, rey de Aram, para atacar a Judá, en lo que se ha conocido como la guerra Siro-efraimita (2R 16:5-9; Os 5:8-15), la cual trajo como consecuencia que Tiglat-Pileser III acudiera en ayuda de Judá, arrasara a Damasco, tomara algunas ciudades del Norte y las llevara cautivas a Asiria (2R 15:29).

1.1.1.4 Situación social. En el campo social la situación no era menos alentadora. Aunque no se considera a Oseas como uno de los grandes defensores de la justicia social, la importancia que él le otorgó a las continuas conspiraciones y asesinatos ocurridos en la corte real por ambiciones políticas (4:2; 6:9; 7:3-7), y las luchas contra su hermano Judá,

reflejaban una sociedad que se había olvidado de Dios y había perdido valores como la fidelidad, la misericordia, la justicia, el derecho, la compasión y la lealtad, que se concretaron en injusticia social. (Sicre, 1984).

La prosperidad económica suscitada por las conquistas político-militares de Jeroboam II, caracterizada por la opulencia, el lujo, la producción abundante de la tierra y el florecimiento de la construcción, no llegó a los sectores marginados de la población, sino que por el contrario, contribuyó a la explotación de los pobres y menesterosos (לְדַ, יִזְכְּרוּ) por parte de los poderosos para mantener su poder y dominio; estos se olvidaron de su Hacedor y se refugiaron en su poderío (Os 8:14; Am 3:15; 5:11). Abrego de Lacy asevera:

La relativa paz y el normal intercambio comercial permiten unos años de desahogo y progreso bajo Jeroboam II. Pero este desarrollo no fue equitativo y produjo en Israel un fenómeno nunca conocido con tanta fuerza en la sociedad anterior: una fuerte desigualdad social. Con ella vinieron abusos en el comercio, opresión de los marginados, desviaciones en la administración de justicia, etc., males denunciados con fuerza por los profetas, especialmente por Amós. (1993, p. 48).

Con engaño y deshonestidad, los fuertes explotaban a los débiles, como lo denuncia Oseas: “*A un mercader, en cuyas manos hay balanzas falsas, le gusta oprimir*” (12:7[8]⁶). También Amós muestra que los ricos se sentían poderosos para aplastar y arruinar a los pobres, e incluso para comprar y vender a los necesitados (Amos 8:4-6). “La justicia estaba

⁶ En algunos capítulos la numeración de las traducciones, como la Biblia de las Américas (LBA) aquí citada, cambia con respecto al Texto Masorético [TM]. De aquí en adelante, cuando se presente esta situación, citaré siguiendo la numeración del TM.

a merced del soborno, y parece ser que los tribunales hacían poco para cambiar la situación” (Wood, 1983, p. 287).

1.1.1.5 Situación religiosa. Esta era deplorable. El profeta Oseas denuncia y reprueba la idolatría, la cual se manifiesta en dos aspectos: cultural y política⁷. La idolatría cultural consistía en el culto a Baal (Os 2:10,15 TM; 11:2; 13:1), y en la adoración a los becerros de oro (Os 8:4-6). El culto y la adoración a Baal se instituyeron de manera oficial en Israel durante el reinado de Acab, por influencia de su esposa Jezabel, hija de Etbaal, rey de los fenicios (1R 16:29-33). En él se practicaban ritos para implorar por la fertilidad de la tierra y de los hombres. Los becerros de oro fueron puestos por Jeroboam I, en Betel y Dan, fronteras norte y sur de su reino (1R 25-30), para impedir que el pueblo fuera a Jerusalén.

La idolatría política se manifestó en la divinización de las grandes potencias militares del momento, Egipto y Asiria, a quienes acudieron para buscar protección y salvación a través de alianzas, confiando en el poder de sus armas, carros y caballos (5:13; 7:11; 8:9,10; 12:2 TM). Esto llevó a que el pueblo se olvidará de Dios y de su obra a favor de Israel

1.1.2 Contexto literario. Hoy la mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que Oseas es el autor de la mayor parte del libro y que los agregados son parte del proceso de composición que no contradice la autoridad canónica del texto.

⁷Frades, E. (2007). *Las entrañas de Dios según Oseas*; Alonso S., L. y Sicre D., J. (1980.). *Profetas: Introducciones y comentario*; Sevilla C. (2008a). *La palabra de Dios en tiempos de crisis*; Sicre (2000). *Profetismo en Israel: El profeta, los profetas, el mensaje*.

El género literario es profético, y por lo tanto, contiene una colección de oráculos proféticos que en su mayoría están escritos en poesía; solo hay dos secciones en prosa: 1:1-9 y 3:1-5. A través de estos oráculos el Señor advierte las maldiciones que vendrían sobre Israel por su infidelidad al pacto, tales como rechazo (1:6-9), castigo (1:4; 9:7,9), destrucción (4:3; 8:14), deportación (9:3-6; 11:5), etc. Pero también se encuentran oráculos de esperanza y salvación⁸.

En cuanto al libro mismo los eruditos están de acuerdo en que es difícil de entender por la mala conservación del texto, corrupciones dentro del mismo y brevedad de los oráculos, entre otros⁹. Además, el libro no tiene frases introductorias ni finales típicas de otros profetas como: “*así dice el Señor*” (Am 1:3, 6, 9, 11, 13, entre otras), que ayuden a definir el principio y final de cada oráculo.

El estilo del autor se caracteriza por el uso de metáforas (símbolo conyugal) y símiles a través de imágenes de todas las esferas, especialmente animales y vegetales, para referirse a Dios y a Israel. De Dios habla como marido (2: 4-15 TM; 3:1-5), pastor (4:16; 13:5,6), polilla y carcoma (5:12), león (5:14; 11:10), médico (6:1-2), padre (11:1-4), osa (13:8), etc. De Israel dice que es esposa infiel (1:2-9; 3:1-5; 9:1), hornos encendidos (7:4-

⁸Este es uno de los asuntos en que se basan los eruditos críticos para afirmar que el libro pasó por una redacción posterior en Judá. Ver: Abrego de Lacy, J. M. (1993). *Los libros proféticos*; Alonso, S., L. y Sicre, D., J. (1980). *Profetas: Introducciones y comentario*; Harrison, R. K. (1993). *Introducción al Antiguo Testamento: los Profetas Mayores y los Profetas Menores*. (Vol. 3); Longman III, T. y Dillard, R. (2007). *Introducción al Antiguo Testamento*.

⁹ Harrison R. K. asevera que “el texto hebreo de Oseas es el que probablemente presenta más corrupciones de todos los libros del Antiguo Testamento, entre otras: transposiciones de consonantes, una división diferente de las letras que forman palabras y la confusión ocasional de consonantes similares” (1993, p.158). Alonso y Sicre afirman que esto se debe “en parte porque el texto hebreo se halla muy mal conservado, y numerosas frases hay que traducirlas basándose en meras hipótesis. Y también porque la mayoría de los oráculos son muy breves y difíciles de relacionar con lo que antecede o lo que sigue.” (1980, p. 864).

7), torta no volteada (7:8), paloma incauta (7:11), arco engañoso (7:16), asno montés (8:9), novilla domesticada (10:11), etc. También emplea el juego de palabras (los nombres de sus hijos); dichos sapienciales (2:23 TM; 8:7); y paralelismos propios de la poesía. Von Rad, G. asiente que “la predicación de Oseas, más que la de cualquier otro profeta, está determinada por afectos muy personales: amor, cólera, desilusión o discrepancia entre dos sentimientos contrapuestos.” (1990, p. 179).

En cuanto a la estructura del libro las opiniones están divididas: Emmerson lo divide en dos (1-3; 4-14); Alonso y Sicre, Longman y Dillard, en tres (1-3; 4-11; 12-14); Sevilla en cuatro (1-3; 4:1-9:9; 9:10-14:1; 14:2-9), Harrison en seis (1-3; 4-8; 9-10; 11:1-11; 11:12-13:16; 14). Considero que el libro claramente muestra dos secciones: 1-3 y 4-14. En la primera parte se destaca la analogía del matrimonio con un patrón alternativo de oráculos de juicio y salvación. La segunda parte, a su vez, se podría dividir en dos secciones teniendo en cuenta el patrón anterior, juicio-salvación: 4-11 y 12-14. En los capítulos 4-11 se encuentra una gran diversidad de oráculos cortos centrados en la denuncia del culto y de la política mostrando la infidelidad de Israel a la alianza. Crítica dirigida a los sacerdotes, profetas y reyes. Los capítulos 12-14 muestran un mayor énfasis en aspectos litúrgicos.

Con el capítulo 3 queda atrás la historia personal de Oseas y a partir del 4 se muestran todas las implicaciones de la infidelidad del pueblo de Israel. El oráculo del 4:1-3 es independiente,¹⁰ marca el inicio de la segunda sección e introduce temas que serán ampliados en el resto de libro.

¹⁰ Sicre considera estos versos como un oráculo programático al comienzo de la nueva sección. (1984, p. 176).

El texto de Oseas 4:1-3

1 שְׁמְעוּ דְבַר־יְהוָה בְּנֵי יִשְׂרָאֵל כִּי רִיב לַיהוָה עִם־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ כִּי אֵין־אֱמֶת וְאֵין־חֶסֶד וְאֵין־
 דַּעַת אֱלֹהִים בְּאֶרֶץ:
 2 אֱלֹהִים וּכְחֹשׁ וְרָצַח וְגַב וְנֶאֱפָר וְדָמִים וְדָמִים בְּדָמִים נִגְעוּ:
 3 עַל־כֵּן תִּאָּבֵל הָאָרֶץ וְאִמְלֵל כָּל־יֹשֵׁב בָּהּ בַּחַיִּית הַשָּׂדֶה וּבְעֹף הַשָּׁמַיִם וְגַם־דִּגְי הַיָּם
 יִאָּסְפוּ¹¹:

muestra la siguiente estructura:

1: Introducción: Exhortación

1a “*Escuchad la palabra de YHWH, hijos de Israel*”

Inicia con una exhortación a escuchar la palabra de Dios contra el pueblo en general.

2. Acusación o razón del pleito

1b “*porque un pleito (tiene) YHWH contra los moradores de la tierra*”.

1c “*porque no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra*”.

La causa de dicha exhortación es el pleito que Dios instaure contra su pueblo por la ausencia de tres valores fundamentales: verdad, misericordia y conocimiento de Dios.

3. Evidencias

¹¹ “*Escuchad la palabra de YHWH, hijos de Israel, porque un pleito (tiene) YHWH contra los moradores de la tierra, porque no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, emplean la violencia, y homicidios tras homicidios suceden. Por tanto la tierra está de luto y se marchita todo morador en ella, junto con las bestias del campo, las aves del cielo y también los peces del mar desaparecen*”.

2a *“Perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio”*,

2b *“emplean la violencia, y homicidios tras homicidios suceden”*.

Las evidencias son la comisión de siete delitos por la subversión de valores o persistencia de antivalores: perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y derramamiento continuo de sangre. (3:1; 4:2, 13,14; 7:4).

4. Consecuencias o resultado de su conducta

3a *“por tanto la tierra está de luto y se marchita todo morador en ella”*

3b *“junto con las bestias del campo, las aves del cielo y también los peces del mar desaparecen”*.

Se muestra la condena o el castigo divino que abarca a toda la creación.

El versículo 4 es un oráculo diferente que inicia con el adverbio **וְעַתָּה**, ciertamente, que en contraste al anterior abre un pleito dirigido específicamente a los sacerdotes.

Esta perícopa no presenta ningún problema de crítica textual. No se observan variantes importantes ni en los manuscritos ni en las versiones.

1.2 Análisis exegético del término **עֲמֵת ('emet) en el libro del profeta Oseas**

Es en ese contexto de conspiración, violencia, deslealtad, injusticia, falta de misericordia, corrupción e idolatría que Oseas introduce su mensaje en estilo poético y en

tono de exhortación: שְׁמַעוּ דְבַר־יְהוָה בְּנֵי יִשְׂרָאֵל¹² (4:1a). Con el uso del término שמע¹³ en imperativo¹⁴, exhortó al pueblo de Israel, a prestar toda su atención a las palabras del Señor. Lo que el profeta les exhorta a escuchar no sus palabras sino palabra de Dios, de allí la importancia de su escucha.

Con la partícula כִּי el profeta les comunica la razón de su exhortación:

כִּי רִיב לַיהוָה עִם־יֹשְׁבֵי הָאָרֶץ¹⁵ (4:1b). Este pleito entre Dios y su pueblo se presenta en la forma literaria de litigio¹⁶, la cual era muy usada por los profetas de los siglos VIII-VII (Is 3:13-26; 27:8; Jer 2:9; 25:31; Os 4:1; 12:3; Mi 6:1-2). Liedke afirma que “el origen de los discursos y escenas proféticas de juicio es controvertido: mientras que la mayoría de los investigadores de lengua alemana supone como trasfondo el proceso judicial profano... Würthwein, entre otros, sostiene la tesis del origen cultural” (1985, p. 976); según Ausín (1997) se originó en el derecho internacional para denunciar la ruptura de un pacto.

Oseas utiliza el vocablo רִיב¹⁷, para describir la acción del Señor contra Israel, el acusado (2:4 TM ; 4:4; 12:3 TM). Él se presenta como un adversario que le tomará en

¹² “Escuchad la palabra de YHWH (Señor), hijos de Israel,”

¹³ Oír, escuchar, atender, hacer caso (Alonso, 1999, p. 775)

¹⁴ Este imperativo lo vuelve a usar en 5:1, dirigido a los sacerdotes, la casa de Israel y la casa real.

¹⁵ “porque un pleito (tiene) YHWH contra los habitantes de la tierra”. “los habitantes del país” según la Biblia del peregrino; Biblia Cantera - Iglesias.

¹⁶ Fee y Stuart afirman que en la forma literaria alegórica “litigio de pacto”, “Dios aparece imaginativamente como acusador, abogado acusador, juez y fiador en un juicio contra el acusado, Israel. El litigio incluye una citación, un cargo, unas evidencias y un veredicto, aunque estos elementos pueden estar implícitos” (1985, p. 158).

¹⁷ Riña, contienda, altercado, discordia, disputa; pleito, litigio, juicio (Alonso, 1999, p. 702)

cuenta a su pueblo sus pecados. Los llama a un juicio en el que les presenta los cargos (v.1c), las evidencias (v.2) y finalmente las consecuencias de su conducta (v.3). Correia y de Mattos afirman que “la finalidad no es la simple punición o castigo, aunque esto puede ocurrir con el objetivo pedagógico de repreensión educativa. El objetivo del proceso de IHWH contra los israelitas es interpelarlo para que cambie de comportamiento”. (2011, p. 80).

La razón de esta acusación, o la causa de este pleito, es la ausencia total o absoluta, como lo deja ver el uso de la negación אֵין, de tres virtudes fundamentales en la vida nacional de Israel: כִּי אֵין-אֱמֶת וְאֵין-חֶסֶד וְאֵין-דַּעַת אֱלֹהִים בְּאֶרֶץ: ¹⁸ Es interesante notar que esta triada, אֱמֶת, חֶסֶד, y דַּעַת אֱלֹהִים, no aparece en ninguna otra parte del Antiguo Testamento (AT). Es decir, no aparece como triada, como virtudes que caracterizan la relación entre YHWH y el pueblo de Israel.

El sustantivo אֱמֶת (’ēmet) se encuentra 127¹⁹ veces en el Texto Masorético (TM): 11 en el Pentateuco, 17 en los Profetas Anteriores, 34 en los Profetas Posteriores y 65 en los Escritos. Oseas solamente lo utiliza una vez, en Os 4:1c, en el contexto del proceso de juicio que el Señor inicia contra su pueblo Israel, por la ausencia absoluta de la triada

¹⁸ “porque no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.”

¹⁹ Wigram, G. V. *The Englishman’s Hebrew Concordance of the Old Testament*. (1999, p. 134,135).

fundamentadora: fidelidad, misericordia y conocimiento de Dios. Ausencia que se hace evidente en las relaciones que existen para con Dios y en medio de su pueblo.

Aunque Oseas utiliza el término sólo una vez, es importante notar que él retoma el uso que se le dio al vocablo en la literatura anterior, y el significado que tuvo para la nación de Israel y sus contemporáneos. **תְּמִינָה** describe el carácter de Dios, quien muestra su fidelidad a sus siervos y permanece fiel a pesar de la infidelidad de su pueblo, por eso renueva su pacto con ellos (Gn 24:27; 32:10; Ex 34:6; 2S 7:28; Sal 86:15; entre otros). Él es el único en quien Israel puede apoyarse y en quien pueden confiar (Is 10:20). Su palabra es fidedigna y fiable en todo momento (2S 7:28; Sal 19:10 TM; 111:7,8; 119:142, 151,160).

תְּמִינָה, se relaciona con la raíz **תְּמַנָּה**²⁰, que en el libro de Oseas se encuentra dos veces. En 5:9, “*Efraín será una desolación en el día de la reprobación; en las tribus de Israel yo hago saber lo que es cierto*”, en donde el Señor tiene un pleito contra Israel a causa de sus pecados y les revela que su palabra es sólida, fidedigna, cierta, verdadera, y por ello vendrá la desolación. Y en Oseas 12:1 TM “*Efraín me rodea de mentiras, y de engaño la casa de Israel; Judá todavía anda lejos de Dios, y del Santo que es fiel*”, se enfatiza que la fidelidad es parte del carácter y naturaleza de Dios, la cual contrasta con la mentira y el engaño que están presentes en su pueblo.

²⁰ Ser firme, consistente; ser estable; ser fiel, de confianza; ser sincero, veraz (Alonso, 1999, p. 72).

אֱמֶת también tiene que ver con אֱמוּנָה²¹. Oseas lo emplea en 2:22 TM “*te desposaré conmigo en fidelidad y tu conocerás al Señor*”, en el contexto del pacto eterno y trascendental²² que Dios hará por su pueblo con todos los seres para traer paz y seguridad. Sicre afirma que “Del significado básico de <<consistencia>> se desarrolla el sentido de <<duración>>, <<seguridad>>, <<permanencia>>.” (1984, p. 177). En este pacto en el que se celebrarán las nupcias de Dios con su pueblo Israel, se muestra que la fidelidad es un atributo divino, uno de los cuales él Señor dará a su pueblo como don de una nueva relación, siendo él mismo el estándar de fidelidad. “Yahweh himself is the standard by which this faithfulness is measured.”²³ (Carroll, 1993, p. 19). Coenen, Beyreuther & Bietenhard incluyen en su significado la salvación y justicia de Dios: “Cuando se habla de la *'emūnāh* de Yahvé, se designa con ello su lealtad a la alianza, que se manifiesta en su actividad salvadora y justificante en la historia (p. ej. Os 2:19 s).” (2004, p. 778).

Así como Dios muestra fidelidad hacia su pueblo, exige fidelidad para él y los demás. Andar en la verdad es una conducta que debe caracterizar al pueblo de Dios y a sus líderes, la cual se manifiesta al actuar con integridad y lealtad delante de Dios para hacer su voluntad (Jos 24:14; 1S 12:24; 1R 2:4; 3:6; 2R 20:3; Sal 51:8 TM; Is 38:3), y con sinceridad hacia el otro, de tal forma que se considera una persona digna de confiar (Gn 24:49; Ex 18:21; Jos 2:14; 2S 2:6; Sal 26:3;). Coenen et al. afirman que *'ēmet*, señala aquello que “es firme y estable... se usa para hablar de las personas en las que se puede

²¹ Veracidad; rectitud; fidelidad, lealtad (Alonso, 1999, p. 71).

²² Esto se puede observar por el uso del vocablo אֱלֶמֶד (eternamente, para siempre).

²³ Yahweh mismo es el estándar por el cual se mide esta fidelidad. Traducción propia.

confiar... implica tanto fidelidad como rectitud”, (2004, p. 778) que es el llamado que Dios hace a su pueblo, Israel. Al respecto Sicre dice que

Referido a las personas, expresa su fidelidad, esa cualidad y actitud que permite a otros fiarse de ella, de su palabra y de su conducta. Cuando no existe, la familia y la sociedad se hunden en un mar de celos, suspicacias, engaños que hacen imposible la convivencia. (1984, pp. 177-178).

La verdad es una virtud tan determinante para la vida que el proverbista insta a adquirirla y apropiarse de ella porque es uno de los fundamentos de una vida de sabiduría, firmeza, paz y bondad. (Pr 3:3; 20:28; 23:23; 29:14).

El significado de אֱמֶת también se puede apreciar al observar las palabras con las que a menudo se usa. Es muy frecuente encontrarlo en hendíadis²⁴ con חֶסֶד (misericordia, bondad, lealtad: Gn 24:27, 49; Ex 34:6; Jos 2:12,14; 2S 2:6; Sal 25:10; 40:10,11; 115:1; Pr 3:3); צְדָקָה (rectitud), צָדִיק (lo recto), מִשְׁפָּט (juicio, justicia), יִשְׁרָהּ (rectitud, honradez), תָּמִים (lo entero), (Jos 24:14; Jue 9:16,19; 1R 3:6; Sal 15:2; 89:15; 111:7,8; Pr 11:18; Is 16:5), términos que se dan en un contexto de integridad moral y que son indispensables en las relaciones interpersonales. La fidelidad de las personas no se entiende como una

²⁴ O Endíadis. Es una figura retórica que significa <<uno mediante dos>> (gr. <<hen>> = uno + <<diá>> = mediante + <<dys>> = dos veces) tiene lugar cuando se emplean dos palabras para expresar una sola idea. Una de las dos palabras expresa la idea; la otra sirve para intensificar el sentido de la primera. (Bullinger, 1985, p. 574).

cualidad o una virtud en sí misma, sino como una conducta que se realiza en la convivencia entre los hombres y con Dios.

Pero contrario a lo que Dios demanda de su pueblo, la ausencia de fidelidad se convirtió en la conducta diaria del pueblo de Israel, y afectó todas las esferas de la vida de los israelitas. אֱמֶת es lo opuesto al engaño, (Pr 11:18; 12:9). Lamentablemente Israel no fue capaz de mantener la fidelidad en sus relaciones con Dios y con sus hermanos. El pueblo manifestó una conducta contraria a la fidelidad que Dios mostró hacia ellos y que les exigía entre ellos. En el pacto sinaítico, (Ex 19:4-6), Dios se compromete a ser su Dios y tomarlos como su pueblo, su especial tesoro, y ellos se comprometen a cumplir todo lo que él les ha dicho (Ex 24:3-8). Oseas muestra cómo Israel continuamente transgredió el pacto con su Dios (6:7; 8:1; 10:4; 12:2 TM), traicionándolo, rebelándose contra la ley, haciendo juramentos vanos y alianzas con otros pueblos. Israel no se mantuvo firme en sus relaciones con Dios.

Donner afirma: “un pacto es mucho más que un convenio o un compromiso: un pacto es un compromiso bajo pena de muerte. La persona que entra a un pacto está diciendo: “Que Dios me mate si no cumplo con mi palabra””. (2009, p. 110). Aunque Israel sabía la trascendencia de hacer pactos y juramentos (Gn15: 9-21 21:22-32; 26:26-31; 31:44-54), y que su incumplimiento traería las maldiciones estipuladas sobre ellos en la ley tuvieron en poco esta gran verdad y no permanecieron firmes al pacto.

La ausencia de אמת en las relaciones interpersonales se evidenció en dos de los siete pecados²⁵ en los que el pueblo estaba viviendo y que Oseas se encargó de denunciar. Entre ellos hay אלה²⁶ (Os 4:2; 10:4) y שחש, que expresado en una acción intensiva (Piel) significa: mentir, engañar; desmentir, renegar (Fohrer, G. & Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos, 1982, p.125). (Os 4:2; 7:3; 9:2; 10:13; 12:1 TM).

Además de perjurarse, el pueblo de Israel también practicó la mentira en sus relaciones interpersonales, al engañarse unos a otros: “*Con su maldad alegran al rey, y con sus mentiras a los príncipes*” (7:3), y aún peor, en su relación con Dios, al hacer alianzas políticas que se oponían a la alianza de fidelidad al Señor: “*Efraín me rodea de mentiras, y de engaño la casa de Israel; Judá todavía anda lejos de Dios y del Santo, que es fiel*” (12:1 TM). Dios invitó al pueblo de Israel a celebrar un pacto de fidelidad en el Sinaí (Ex 19:5.-8), pero cuando Israel abandonó al Señor para hacer alianzas con otras naciones perdió su fundamento en Dios y por lo tanto en la verdad. Mosquera afirma: "En efecto, mientras 'ēmet es la verdad fundamentadora y fundante, *kāḥash* es la falta de ese fundamento, por lo que la sociedad vive a la deriva sin ningún fundamento, por tanto, en la mentira". (2009, p. 28). 'Ĕmet es la verdad que fundamenta, por el contrario *kāḥash* es la ausencia de ese fundamento, carencia que conduce a la sociedad a vivir en la mentira.

²⁵ Os 4:2 muestra que en lugar de verdad, misericordia y conocimiento de Dios, hay perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y homicidios.

²⁶ Maldecir, echar una maldición; juramento, perjurio (Alonso, 1999, p. 65)

אֱמֶת se opone a שֶׁקֶר (engaño), el cual se convirtió en una práctica del pueblo de Israel: “*Cuando yo quería curar a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria, porque practican el engaño; el ladrón entra, los bandidos despojan por fuera,*” (7:1).

La ausencia de אֱמֶת trajo como consecuencia lógica la presencia de אלה, כחש y שֶׁקֶר. Esta fue la continua denuncia del profeta a lo largo de su mensaje: Israel vive en el perjurio, la mentira y el engaño. De esta manera el pueblo violó uno de los mandamientos del decálogo: “*no darás falso testimonio contra tu prójimo*” (לֹא־תִעֲנֶה בְרֵעֶךָ עַד שֶׁקֶר); Ex 20:16; Lv 19:11).

Mosquera, en su libro: Cristianismo, justicia y paz, define la verdad así:

La verdad no es sólo la proposición que está en armonía con el objeto de estudio y con la naturaleza del mismo, sino que es la base sobre la cual se fundamenta la realidad, la existencia, la sociedad y el cosmos. La verdad es aquello que realmente existe y que se contrapone a lo aparente, a lo ilusorio, a lo meramente fenoménico. La verdad es aquello que permanece en su <<fidelidad>>, es decir, que jamás pierde su esencia... Los hebreos consideraron la verdad como fundamentada en Yahweh. Por tanto Yahweh es el fundamento de la verdad, en tanto que él es quien da sustancia a lo existente, quien imprime el ser a todo lo creado, todo subsiste en Él. De acuerdo con el pensamiento hebreo, la verdad tiene un carácter de inamovilidad, de firmeza, de rectitud. (2004, p. 100).

Para concluir, se puede afirmar que el concepto de אמת en Oseas está dado por los sustantivos אמת, אמונה y por la raíz verbal אמן. Oseas muestra que la verdad es un atributo divino y está fundamentada en él, en su carácter fiel y seguro, y en su Palabra fidedigna y veraz. Dios es el fundamento de la verdad sobre el cual el hombre puede apoyarse y confiar. La אמונה de Dios designa su eterna lealtad al pacto, lo cual lo hace firme, estable e inamovible.

אמת es más que una verdad lógica, no es simplemente algo que se sabe o que se dice al otro, sino que es una vivencia en la Torah que establece y hace firme las relaciones interpersonales, y en este sentido es la verdad ontológica que fundamenta el pacto entre Dios y su pueblo.

Es un don que Dios dará a su pueblo, en el contexto del pacto eterno y trascendental, para que, en su conducta y diario vivir, adquiriera el sentido de integridad, fidelidad, lealtad hacia el otro, rectitud, reflejando de esta manera el carácter de pueblo escogido por Dios, santo y fiel.

Abrego de Lacy (1993), afirma que el sentido básico de אמת es el de consistencia. Lamentablemente el pueblo de Israel no fue consistente con su carácter de pueblo escogido, nación santa, sino que perdió su fundamento en Dios y por lo tanto en la verdad. Israel se alejó de Dios, se volvió a otros dioses, y fue un pueblo infiel. Por eso era importante la denuncia del profeta: *“no hay verdad... en la tierra”*.

El propósito era convencer a Israel que al alejarse de Dios, estaba perdiendo su fundamento en la verdad; por eso los llama a arrepentirse y volverse a él, quien permanece fiel a pesar de la infidelidad de su pueblo. La verdad es el fundamento que Dios exige de su pueblo, es un imperativo que abandonen su conducta centrada en el perjurio, la mentira y el engaño, que evidencian la falta de verdad, y que los llevaría a una crisis moral, social, espiritual y política y finalmente a la destrucción.

1.3 Análisis exegético del término חֶסֶד (*hesed*) en el libro del profeta Oseas

La segunda virtud, o cualidad fundamental, completamente ausente en la vida de Israel, es חֶסֶד (*hesed*: misericordia, lealtad), así lo denuncia el profeta en 4:2

:כִּי אֵין-אֱמֶת וְאֵין-חֶסֶד וְאֵין-דַּעַת אֱלֹהִים בְּאֶרֶץ: ²⁷. El sustantivo חֶסֶד se encuentra 246²⁸

veces en el TM: 21 en el Pentateuco, 26 en los Profetas Anteriores, 27 en los Profetas Posteriores y 172 en los Escritos, la mayoría de ellas en el libro de los Salmos. El término se emplea frecuentemente para hablar de las actitudes y conducta entre los seres humanos, pero en una mayor proporción (3 a 1) “describes the disposition and beneficent actions of God toward the faithful, Israel his people and humanity in general”²⁹ (VanGemeren, W. A, 1996, p. 211).

²⁷ “Pues no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra”.

²⁸ Wigram, G. V. *The Englishman's Hebrew Concordance of the Old Testament*. (1999, pp. 448,449).

²⁹ Describe la disposición y las acciones benéficas de Dios hacia el creyente, su pueblo Israel, y la humanidad en general. Traducción propia.

El campo semántico de **חַסְדִּים** es muy rico en significado. Se habla de la **חַסְדִּים** de Dios como su misericordia, amor, bondad (Gn 24:27; 32:11 TM; 39:21; Ex 15:13; 20:6; Nm 14:18,19; Sal 6:5 TM; 25:7; 26:3; Os 2:21 TM) y lealtad (Dt 7:9,12; 1R 8:23; 1Cr 17:3); de igual manera se dice de la **חַסְדִּים** entre los hombres como favor (Gn 20:13; 40:14), bondad (Gn 21:23; 24:49; 1S 20:14,15; Sal 109:12; Pr 19:22), misericordia (Pr 11:7), hacer obras piadosas (2S 2:5; 2Cr 32:32; 35:26; Is 57:1), afecto (Os 6:4,6), compasión (Job 6:14), gracia (Est 2:9,17), lealtad (Jos 2:14; 1S 15:16; 2S 9:1; 10:2; 16:17; 1Cr 19:2), gloria, esplendor (Is 40:6). Alonso enfatiza que el término presenta dos significados fundamentales: “Misericordia, que subraya el aspecto gratuito de benevolencia; lealtad, que resalta el compromiso... El compromiso puede tener base natural (familia) o positiva (alianza).” (1999, p. 268).

חַסְדִּים está estrechamente relacionada con **בְּרִית**, (pacto, alianza; Gn 21:22ss; Dt 7:9,12; 1S 20:8; 1R 8:23; 2 Cr 6:14; Sal 25:10; 89:29 TM; Is 54:10; entre otros), el cual contiene la idea de imposición u obligación ratificada a través de un juramento y mediante una maldición condicionada (Botterweck, G. J. & Ringgren, H., 1978). Coenen et al. afirman que “*Hesed* significa literalmente comportamiento conforme a la alianza... y abarca desde el sentido general de fidelidad a la alianza, hasta el de bondad, gracia, misericordia;” (2004, p. 100). Muchos autores³⁰ están de acuerdo que el término pertenece al vocabulario

³⁰ cf. McCarthy, D. & Murphy R. (2005). En Brown, R., Fitzmyer, J., & Murphy, R. (Eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*. Estella: Verbo Divino; Coenen et al. (2004). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. (Vol. II). (5ª ed.); Glueck, N. (1967). *Hesed in the Bible*. Cincinnati: The Hebrew Union College; Eichrodt, W. (1975). *Teología del Antiguo Testamento*. Tomo I: Dios y pueblo; Harrison, R. K.

de la alianza e implica, más que un sentimiento, una demostración práctica de misericordia entre las partes involucradas. Para Glueck “*hesed* constitutes the essence of a covenant”³¹ (1967, p. 55). Para Jacob el término tiene el significado de fuerza, el cual “aparece también en la frecuente asociación de *chesed* con *'emeth*, cuyo sentido fundamental es el de firmeza, estabilidad y por derivación, seguridad y verdad.” (1969, p. 101). Es una fuerza que liga y garantiza la alianza haciéndola sólida y duradera.

חֶסֶד es una conducta que se da en el contexto de las relaciones humanas, y por ello frecuentemente está en relación con atributos como: אֱמֶת (fidelidad; Gn 47:29; Sal 26:3; 36:6; 57:11; 85:11; Pr 3:3; Os 4:1; Is 16:5); יָדָק (lo recto, lo justo; Pr 21:21; Os 10:12); מִשְׁפָּט (juicio, justicia; Os 12:7 TM; Mi 6:8); רַחֲמִים (compasión; Os 2:21 TM; Sal 25:6; 40:11); דַּעַת אֱלֹהִים (conocimiento de Dios; Os 4:1; 6:6), los cuales siempre deben caracterizar las relaciones interpersonales y con Dios. Glueck afirma que “As reciprocal ethical and religious conduct, *hesed* fulfills the demands of loyalty, justice, righteousness, and honesty. These concepts are embraced in its meaning”³² (1967, p. 69). De esto se puede concluir que *hesed* es el fundamento relacional.

(1993). *Introducción al Antiguo Testamento: los Profetas Mayores y los Profetas Menores*. (Vol 3). Jenison, E.E.U.U.: TELL; Jacob, E. (1969). *Teología del Antiguo Testamento*. (Vidal, D. Trad.). Madrid: Marova; VanGemeren, W. (Ed.). (1996). *New International Dictionary of Old Testament: Theology and Exegesis*. (Vol. 2).

³¹ *Hesed* constituye la esencia de un pacto. Traducción propia.

³² Como una conducta recíproca ética y religiosa, *hesed* cumple con las exigencias de la lealtad, la justicia, la rectitud y la honestidad. Estos conceptos están comprendidos en su significado. Traducción propia.

Oseas emplea el sustantivo seis veces: 2:21 TM; 4:1; 6:4, 6; 10:12; 12:7 TM. En 2:21 “*te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia y en derecho, en misericordia y en compasión,*” דִּקְדָּה está en relación con רַחֲמִים (compasión) en el contexto del pacto eterno y trascendental que Dios hará con su pueblo. Tres veces emplea “desposar”, término que implica un compromiso de matrimonio. Pero, mientras que el pacto matrimonial del Sinaí podía romperse, el pacto que Dios celebrará con su pueblo es vitalicio, eterno y trascendental (לְעוֹלָם). Los cinco atributos divinos³³ no están sujetos a la temporalidad, ni a la circunstancialidad. דִּקְדָּה hace parte de este grupo de atributos que corresponden a la dote con la cual Dios desposará a Israel, para que con ellos en medio de esta nueva relación, su pueblo no vuelva a prostituirse con los ídolos sino que se mantenga fiel a su Dios y a sus mandamientos. Sicre afirma que “los cinco términos (justicia, derecho, afecto, cariño, fidelidad) no se refieren a la actitud con que Dios se acerca a Israel; describen las cualidades que Dios le regala para que en el futuro sea posible la relación con él y la convivencia dentro del pueblo.” (1984, p. 174). Dios es el sujeto de la lealtad y muestra su misericordia hacia su infiel Israel.

En 4:1 el profeta denuncia la ausencia absoluta, en la vida nacional, de דִּקְדָּה, al igual que de אֱמֶת, virtudes que son el fundamento de la espiritualidad de Israel, que

³³ Justicia, derecho, misericordia, compasión y fidelidad (אֱמֶת, רַחֲמִים, דִּקְדָּה, מִשְׁפָּט, צְדָקָה).

caracterizan la relación de la alianza de Dios con su pueblo, y de las cuales se exhorta a que sean adquiridas por el hijo sabio (Pr 3:3; 14:22). Estas virtudes debían estar presentes en todas las relaciones interpersonales y para con Dios, pero el pueblo las dejó de lado para hacer una subversión de valores.

Subversión que se observa en el arrepentimiento efímero y la continua inconstancia de la lealtad de Israel, la cual es comparada con las nubes matinales y el rocío mañanero³⁴: *“porque vuestra lealtad es como nube matinal, y como el rocío, que temprano desaparece”* (6:4b). Esta conducta está en claro contraste con la **דִּקְוָה** divina, la cual es eterna (Sal 118; 136). Tanto Efraín, Reino del Norte, como Judá, Reino del Sur, transgredieron el pacto, traicionando al Señor, al vivir en la violencia, la corrupción, el asesinato y la prostitución (4:2; 10-19; 6:7-10). Su conducta e iniquidad trajeron sobre ellos el duro juicio de Dios, por eso Israel terminó en el exilio.

דִּקְוָה, está ausente en las relaciones interpersonales cotidianas del pueblo de Israel. Esta ausencia se hizo evidente en cuatro de los pecados señalados por el profeta en 4:2: **רָצַח** (asesinar, matar), **גָּנַב** (robar, hurtar, engañar), **פָּרַץ** (usar la violencia, derribar, hacer una brecha) y **וְדָמִים בְּדָמִים נִגְעוּ** (cometer homicidios continuamente, asesinar, especialmente entre la realeza por la lucha de poder). Dos de estos se citan en el decálogo:

³⁴ Esta expresión también es usada en 13:3 mostrando que la inconstancia de Israel es resultado de su idolatría.

לֹא תִרְצַח, (“no matarás”) y לֹא תִגְנוֹב, (“no robarás”), (Ex 20:13,15; Dt 5:17,19),

mandamientos que fueron violados por el pueblo de Israel, transgrediendo el pacto y traicionando a Dios (Os 6:7) con su conducta inmisericorde hacia sus hermanos. Alonso y Sicre afirman: “La falta de lealtad con Dios toma diversos nombres: quebrantar la alianza, hacer traición, prostitución, falsedad. La falta de lealtad con los hombres se manifiesta en actitudes: <<bandidos al acecho, ladrones, bandoleros>>, y en obras, hasta el asesinato.” (1980, p. 892).

La decadencia moral y espiritual del pueblo de Israel es motivo de preocupación para Oseas. Él está mirando el pasado, el presente y el futuro. Los asesinatos y homicidios son denunciados por el profeta, y en ellos se hallan involucrados tanto sus gobernantes “*Galaad ciudad de malhechores, con huellas de sangre*”, como la clase sacerdotal, quienes carecían de toda santidad y autoridad, involucrándose tanto en la idolatría como en los crímenes civiles: “*como bandidos al acecho de un hombre, es la banda de sacerdotes que asesina en el camino a Siquem; ciertamente han cometido iniquidad.*” (Os 6:8,9).³⁵ Con su conducta los sacerdotes hicieron errar al pueblo y lo condujeron a su decadencia espiritual.

El nombre del primer hijo de Oseas, יִזְרְעֵאל, (Jezreel), es una clara alusión del derramamiento de sangre llevado a cabo por Jehú (2R 10) y por el que Dios emite su juicio de poner fin al reino de la casa de Israel (1:4). En el oráculo de 7:3-7 el profeta vislumbra la

³⁵ Walton, Matthews & Chavalas (2006), afirman que este evento puede referirse a la rebelión de Pecaj contra Pecaías (2R 15:25) en el que participaron un grupo de galaaditas y los sacerdotes de Betel.

ola de violencia que se verá en los últimos años de la monarquía, la cual representa con la figura del horno encendido:

*Pues sus corazones son como un horno mientras se acercan a su emboscada;
toda la noche duerme su ira,
por la mañana arde como llamas de fuego.
Todos ellos están calientes como un horno,
y devoran a sus gobernantes;
todos sus reyes han caído.
No hay entre ellos quien me invoque. (Os 7:6,7).*

El libro de Reyes muestra la ola de asesinatos, corrupción y violencia que se dio en la clase gobernante en su afán por conseguir el poder: Zacarías es asesinado por Salum, éste a su vez es asesinado por Manahem, Pekaía es asesinado por Peka y finalmente éste es asesinado por Oseas, el último rey de Israel del Norte (2R 15: 8-30). El oráculo del profeta Oseas termina con una frase que revela la realidad del pueblo de Israel: "*No hay entre ellos quien me invoque*" (7:7).

En cuanto al uso de la metáfora del horno encendido Walton, Matthews & Chavalas afirman:

A la luz de la naturaleza tumultuosa del escenario político de Israel en el 730, estas metáforas de la producción del pan resultan bastante apropiadas... Las fuerzas rebeldes de Pécaj "ardieron" ferozmente dentro del horno de las cuestiones políticas de Israel y destruyeron el régimen de Pecaías en el 735. El resentimiento provocado por esta acción quemó como un horno que retenía su calor a la espera de quemar a los que estaban a cargo. (2006, p. 860)

Además de los continuos homicidios, el robo también era una constante en la vida de los israelitas: "*...el ladrón entra, los bandidos despojan por fuera*" (7:1), violando así

otro de los 10 mandamientos: לֹא תִגְנוֹב (‘‘no hurtaras’’), (Ex 20:15; Lv 19:11; Dt 5:19).

Harrison afirma:

Para Oseas, la pecaminosidad se visualiza en funci3n de una ruptura del pacto o acuerdo que por definici3n debi3 ser cumplido por ambas partes. El profeta ense1aba que la relaci3n entre Israel y Dios se caracterizaba por hesedh lo que para 3l constitu3a la esencia del pacto. Hesedh representa el concepto de verdadero amor a la luz de cierta relaci3n espec3fica y est1 marcado por un profundo contenido emocional y espiritual. (1993, p. 157)

Ante la ausencia total de תְּשׁוּבָה en las relaciones interpersonales, 3sta llega a ser una exigencia, un imperativo divino. Es la cualidad que Dios m1s estima y exige de su pueblo Israel: *‘‘Porque m1s me complazco en la lealtad, que en el sacrificio, y m1s en el conocimiento de Dios que en los holocaustos’’* (6:6). Aunque los sacrificios (de las ofrendas de paz) y los holocaustos eran un mandato divino a su pueblo como expresi3n de su adoraci3n y consagraci3n a 3l (Ex 8:23; 20:24; Lv; Nm 15:3;), el Se1or les hace saber que las continuas fiestas, sacrificios, ofrendas y altares (5:6; 6:6; 8:13; 10:1) no ten3an ning3n sentido, porque ellos estaban dejando a un lado las exigencias del pacto: misericordia y justicia. M1s que un ritualismo externo, Dios demanda de su pueblo que la misericordia y la justicia sean una pr1ctica constante y diaria en sus relaciones interpersonales, en su diario vivir; por eso les demanda: *‘‘sembrad para vosotros seg3n la justicia, segad conforme a la misericordia;’’* (10:12); *‘‘Y t3, vuelve a tu Dios, practica la misericordia y la justicia...’’* (12:7 TM). Dios quiere que su pueblo se deleite en hacer su voluntad, en cumplir sus

mandamientos, por eso deben limpiarse y quitar la maldad de sus obras de delante de él (Mi 6:6-8; Is 1:11-17; Sal 40: 7-11 TM).

En conclusión, para Oseas **דִּקְוָה** es un atributo divino, que se caracteriza por su eternidad y firmeza. La misericordia, bondad, amor y lealtad de Dios, acciones benéficas hacia el hombre, trascienden el tiempo y las circunstancias. El Señor ha dado este atributo al pueblo de Israel para que la misericordia y la lealtad sean una conducta que caracterice tanto las relaciones interpersonales, como su relación con él, mostrando fidelidad a la alianza al cumplir los mandamientos y hacer su voluntad. A lo largo del libro el profeta muestra el contraste entre la continua infidelidad de Israel y la inagotable misericordia de Dios, cuyo amor excede el pecado de su pueblo.

דִּקְוָה es la esencia del pacto. Es lo que le da sentido a la relación de la alianza de Dios con su pueblo, y por lo tanto, sustenta la aplicación de la Torah en las relaciones interpersonales. Es el fundamento de la espiritualidad, de aquí que se considera que es más que un simple sentimiento de bondad, es la demostración práctica de misericordia, que junto con **אֱמֶת** le da el sentido de firmeza, estabilidad, seguridad, haciendo que el pacto sea sólido y duradero.

דִּקְוָה es una conducta recíproca, ética y religiosa, que unido a los atributos de **אֱמֶת**, **צְדָקָה**, **מִשְׁפָּט**, **רַחֲמִים**, entre otros, caracteriza las relaciones interpersonales del pacto, y

comprende o encierra el sentido de misericordia, bondad, amor, fidelidad, lealtad. Simian

Yofre traduce el término como magnanimidad porque

podría expresar el conjunto de disposiciones, deseos y decisiones, origen de comportamientos positivos frente a los demás, desde la camaradería hasta la amistad y el amor, desde la iniciativa generosa hasta el perdón de las ofensas y la reconciliación, desde la disposición a actuar a favor de otros hasta la capacidad de sacrificio. (1993, p. 232)

Oseas sabía que la vivencia de su pueblo era todo lo contrario a **דִּקְוָה**. Porque al alejarse de Dios y romper el pacto, Israel perdió este importante fundamento y se vio sumergido en pecados como la violencia, el asesinato, el robo, y el homicidio, los cuales se constituyen en una violación del pacto y subversión de valores. Conductas que son el reflejo de una vida que no está fundamentada en la misericordia y la verdad de Dios. De allí la importancia del mensaje del profeta, quien pregona que **דִּקְוָה** es una de las cualidades que Dios más anhela y exige ver en la vida diaria de sus hijos.

1.4 Análisis exegético del término **דַּעַת אֱלֹהִים (da‘at ’ěloim) en el libro del profeta**

Oseas

La tercera virtud fundamental totalmente ausente en la vida de Israel es **דַּעַת אֱלֹהִים** (conocimiento de Dios), según se observa en la denuncia del profeta:

כִּי אֵין־אַמֶּת וְאֵין־חֶסֶד וְאֵין־דַּעַת אֱלֹהִים בְּאָרֶץ.³⁶ Llama la atención que la expresión

“דַּעַת אֱלֹהִים,” sólo se utiliza tres veces en el TM: dos de ellas se encuentran en Oseas 4:1 y 6:6, y la tercera en Pr 2:5, en donde, según McKenzie es “evidently synonymous with knowledge of Yahweh”³⁷ (1955, p. 22), y este conocimiento viene como resultado de una búsqueda insistente de la sabiduría divina.

En el análisis del concepto “conocimiento de Dios” se tendrá en cuenta tanto el sustantivo דַּעַת (*da‘at*), el cual se encuentra 91³⁸ veces en el TM,³⁹ como el verbo ידע (*yāda‘*) empleado 954 veces en el TM, y con un campo semántico bastante amplio: advertir, experimentar, percibir; distinguir entre; saber aprendido; conocimiento empírico y vital; poseer una habilidad técnica, entender algo; interesarse por, desinteresarse por; cohabitar, relacionarse sexualmente; escoger, elegir; reconocimiento agradecido y obediente (Coenen et al., 2003).

Oseas emplea el sustantivo דַּעַת cuatro veces (4:1,6 (2 veces), y 6:6), y el verbo ידע 16 veces (2:10, 22 TM; 5:3,4,9; 6:3; 7:9; 8:2,4; 9:7; 11:3; 13:4,5; 14:9 TM), para expresar tanto el profundo conocimiento que Dios tiene de su pueblo, como el desconocimiento que Israel tiene de Dios. En comparación con אֱמֶת y חֶסֶד, se observa que דַּעַת y ידע tienen un

³⁶ “*pues no hay fidelidad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.*”

³⁷ Es evidentemente sinónimo de conocimiento de Yahweh. Traducción propia.

³⁸ Wigram, G. V. *The Englishman's Hebrew Concordance of the Old Testament*. (1999, pp. 134,135)

³⁹ 6 en el Pentateuco, 3 en los Profetas Anteriores, 21 en los Profetas Posteriores y 62 en los Escritos.

uso más frecuente en el libro de Oseas, lo cual muestra que este es el tema fundamental a lo largo del mensaje del profeta.

1.4.1 Dios, sujeto del conocimiento. Oseas muestra a Dios como el sujeto de יָדָע en cuatro oportunidades (5:3, 9; 8:4; 13:5). Con el uso de un paralelismo sinónimo y sintético el profeta manifiesta que Dios conoce completamente a su pueblo Israel y lo que hay en su interior: *“Yo conozco a Efraín, e Israel no se me oculta; porque ahora te has prostituido, Efraín, se ha contaminado Israel.”* (5:3). El extravío de Israel es catalogado por el profeta como adulterio (2:4 TM; 3:1; 4:2,13,14; 7:4) y fornicación/prostitución (1:2; 2:4,6,7 TM; 3:3; 4:10-15,18; 5:3,4; 6:10; 9:1), dos de los pecados que Dios más abomina, obras que no les permiten volverse a su Dios y que muestran un total desconocimiento de él. Aquí “conocer” adquiere el sentido de percibir, darse cuenta. Y es precisamente Dios quien conoce tan bien a su pueblo, que percibe las malas obras, su deplorable estado espiritual caracterizado por la idolatría.

Debido a la perversidad de sus obras, Dios trae el juicio sobre los sacerdotes, el pueblo en general, pero especialmente sobre la casa real (5:1). El Señor les declara: *“yo hago saber lo que es cierto.”* (5:9). El uso del verbo יָדָע en Hifil, muestra el sentido de revelación. Es Dios mismo quien revela, y da a conocer, a través del profeta, palabra de juicio para su pueblo, enfatizándoles que su palabra es segura y fidedigna.

En otro oráculo, el profeta muestra que ante el peligro de la invasión asiria, simbolizado por el águila que se abalanza sobre la casa del Señor (8:1), los israelitas gritan

conocer a Dios, pero su idolatría e iniquidad demuestran todo lo contrario. Actuaron sin contar con él, al colocar reyes y príncipes sin él saberlo. No que Dios no sepa sus pensamientos y decisiones, sino que aquellos no fueron puestos por Dios, sino por su propio poder: “*Ellos han puesto reyes, pero no escogidos por mí; han nombrado príncipes, pero sin saberlo yo.*” (8:4). Dios juzga a su pueblo, porque han roto su pacto y se han rebelado contra su ley al actuar sin su consentimiento y aprobación.

Oseas muestra el conocimiento que Dios tiene de su pueblo cuando le recuerda a Israel: “*Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.*” (13:5, R60). El sentido de conocer, es escoger. Fue el Señor quien escogió a Israel en el desierto, desde sus inicios como nación, para celebrar un pacto con ellos (Ex 19:4-6), para que ellos fueran su pueblo y él su único Dios. Él les prodigó su cuidado y protección⁴⁰ desde que los liberó de la tierra de Egipto, ellos se saciaron, pero una vez saciados se ensoberbeció su corazón y se olvidaron de Dios y de su pacto. En cuanto al conocimiento de Dios, Coenen et al. aseveran: “es un conocer gratuito, amoroso, solícito... , y es también ciertamente un conocer que espera una respuesta por parte del hombre.” (2003, p. 301).

1.4.2 Dios, objeto del conocimiento. Al hablar del conocimiento de Dios como el objeto del conocimiento humano, el profeta emplea tanto el sustantivo como el verbo. En las 12 citas en las que emplea el verbo **יָדַע** el sujeto que conoce es Israel o el hombre, de ellas en 7 ocasiones Dios es el objeto del conocimiento o desconocimiento de Israel (2:22 TM; 5:4; 6:3 (2 veces); 8:2; 11:3; 13:4). En las 5 citas restantes (2:10 TM; 7:9 (2 veces);

⁴⁰ Esto se puede observar en la traducción de la LBA “*Yo te cuide en el desierto*”. (13:5).

9:7; 14:9 TM), aunque Dios no es el objeto del verbo, éste alude a las consecuencias del desconocimiento de Dios y de su Palabra.

Oseas habla de conocer a Dios en sentido positivo, solamente en 2:22 TM: “*te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor.*” Aquí, después de usar tres veces la expresión “*te desposaré*”, en el contexto de las nupcias, y con la mención de los cinco atributos divinos que el Señor regala a su esposa, Israel, el resultado es “*tu conocerás al Señor*”. Este conocer implica cohabitar, estar en una relación personal íntima y armoniosa con Dios como se presume por el contexto de matrimonio y las cualidades de justicia, derecho, misericordia, compasión y fidelidad que Israel recibirá del Señor, y que se verán en las relaciones interpersonales de su pueblo. VanGemeren afirma:

To know God is to be in a right relationship with him, with characteristics of love, trust, respect, and open communication. God himself is the focus, “a personal relationship growing out of a living encounter with God.” This language likely has its origins in the marriage relation, often used as a metaphor for the God-Israel relationship.⁴¹ (1996, p. 413).

La acción de conocer se considera completa sobre la base de la acción de Dios de desposar, de su compromiso perpetuo, eterno y trascendente para con su pueblo. Dios es el paradigma de conocer.

En el resto de las citas donde Oseas utiliza el concepto de “conocer” lo hace para mostrar su tesis: “*Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento*” (4:6). Esto se observa

⁴¹ Conocer a Dios es estar en una correcta relación con él, con las características de amor, confianza, respeto, y comunicación abierta. Dios mismo es el foco, “una relación personal que surge de un encuentro vivo con Dios”. Este lenguaje probablemente tiene sus orígenes en la relación matrimonial, usada a menudo como una metáfora para la relación Dios-Israel. Traducción propia.

en los numerosos textos en los que se niega el conocimiento de Dios evidenciado en una vida alejada de él y una conducta errada, la cual le traería graves consecuencias a Israel.

Cuando Dios escogió a Israel como su pueblo para celebrar un pacto de fidelidad con ellos esperaba que su respuesta fuera que no conocieran otro Dios más que a él: *“Mas yo he sido el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto; no reconocerás a otro dios fuera de mí, pues no hay más salvador que yo.”* (13:4). A través de la fórmula: *“Yo he sido el Señor tu Dios desde la tierra de Egipto”* (12:10 TM), el Señor les recuerda que él ha sido el Dios de la historia. Por eso Israel debía conocerlo como su único Dios y Salvador, reconociendo sus obras, cuidado y amor. Esto implicaba que no deberían reconocer a ningún otro dios para atribuirle sus bondades.

Pero, lamentablemente esto no fue así. Por eso, a lo largo del libro el profeta habla insistentemente de la falta de conocimiento de Dios en medio de su pueblo y denuncia su ausencia, *“no hay conocimiento de Dios en la tierra”* (4:1). Aquí, el sustantivo está en paralelo con *’ēmet*, y *ḥesed*, fundamentos totalmente ausentes que se evidenciaron en la negación del prójimo, al asumir un comportamiento caracterizado por la maldad en sus relaciones interpersonales (4:2), y el abandono del Señor.

La ausencia de conocimiento de Dios se evidenció en el rechazo de su Ley. *“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.”* (4:6). Rechazar el conocimiento está en paralelo con olvidar la ley de Dios, la Torah. Pero no se trata simplemente de conocer los preceptos de la ley, sino de obedecerlos. Conocer a Dios implica vivir en la

Torah, porque ella se fundamenta en el conocimiento de Dios, es la revelación de su voluntad. Israel rechazó el pacto, rehusó ser el pueblo de Dios,⁴² despreció ser “un reino de sacerdotes” (Ex 19:6). Esta falta de conocimiento traería como consecuencia la destrucción. Isaías usa esta misma expresión para mostrar que el exilio es consecuencia del desconocimiento de Dios: “*Por eso va cautivo mi pueblo por falta de discernimiento;*” (Is 5:13). Hay una estrecha relación entre conocer a Dios y obedecer su ley.

También se manifestó en la aparente conversión de Israel: “*Conozcamos, pues, esforcémonos por conocer al SEÑOR. Su salida es tan cierta como la aurora, y Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra.*” (6:3. Usa el verbo **יָדַע** dos veces). Aunque el pueblo expresó su voluntad y propósito de volver al Señor, y procuró conocerle, su conversión no fue sincera sino que estuvo basada en “una seguridad arrogante que proyecta, ritmos y módulos cósmicos y vegetales sobre la acción del Señor” (Alonso y Sicre, 1980, p. 891).

Al obrar alejados de Dios demostraron que no le conocían. Ante el juicio inminente por la transgresión del pacto y la rebelión contra la ley de Dios, Israel proclamó conocer a Dios: “*Claman a mí: ¡Dios mío, los de Israel te conocemos!*” (8:2), pero realmente rechazó el bien y actuó sin el consentimiento de Dios (8:4), lo cual trajo su destrucción. Zimmerli afirma:

Bajo este epígrafe del olvido de Yahvé sitúa también Oseas las restantes desviaciones de Israel de su época: su culto al becerro de Betel y otros símbolos religiosos, que revela la falta de <<conocimiento de Dios>> (10,5; 13,2), su

⁴² Esto recuerda el nombre del tercer hijo de Oseas, **לֹא עַמִּי** (no pueblo mío).

arbitrariedad en las decisiones políticas, la designación del rey sin consultar antes a Yahvé (8:4), la búsqueda de ayuda política exterior (12,2). (1980, p. 216).

Estos textos muestran que su conocimiento estaba basado en la firmeza y seguridad de quién era Dios, pero este era solamente un conocimiento intelectual.

La ausencia del conocimiento de Dios también se manifestó en la ingratitud y el desconocimiento del actuar de Dios a favor de su pueblo: *“Pues ella no sabía que era yo el que le daba el trigo, el mosto y el aceite, y le prodigaba la plata y el oro, que ellos usaban para Baal.”* (2:10 TM). Israel no comprendió, no reconoció, que Dios era su proveedor (trigo, vino, aceite, plata y oro), la fuente de todo lo que poseía y que usaban para adorar a Baal. Su ingratitud se manifestó en no reconocer que todo lo que tenía era por Dios y en adjudicar a los ídolos el crédito y la honra que le pertenecían al Señor. Tampoco pudo reconocer el amor de Dios como padre y los cuidados que él les prodigaba: *“Sin embargo yo enseñé a andar a Efraín, yo lo llevé en mis brazos; pero ellos no comprendieron que yo los sanaba.”* (11:3). Israel desconoció que Dios era su sanador. Alonso y Sicre afirman:

<<Conocimiento de Dios>> es un acto responsable de reconocimiento y aceptación, que puede incluir el trato y relación personal. En Oseas tiene sentido inclusivo, ocupa el puesto que otras tradiciones asignan al respeto o temor de Dios (que falta en Oseas); equivale al cumplimiento del mandamiento primero y fundamental. (1980, p. 883).

De igual modo Simian Yofre asevera que el contenido de conocer es reconocer

Reconocimiento: es reconocer una persona en oposición a desconocerla, identificar su acción y los trazos de su presencia; experimentar reconocimiento frente a alguien por un beneficio recibido. Daat expresa de ese modo el

elemento objetivo del conocimiento de una persona y su actuar, y el subjetivo de sentirse ligado a ella. (1993, p. 71).

Las obras y acciones de Israel evidenciaron que no conocieron al Señor, por eso sus relaciones interpersonales y su relación con Dios se caracterizaron por el perjurio, la mentira, el asesinato, el robo, el adulterio, la violencia y los continuos homicidios. “Not to know Yahweh is to be unfaithful, guilty of harlotry, “sleeping around” with other gods.”⁴³ (VanGemeren, W., 1996, p. 413). Los sacerdotes y la realeza estaban consumidos en idolatría cultural y política, en iniquidad y perversión contra Dios: “*No les permiten sus obras volver a su Dios, porque hay un espíritu de prostitución dentro de ellos, y no conocen al SEÑOR.*” (5:4). En los versículos 3 y 4 el verbo **יָדַע** forma una inclusión que muestra el contraste: mientras Dios conoce plenamente a Israel y todas sus obras, Israel lo desconoce debido al espíritu de prostitución que hay en su interior y que le imposibilita conocer a Dios para volverse a él.

Una de las consecuencias del desconocimiento de Dios debido al rechazo y alejamiento de él, es la enajenación de los sentidos. La falta de conocimiento de Dios le impidió darse cuenta de su grave situación: “*Devoran extranjeros su fuerza, y él no lo sabe; también tiene cabellos canos, y él no lo sabe.*” (7:9. Utiliza dos veces el verbo **יָדַע**).

Usando un paralelismo sintético enfatizado por la repetición de la frase: “y él no lo sabe”, y la figura de la torta no volteada (“*Efraín es como una torta no volteada*”; 7:8), el profeta

⁴³ No conocer a Yahweh es ser infiel, culpable de prostitución, acostarse con otros dioses. Traducción propia.

mostró cómo Israel, debido a su idolatría política por las alianzas con Asiria y Egipto (2R 15:29-30), se llenó de arrogancia e insensatez y no se dio cuenta de su verdadera situación. Walton, et al. afirman: “Esta política desordenada dejó a Israel “a medio cocer”, como un pan dejado sobre la pared del horno y sin darle vuelta. Estaba quemado de un lado y medio crudo del otro”. (2006, p. 860).

Otra de las consecuencias del continuo desconocimiento de Dios es el juicio divino: *“Han llegado los días del castigo, han llegado los días de la retribución; ¡que lo sepa Israel!”* (9:7). Debido a la magnitud de su iniquidad y hostilidad, Israel debe conocer que le llegará la hora del castigo y retribución por su mal proceder. Este anuncio del profeta es un eco de la palabra revelada por Dios en 5:9.

La mayor preocupación de Oseas es que Israel se había olvidado y alejado de su Dios, apartándose de él para volverse y unirse a otros dioses, sus amantes, consagrándose a la vergüenza, rebelándose contra su ley para adoptar el culto de los dioses cananeos de la fertilidad, los baales, atribuyéndoles a ellos su fertilidad, y no al Señor (1:2; 2:7,9 TM; 3:1; 4:12,17; 7:14; 8:1; 9:1,10). Por eso enfatiza que conocer a Dios no es simplemente poseer un conocimiento intelectual de su Palabra y de sus obras. Obedecer su ley no es simplemente cumplir un ritualismo externo, falso y vacío. De ahí que ante el desconocimiento de Dios, pone el énfasis en la lealtad y el conocimiento: *“Porque más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos.”* (6:6). El conocimiento de Dios al igual que la misericordia o lealtad, son lo que Dios más anhela de su pueblo, más que una búsqueda inútil de él (5:6). Conocer a Dios es estar en comunión con él en amor y obediencia a su Palabra. Sicre afirma: “lo que Dios

exige no es simplemente que haya una relación íntima y auténtica con él, sino que el afecto y el conocimiento de Dios deben manifestarse en unas rectas relaciones con el prójimo”. (1984, p.182). Conocer y amar a Dios implica amar al hermano.

Un último texto que hace referencia al conocimiento de Dios se encuentra en el dicho sapiencial con el que se cierra el mensaje profético: “*Quien es sabio, que entienda estas cosas; quien es prudente, que las comprenda. (יָדַעַתִּי)*. *Porque rectos son los caminos del SEÑOR, y los justos andarán por ellos; pero los transgresores tropezarán en ellos*”. (14:9 TM). Esta sentencia desafía al lector a reflexionar que el que anda en la verdadera espiritualidad, el que es sabio y prudente, es aquel que conoce los caminos del Señor, los cuales han sido ampliamente definidos a lo largo del libro; pero, por el contrario, aquellos que asumen una actitud de rebeldía tropezarán. Alonso y Sicre sostienen que la lectura del libro exige un esfuerzo de comprensión y una actitud correcta. Concluyen que: “comprender no es un acto puramente intelectual: no es un acto porque es un camino que se recorre; no es puramente intelectual, porque exige una actitud correcta. No se trata de ciencia, sino de sabiduría”. (1980, p. 921). Para entender la profecía es necesaria la sabiduría y la inteligencia. Este era el propósito de Oseas, que el pueblo comprendiera la Palabra de Dios y pudiera andar en camino de rectitud y justicia, pero Israel no fue sabio para entender las palabras de esta profecía y por su transgresión del pacto tropezó en sus caminos y fue destruido por el imperio asirio.

En conclusión, Oseas muestra las implicaciones de conocer a Dios y su importancia en las relaciones entre Dios y su pueblo:

Es más que poseer un conocimiento intelectual, implica trascender el conocimiento adquirido racionalmente para trasladarlo a la esfera relacional. Es estar en una verdadera comunión con él, en una relación personal, íntima y armoniosa, semejante a la intimidad que tiene la relación matrimonial, caracterizada por la lealtad, la fidelidad, y el amor. Dios mismo es el paradigma del conocimiento.

Va más allá de realizar actos litúrgicos vacíos y estériles. Es andar en integridad, rectitud, justicia, misericordia y fidelidad en las relaciones interpersonales diarias para vivir conforme a su voluntad. Wright afirma: “A Dios no se le puede adorar ni conocer lejos de la entrega a esa rectitud y esa justicia, fidelidad y amor, que componen su propio carácter y en las que se complace”. (1996, p. 32).

Más que simplemente conocer la ley, es vivir en la Torah, la cual se fundamenta en el conocimiento de Dios. Es vivir en amor y obediencia a su Palabra, producto de conocer a Dios cara a cara, para andar conforme a su voluntad.

Es reconocerle como el único Dios y Señor, redentor, salvador, sanador y proveedor, a quien se le da toda la gloria en sincero agradecimiento por sus acciones a favor de su pueblo, experimentadas a través de una relación con el Dios vivo. Y a partir de ello vivir en total dependencia de él, para tomar su consejo y dirección.

Es vivir como el pueblo escogido por Dios para ser un reino de sacerdotes y una nación santa que refleje su carácter.

Israel era un pueblo religioso pero alejado de Dios. Aunque él mostró su amor inagotable, Israel no le conoció; por el contrario, subvirtió los valores negando a su

prójimo, rechazó el pacto, vivió en una aparente conversión, actuó sin su consentimiento, fue ingrato al darles el reconocimiento a otros dioses. Entre más Dios les demostraba su amor, más se alejaban de él, abandonándole para corromperse en su idolatría. Aunque el Señor les hizo conocer su Palabra fidedigna de juicio, por haber violado deliberadamente su pacto y por ende sus relaciones interpersonales, Israel no se dio cuenta de su situación y esto le trajo como consecuencia la destrucción. La falta de conocimiento de Dios fue la raíz de todos sus pecados.

1.5 Visión conclusiva del análisis de אֱמֶת, חֶסֶד, y דַּעַת אֱלֹהִים

En el análisis exegético de los términos אֱמֶת, חֶסֶד, y דַּעַת אֱלֹהִים, y sus cognados en el libro del profeta Oseas se observa que estos son el fundamento de la espiritualidad. חֶסֶד al adquirir el sentido de misericordia, bondad, amor, fidelidad, se constituye en la esencia del pacto. אֱמֶת por su carácter de integridad, fidelidad, lealtad, rectitud, es la verdad ontológica que le da firmeza al mismo. דַּעַת se fundamenta en el conocimiento de Dios, el cual trasciende el aspecto intelectual para afirmarse en la esfera relacional en el que hay una verdadera comunión caracterizada por una vida de lealtad, integridad, rectitud, justicia, amor y obediencia a la Torah .

Dios es el fundamento de cada una de ellas y quien marca el paradigma a seguir.

אֱמֶת y חֶסֶד, son atributos divinos, dones eternos y trascendentes, dados por Dios para

poder conocerle de una manera personal e íntima, de tal manera que haya una vida de obediencia, una vivencia en la Torah, que soporte y haga firme las relaciones interpersonales caracterizadas por integridad, lealtad, rectitud, justicia, misericordia y fidelidad. Al estar fundamentadas en Dios y en su carácter se constituyen en la base sobre la cual se establecen las relaciones interpersonales. Son aquellos cimientos que Dios más anhela ver en su pueblo.

El profeta Oseas deja ver que Israel se alejó de Dios y perdió sus bases en la triada **דַּעַת אֱלֹהִים, וְחֶסֶד, וְאֱמֶת**. Su falta de conocimiento de Dios trajo como consecuencia la enajenación de sus sentidos y el juicio divino. Israel violó el pacto de una manera insensata. Tomó decisiones políticas arbitrarias al buscar ayuda en Asiria, imperio expansionista y cruel que se estaba fortaleciendo para invadir a Palestina. Su desconocimiento de Dios le impidió darse cuenta del peligro que representaba esta potencia, la cual sería el instrumento punitivo, soteriológico y correctivo de Dios, cuya palabra fidedigna y veraz anunciaba el juicio para su pueblo.

La ausencia de la triada en medio del pueblo de Israel trajo efectos devastadores. Produjo la destrucción de las relaciones entre el Dios del pacto y su pueblo llevando a éste a la decadencia espiritual, moral, social y política, manifestada en perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y homicidios, pecados que repercutieron en su vida de comunidad y amenazaron su independencia como nación libre frente al expansionismo asirio.

2. La triada como el fundamento de la espiritualidad en Oseas

En este capítulo se analizará la triada 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim como el fundamento e imperativo ético-teológico para el restablecimiento de la espiritualidad y las consecuencias de su ausencia, con el propósito de determinar su importancia en el libro del profeta Oseas.

En primera instancia es esencial aclarar qué es la espiritualidad y cómo se manifiesta. Se debe partir del hecho que este concepto es impreciso y los autores emplean diversos sinónimos para definirlo. El término puede tener, entre otros, los siguientes significados:

Es la cualidad de lo que es espiritual (por ejemplo, de Dios, de los ángeles, del alma humana, de la Iglesia); es sinónimo de piedad realmente poseída (por ejemplo, de un santo, o de todo aquel que tiene relaciones de servicio con lo *Divinum*, aunque no sea cristiano); es la ciencia que estudia y enseña los principios y las prácticas de que se compone dicha piedad o dicho servicio de Dios". (Matanic. A., 1987, pp. 12-13).

Realmente no hay una definición que sea universalmente aceptable. Para Matanic es

Un particular servicio cristiano de Dios, que acentúa determinadas verdades de la fe, prefiere algunas virtudes según el ejemplo de Cristo, persigue un fin secundario específico y se sirve de particulares medios y prácticas de piedad, mostrando a veces notas distintivas características. (1987, p. 13).

Para Urs von Balthasar es

La actitud básica, práctica o existencial propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su vida religiosa -o, de un modo más general, ética- de la existencia: una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última. (Como se cita en Floristán, 2005, p. 314).

Se puede ver que en este concepto están involucrados tanto la fe como el servicio de la persona ante una realidad espiritual. Comprende elementos litúrgicos y ejercicios espirituales (ayuno, vigilia, lectura y meditación) que son una expresión inherente del ser humano que tiene una relación con Dios y conforma su vida para agradarle. Otros autores enfatizan el interés por la justicia social como parte de la espiritualidad. De allí que la espiritualidad no es una técnica a dominar sino una respuesta al conocimiento y amor divino que se manifiesta en una vida de dependencia de Dios en la que se observa la congruencia entre la confesión y el carácter de Dios con el diario vivir. "La verdadera espiritualidad siempre nace de la incompetencia, del estado de completa dependencia de la creatura ante el Creador" (Hingley, C. J. H. 2004, p. 540).

Los mejores representantes de la espiritualidad son precisamente los profetas: hombres de Dios, mensajeros, íntegros, consagrados, llenos del Espíritu, de quien recibían la revelación divina⁴⁴ y quien los capacitaba para denunciar el pecado con valentía aún a costa de su propia vida. Su espiritualidad se desarrolla dentro del marco de su llamado, ejercido con responsabilidad, pasión y compromiso con Dios y su Palabra, llevándolos a anunciar el mensaje divino de una forma clara y eficaz.

Sus ministerios muestran que la espiritualidad es un estilo de vida definida por una relación de dependencia continua de Dios, sometida al control de su perfecta voluntad, gobernada por el pacto y el espíritu de YHWH. Ésta se manifiesta en una vivencia en la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios, las cuales están en estrecha relación con

⁴⁴ Así lo interpreta el apóstol Pedro cuando dice: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2P 1:21).

el pacto, por lo que se puede decir que la espiritualidad es la vida sometida al pacto, es la vivencia en la Torah, la cual fundamenta y hace firme las relaciones interpersonales. Al buscar conformar su vida a la voluntad divina se harán realidad la justicia, el derecho, la misericordia, la compasión y la verdad en medio de los hombres.

Los profetas, conocedores de la ley, proclamaban el juicio de Dios y la esperanza, buscando la restauración del pueblo. Tenían la capacidad de ver detrás de las circunstancias. Todo esto llevó al profeta Oseas⁴⁵ a denunciar la falsa espiritualidad de Israel, caracterizada por un arrepentimiento efímero, ritos y sacrificios vacíos y una vida alejada de Dios, que los condujo a una conducta errada definida por perjurio, mentira, engaño, asesinato, robo, adulterio, violencia y continuos homicidios. Oseas pudo entender que abandonar a Dios llevaría a los reinos de Israel y Judá a la destrucción y el Exilio⁴⁶. Los libros de Reyes y Crónicas⁴⁷ muestran que la causa espiritual de este castigo fue la infidelidad a la Alianza de la mayoría de los reyes de Israel y Judá. Más tarde otros profetas como Jeremías, Ezequiel e Isaías muestran que el juicio de Dios vino sobre su pueblo por abandonarlo para seguir lo vano, por desconocer la ley, rebelarse contra él y proferir palabras falsas en su nombre (Jer 1,2, 25, 36; Ez 4-24; Is 57-59). Ante el desastre que se avecinaba Oseas les hizo un apremiante llamado para que se consolidaran en la triada **תורה**,

⁴⁵ Al igual que a sus contemporáneos Amos e Isaías quienes se preocuparon por llamar al pueblo a cumplir la voluntad de Dios (Is 1:10-17; 3:13-15; 5:20; Am 2:6-8; 3:9,10; 5:10-13; 21-24; 8:4-6).

⁴⁶ Gelin, Pierron & Gourbillón (1969) en su libro "Espiritualidad del Exilio" hacen un análisis del Exilio, sus causas, mensaje y esperanza.

⁴⁷ 1R 15:26, 34; 22:53; 2R 8:18, 27; 13:2; 14:24; 15:9, 18, 24, 28; 17:2; 21:2, 20; 23:32, 37; 24:9,19; 2Cr 21:6; 22:4; 33:2, 22; 36:5, 9, 12.

דַּעַת אֱלֹהִים וְחֶסֶד, y se volvieron a quien es el fundamento de sus vidas (3:5; 6:6; 10:12; 12:7 TM; 14:2-4 TM), el cual por su fidelidad es misericordioso para sanar y perdonar a su pueblo (6:1; 14:2-4 TM). Oseas les mostró cuán importante era esta triada en su diario vivir.

2.1 Importancia fundamentadora de la triada en el libro de Oseas

La recurrencia de los conceptos דַּעַת אֱלֹהִים וְחֶסֶד, אֱמֶת, a lo largo del mensaje del profeta estructura su obra y subraya la importancia de esta triada como el fundamento de la espiritualidad. A continuación se mencionan tres razones.

En primer lugar, porque ella está fundamentada en Dios, quien ha fijado su carácter en toda su creación y en él subsiste todo lo creado. Dios ha dado a su pueblo los atributos de justicia, derecho, misericordia, compasión, y fidelidad (Os 2:21,22 TM), virtudes inherentes de la relación de alianza, para que sus hijos le conozcan y este conocimiento traiga como consecuencia el reflejo de la imagen de su Creador en medio de sus vidas. McCarthy, D. & Murphy R. afirman que la "fidelidad (*'emet*), y la misericordia (*hesed*) son las virtudes propias de la relación basada en una alianza; ellas producen el «conocimiento de Dios», es decir, la acción que se ajusta a su voluntad moral". (2005, p. 338).

Una vida fundamentada en Dios, es una vida sometida a sus preceptos, a su voluntad. Pero en los días de Oseas, el pueblo de Israel puso su confianza en una prosperidad efímera, les dio la gloria a otros dioses y abandonó a Dios, quien era su fundamento. Al respecto Harrison dice:

La prosperidad que caracterizó el reinado de Jeroboam II en Israel en realidad estaba apoyada sobre fundamentos sin seguridad, y cuando la sombra de Asiria cayó sobre la tierra con la usurpación de Tiglat-pileser III el año 745 A. C., ello marcó los días finales de confusión política bajo Zacarías, Salum y Manahén. (1993, p.155).

Al poner su confianza en lo momentáneo y vacío, Israel abandonó y perdió su verdadero fundamento, quien era Dios, y quien consolida la triada teológica אֱמֶת, חֶסֶד, וְרַחֲמִים, y רַחֲמִים אֱלֹהִים, por ello no pudo vivir bajo los preceptos divinos de misericordia y fidelidad, los cuales debían cimentar sus relaciones interpersonales y su relación con Dios. Su pecado le impidió conocer verdaderamente a Dios. La pérdida de su fundamento lo llevó a la destrucción.

En segunda instancia, אֱמֶת, חֶסֶד, וְרַחֲמִים, son el fundamento de la espiritualidad porque, al conferirle la esencia y firmeza al pacto, cimientan la relación de alianza que Dios estableció con su pueblo Israel. En ella, Dios se revela a Israel y les muestra claramente su voluntad para que haya una entrega obediente a sus preceptos de amor, misericordia, fidelidad, justicia, etc., de tal manera que en el diario vivir reflejen el carácter santo del Dios del pacto (Lv 19:2). Por tanto, la ausencia de esta triada teológica en medio de la relación con Dios y de sus vidas produjo el quebrantamiento de la alianza, e hizo que está quedara vacía de contenido, como bien lo expresa Ausín S.:

En el libro de Oseas la alianza es ya expresión técnica (berit) de las relaciones Dios-pueblo, selladas con misericordia, con conocimiento entrañable y con fidelidad (Os 2,20-21), pero necesariamente implica unas exigencias éticas

importantes, unos preceptos. Si éstos se quebrantan, desaparecen los lazos afectivos también, la alianza misma aparece vacía de contenido. (1997, p. 190).

Quebrantar la alianza, no vivir en la Torah, implica romper la relación con Dios, y al hacerlo se pierde la identidad y se cae en el vacío, como lo refleja el nombre del tercer hijo de Oseas "לֹא עַמִּי" (no pueblo mío, 1:9).

En tercer lugar, porque esta triada teológica es la base de las relaciones interpersonales. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, esto implica que el hombre es una persona autoconsciente, racional, afectiva y moral; es el representante de Dios en el mundo y como tal ejerce dominio sobre la creación y es responsable de ella; es un ser en relación con Dios, con su prójimo y con la naturaleza. "El ser humano no es creado como individuo, como isla, sino como ser-en relación y esto refleja, aunque el AT no permite todavía ver cómo, que Dios es un ser-en-relación, un "nosotros"" (Donner, 2009, p. 48). Como persona, representante de Dios y ser en relación, la conducta del hombre debe estar definida por la misericordia y la fidelidad propias del Creador. Misericordia que es el resultado de la fidelidad y el conocimiento de Dios y que se hace práctica en las relaciones interpersonales cuando se refleja esa disposición generosa del ser para mostrar bondad hacia el más desfavorecido. Pero por causa del pecado la imagen y semejanza de Dios en el ser humano se deterioró con el consecuente menoscabo en todas sus relaciones. Este deterioro es denunciado por el profeta Oseas como la ausencia absoluta de la triada, תִּמְנָץ,

דַּעַת אֱלֹהִים וְהִסָּד, en la vida de su pueblo, el cual la abandonó para hacer una subversión de valores.

Ante este total abandono y la pérdida de sus fundamentos en Dios, debido a la ruptura de la alianza y de sus relaciones interpersonales, la triada es vista cómo imperativo ético y teológico en el libro de Oseas.

2.2 La triada como imperativo ético-teológico

Al considerarla como el fundamento de la espiritualidad, el cual ha sido abandonado, esta triada se convierte en un imperativo ético y teológico para el pueblo de Israel. El texto de Oseas 4:1-3, que abre la segunda parte del libro, dado en un contexto de decadencia moral y espiritual, es la denuncia del profeta Oseas "de las infidelidades de Israel en lo que respecta a su relación con Dios, lo que se expresa concretamente en la violación de los principios fundamentales de la vida en sociedad" (Correia, J., 2011, p. 77).

Cuando se pierde el fundamento divino se rompen las relaciones interpersonales. Al respecto Sicre afirma: "las relaciones con Dios se enjuician aquí (4,1-2) desde el punto de vista de las relaciones interhumanas. Mientras en Israel no reine la fidelidad, el afecto, el conocimiento de Dios, se destrozarán unos a otros". (1984, p. 174). Y esto es precisamente lo que muestra Oseas a lo largo de su profecía. Los israelitas cambiaron la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios por una serie de delitos: perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y homicidios, los cuales reflejan la gran infidelidad en su relación con Dios y su pacto, con la subsiguiente inestabilidad en sus relaciones interpersonales que

produjo una crisis que los condujo a la destrucción final. La relación con Dios siempre se refleja en la relación con el otro.

La triada es un imperativo ético y teológico porque al estar fundamentada en Dios quien le ha dado estos atributos morales a su pueblo, le exige al ser humano, creado a su imagen y semejanza, reflejar su carácter santo en medio de sus relaciones interpersonales (Lv 19) para que éstas sean firmes, estables y de total entrega, de tal manera que sea posible una sana convivencia. **אֱמֶת**, **חֶסֶד**, y **דְּעַת אֱלֹהִים** son conductas que se evidencian en las relaciones humanas y al estar en estrecha relación con **צְדָקָה** (rectitud), **צֶדֶק**, (lo recto), **מִשְׁפָּט** (juicio, justicia), **יִשְׁרָה** (rectitud, honradez), **תָּמִים** (entero, sin defecto) y **רַחֲמִים** (compasión), deben caracterizar la conducta del pueblo llamado a ser santo para vivir en integridad moral.

En segundo lugar, es un imperativo ético y teológico porque propende por el respeto a la vida. El ser humano creado a imagen y semejanza de Dios es de gran valor y estima a los ojos de su creador: "el que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dios hizo Él al hombre" (Gn 9:4-6). Si el hombre está en armonía con el creador y sustentador de la vida, expresará armonía y respeto por la vida de sus semejantes. "La imagen de Dios en el ser humano depende de su relación con Dios" (Donner, 2009, p. 48), por eso una correcta relación con Dios se evidencia en una correcta relación con el otro.

En tercer lugar, porque implica volverse a Dios. Ante la ausencia total de la triada אֱמֶת, חֶסֶד, וְיִשְׁרָאֵל en las relaciones interpersonales, estas llegaron a ser una exigencia, un imperativo divino. Son las cualidades que Dios más estima y exige de su pueblo Israel: “Porque más me complazco en la lealtad, que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos” (Os 6:6). Dios, a través del mensaje de Oseas, hace un llamado a su pueblo a volverse a él, a entrar en una verdadera relación exteriorizada en una vida centrada en Dios, en obediencia a sus mandamientos y en renuncia al pecado. Él exige, más que abundancia de ritos y cultos externos, fundamentarse en él, en la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios. Sevilla, C. dice: “En 4,1 y 6,6, la fidelidad con misericordia y el conocimiento de Dios expresan la actitud que Yahvé pide a Israel antes que su vuelta superficial a él que el pueblo quiere expresar a través del culto vacío (6, 1-3).” (2008a, p. 9).

Ante este imperativo "la tarea primordial de los profetas fue, pues, promover una reforma. Querían que el pueblo se volviera de lo que estaban haciendo en sus prácticas pecaminosas a las enseñanzas de la ley." (Wood, 1983, p. 76). Los profetas no fueron instauradores de nuevas enseñanzas. Ellos proclamaron lo que ya habían recibido para hacer que el pueblo las retomara en su diario vivir, y así evitar, hasta donde fuera posible, el juicio divino por su abandono de Dios. Oseas declaró el mensaje divino usando la predicación, entrando en contacto con personajes clave, como sacerdotes y reyes, y por medio de acciones simbólicas, como su matrimonio, para confrontar al pueblo con su pecado y provocar en ellos una reacción y una respuesta: una vuelta urgente e imperativa a vivir en la Torah, a actuar conforme a la voluntad de Dios, la cual ya conocían, porque la Ley le había sido dada a

Moisés en el monte Sinaí y los sacerdotes se las habían enseñado desde el principio. Pero Israel hizo caso omiso al mensaje profético y por ello vivió los efectos de su pecado.

2.3 Efectos devastadores de la ausencia de estos fundamentos

Oseas enfatizó claramente que la ausencia de estos tres fundamentos traería efectos devastadores sobre la nación de Israel del Norte. Su ausencia significó la destrucción de todo, desde la ruptura de su comunión con Dios, de sus relaciones interpersonales (4:2) hasta la pérdida de su identidad. Alonso y Sicre al referirse a los pecados mencionados en Oseas 4:2, dicen: “Sin copiar el decálogo, el autor se atiene al número de diez; además deja claro que la raíz de los siete pecados es la falta de verdad y lealtad entre los hombres y el no reconocer a Dios.” (1980, p. 883). La vida del israelita del siglo VIII a.C. estaba caracterizada por la injusticia, la corrupción, la violencia y la idolatría que lo llevaron a la destrucción total.

2.3.1 Injusticia, corrupción, violencia. En el siglo VIII a.C. Israel vivió una de las crisis históricas más profundas. Albertz señala:

La crisis se debió, por un lado, al continuo proceso de deterioro social que, a partir del siglo VIII, provocó prácticamente el desmoronamiento interno de la sociedad israelita, y por otro, a las consecuencias políticas derivadas de la expansión occidental del imperio neosirio. La invasión asiria precipitó al reino del norte en el caos de su definitiva ruina política (año 722), mientras imponía en el reino del sur una ocupación que se prolongó por más de un siglo. (1999, p. 298).

Para Albertz (1999), una de las condiciones que llevaron a esta crisis fue la transformación social que se dio desde la instauración de la monarquía, en la que se produjo el crecimiento de una clase social privilegiada (terratenientes, funcionarios, militares y comerciantes) que gozaba de exenciones reales. Ésta, aprovechando su condición, cometió

toda clase de abusos en el comercio: injusticias, opresión de los marginados, apropiación de los bienes de los más pobres y desvalidos, llevándolos a la esclavitud laboral forzosa, desviación de la administración de justicia, sobornos, en fin, toda clase de maldad contra las clases menos favorecidas. Ante esta desigualdad social y los continuos abusos los profetas del siglo VIII, Amos, Oseas, Isaías y Miqueas levantaron su voz de denuncia.

Los profetas condenaron especialmente la codicia de los latifundistas quienes en su desmedido afán por convertirse en los únicos propietarios, expandían sus propiedades y acumulaban tierras y casas, expulsando a los campesinos y a sus familias de sus posesiones. Se olvidaron del principio igualitario, y anularon el derecho a la tierra dado por Dios (Lv 25:23). Así, usando la forma literaria del "¡Ay!⁴⁸", escuchamos la voz de acusación de los profetas: "*¡Ay de los que juntáis casa con casa, y añadís campo a campo hasta que no queda sitio alguno, para habitar vosotros solos en medio de la tierra!*" (Is 5:8);

¡Ay de los que planean la iniquidad, los que traman el mal en sus camas! Al clarear la mañana lo ejecutan, porque está en el poder de sus manos. Codician campos y se apoderan de ellos, casas, y las toman. Roban al dueño y a su casa, al hombre y a su heredad. (Mi 2:1-2).

Denunciaron la perversidad y avaricia de los poderosos que conducía al desplazamiento forzado de los más débiles.

También atacaron el abuso en el comercio cometido por la clase social acomodada, quienes aprovechándose de las necesidades y de su derecho de crédito explotaron y oprimieron a los más pobres. Los engañaron y defraudaron para quitarles los bienes: "A un

⁴⁸ En hebreo יָיָהּ.

*mercader, en cuyas manos hay balanzas falsas, le gusta oprimir*⁴⁹. Y Efraín ha dicho: *Ciertamente me he enriquecido, he adquirido riquezas para mí; en todos mis trabajos no hallaron en mí iniquidad alguna que sea pecado.*” (Os 12:8-9 TM); *"Pues vosotros habéis devorado la viña, el despojo del pobre está en vuestras casas."* (Is 3:14). Les cobraron onerosos impuestos y tributos: *"Por tanto, ya que imponéis fuertes impuestos sobre el pobre y exigís de él tributo de grano,..."* (Am 5:11). Incluso los sometieron a esclavitud: *"A las mujeres de mi pueblo arrojáis de la casa de sus delicias; de sus hijos arrebataís mi gloria para siempre"* (Mi 2:9).

La denuncia también fue contra la avaricia de clase alta y sus desmedidos lujos y riqueza, fruto de la extorsión y opresión de los pobres y menesterosos. Lujos que exhibían en sus vestidos ostentosos, viviendas vistosas, fiestas y banquetes esplendidos. *"Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, las que oprimís a los pobres, quebrantáis a los menesterosos, y decís a vuestros maridos: Traed ahora para que bebamos"* (Am 4:1; cf. 3:11-15; 6:1-7; Is 3:16-26). Todo este desenfreno ocasionado por la violencia y la destrucción atesorada en los palacios traería el juicio divino.

Oseas y Miqueas denunciaron el robo que existía en medio de sus naciones: *"Solo hay perjurio, mentira, asesinato, robo..."* (4:2); *"Cuando yo quería curar a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria, porque practican el engaño; el ladrón entra, los bandidos despojan por fuera"* (7:1); *"Codician campos y se apoderan de ellos, casas y las toman. Roban al dueño y a su casa, al hombre y a su heredad"* (Mi 2:2).

⁴⁹ Literalmente: amador de opresión (de maltrato o despojo).

Pero la crítica que hicieron con mayor vehemencia fue la denuncia de las injusticias cometidas por los administradores de justicia, encargados de velar por la solidaridad y justicia de los más desvalidos: los huérfanos y las viudas. *"Tus gobernantes son rebeldes y compañeros de ladrones; cada uno ama el soborno y corre tras las dádivas. No defienden al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda."* (Is 1:23; cf. 3:14; 10:1-4). Estos administradores, rebeldes y amantes del soborno, se convirtieron en presa fácil de quienes ostentaban el poder, se dejaron intimidar, comprar y corromper en su labor, bailaron al son de los más pudientes en contra de los más desfavorecidos (1R 21:8-13). *"Porque venden al justo por dinero y al necesitado por un par de sandalias. Los que pisotean en el polvo de la tierra la cabeza de los desvalidos, también tuercen el camino de los humildes."* (Am 2:6-7a; cf. 5:12; 8:4-6). A través de estas imágenes se muestra la injusticia y la miseria a la que fueron conducidos los pobres y desvalidos por la ambición y el engaño de los poderosos.

Oíd ahora jefes de Jacob y gobernantes de la casa de Israel. ¿No corresponde a vosotros conocer la justicia? Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les arrancáis la piel de encima y la carne de sobre sus huesos;..." (Mi 3:1-3; cf. 3:9-11).

Al respecto Sicre afirma: "Es frecuente la denuncia del soborno, que lleva a absolver al culpable y condenar al inocente. Esta codicia lleva al perjurio, a desinteresarse de la causa de los pobres e incluso a explotarlos con la ley en la mano." (1986, p.108).

En su denuncia los profetas no se limitaron simplemente a hacer un análisis objetivo de la situación, sino que tomaron partido activamente por los pobres y desvalidos. Albertz dice:

La acusación social de los profetas no implica un análisis objetivo de la sociedad contemporánea, sino que es una toma de postura conscientemente partidista. En nombre de Dios, los profetas ponen al descubierto la culpabilidad que incumbe a la clase dominante por haber creado una situación de crisis social, y se ponen inequívocamente al lado de las clases oprimidas. Los detentores del poder económico, que son los que realmente sacan provecho del deterioro social, son los verdaderos y únicos culpables, mientras que los económicamente débiles son las pobres víctimas de la situación, los verdaderamente inocentes. Cuando los profetas asumen la protesta del desvalido y dan forma verbal a la injusticia en su proclamación de la palabra de Dios, sitúan a Yahvé directa y deliberadamente como el auténtico defensor del derecho de los débiles. (1999, p. 311).

Trebolle, por su parte, afirma: “La crítica social de los profetas no era meramente circunstancial. Formaba parte de toda una visión de la historia que interpretaba el sentido y desarrollo de las relaciones entre el pueblo y el dios Yahveh (Am 2,6ss; Is 5,17)”. (1996, p. 13).

Aunque Oseas no denunció las injusticias sociales en la forma como lo hicieran Amós, Isaías y Miqueas, observó que esta injusticia se daba en el plano de la violencia y la ambición de poder en las relaciones interpersonales. Oseas tenía una profunda preocupación por la continua violencia de su pueblo. Sicre afirma:

A Oseas le preocupa intensamente la sociedad de su tiempo. Desea que sea <<justa>>, adecuándose a unas normas de convivencia que podemos sintetizar en el decálogo, alentada por un espíritu de verdad, afecto, lealtad. Los fallos mayores no los detecta en el comercio, la compra-venta de esclavos, la administración de la justicia en los tribunales, el lujo, sino en la violencia que hace tiempo se apoderó de Israel y provoca muertes continuas entre sus contemporáneos. Y en la ambición política, que pone en marcha esa violencia criminal. (1984, pp. 169-170).

El profeta denunció el asesinato y la incesante violencia que se vivía en Israel: “*Solo hay perjurio, mentira, asesinato, robo y adulterio. Emplean la violencia y homicidios tras*

homicidios se suceden.” (4:2). Esta imputación de violencia y sangrienta crueldad la hizo contra la clase sacerdotal (6:9) y contra la realeza, por la sangre derramada por Jehú en el valle de Jezreel (1:4) y la crueldad de la guerra y las continuas revueltas políticas (7:6-7). Sicre afirma: “Oseas anuncia el fin de la dinastía de Jehú por su conducta sangrienta y muestra su recelo frente a la institución monárquica” (1984, p. 449).

Oseas mostró que la ausencia de la triada **אֱמֶת**, **חֶסֶד**, y **יְרֵאת אֱלֹהִים** en medio de las relaciones interpersonales, se hizo evidente en los pecados mencionados en 4:2, por lo que hizo una denuncia constante de la maldad, el robo, la violencia y la iniquidad al interior de la comunidad de su pueblo. La ausencia de **אֱמֶת** se hizo evidente en la práctica de falsos juramentos (10:4), mentira y deshonestidad (7:3; 12:1,8 TM). El abandono de **חֶסֶד** se observó en un ritualismo vacío, caracterizado por la abundancia de cultos y sacrificios, que encubría la injusticia y la falta de misericordia (6:6; 10:13; 12:8-9 TM), y en las continuas conspiraciones, asesinatos, violencia, homicidios y robos (6:8-9; 7:1-7; 12:15 TM). Finalmente, la inexistencia de **יְרֵאת אֱלֹהִים** se evidenció en la práctica continua de adulterio cultural y alianzas políticas que lo llevaron a vivir lejos de Dios y a tomar decisiones sin contar con él. Trebolle expresa:

Bajo esta perspectiva, la injusticia social se convertía con Oseas en ingratitud hacia un dios amoroso y desengañado. Este profeta criticaba la política de alianzas del reino del Norte. Su crítica apuntaba, más allá de las falsas expectativas puestas en el poderío político y militar, a la pérdida de la identidad nacional y a la corrupción de la ética política. (1996, p. 13).

Con la sola mención de estos pecados, Oseas les comunicó a los israelitas que habían quebrantado el pacto y se habían olvidado de la justicia que éste demandaba. Mientras el Señor les exigía misericordia y justicia, su respuesta fue iniquidad, injusticia, mentira, falsedad y opresión (Os 10:12-13; 12:7 TM). El conocimiento de Dios y su relación con él implicaba unas exigencias éticas las cuales estaban expresadas en el pacto, pero al romper su relación con Dios, abandonaron y se olvidaron de su ley (4:6). Por lo tanto, el efecto de la ausencia de la triada אֱלֹהִים, אֶמֶת, וְחֶסֶד fue un mundo caracterizado por la injusticia, la corrupción y la violencia.

2.3.2 Idolatría cultural y política. Otro problema en el que estaba sumergido el pueblo israelita del siglo VIII a.C. era la idolatría cultural y las alianzas políticas que reflejaban su total desconocimiento de Dios y su falta de confianza en él, debido a la ausencia total de אֱלֹהִים, אֶמֶת, וְחֶסֶד, como lo ponen de manifiesto los profetas de este siglo. Harrison afirma:

Mientras su contemporáneo Amós denunció las desigualdades sociales y la explotación de las clases más bajas, Oseas estaba preocupado primariamente con las abominaciones morales, religiosas y políticas de la nación. A la luz de la relación matrimonial como trasfondo, ahora vista metafóricamente, considera las ofensas ya mencionadas como el repudio del padre amante (Os 11:1ss.) y la traición a un marido fiel (Os 2:2ss.). (1993, p. 156)

2.3.2.1 Idolatría cultural. En la segunda mitad del siglo VIII a.C. Israel continuaba viviendo en la idolatría que fue institucionalizada por Jeroboam I y Acab, reyes de Israel, para mantener y ampliar su poder. Los actos idolátricos consistían en la adoración a los becerros de oro en Dan y Betel y el culto a Baal. Jeroboam, primer rey de Israel, ante el

temor que las diez tribus del norte que lo habían elegido por rey se volvieran a Roboam, rey de Judá, y el reino volviera a la casa de David, prohibió las peregrinaciones a Jerusalén, por lo que hizo dos becerros de oro, los instaló en los antiguos santuarios de Dan y Betel⁵⁰, y los dotó de todo el sistema sacrificial con sacerdotes⁵¹, culto y fiestas, constituyéndolos en los principales centros de adoración y reviviendo de esta manera el pecado de Israel en Sinaí (1R 12:25-33; Os 4:17; 8:4-6; 13:2). Ropero afirma:

Los textos de Ras Shamra se refieren a Baal como un <<toro>>: <<La fuerza de Baal corneó a Mot, como los toros salvajes>>, figura que puede subyacer en el <<becerro de oro>>, cuya imagen erigieron y adoraron los israelitas (Ex. 32:4; 1 R. 12:28). (2013, p. 268).

Este acto idolátrico fue condenado en la narrativa del libro de Reyes como el pecado con el que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, provocando la ira de Dios con sus ídolos y trayendo la destrucción del reino del norte⁵². Por su parte, Acab, hijo de Omri, no solo continuó en los pecados de Jeroboam, sino que a través de su matrimonio con Jezabel, hija de Et-baal, rey de los sidonios, introdujo en la propia casa real el culto fenicio y cananeo. Edificó altar a Baal y fabricó una imagen de la diosa Asera, los sirvió y adoró en Samaria, provocando la ira de Dios más que todos sus antecesores (1R 16:29-33; Os

⁵⁰ Dan es una ciudad ubicada en un valle fértil cerca del Líbano, al extremo norte de Israel. Betel era una antigua sede del culto y estaba ubicada cerca de la frontera de Benjamín al sur del reino. De ellas Bruce afirma que Dan estaba "servido por un sacerdocio que podía seguir su genealogía hasta Moisés" y de Betel dice que "cuyas sagradas asociaciones eran aún más venerables, remontándose a Abraham y Jacob" (1979, p. 51).

⁵¹ Desechando el mandato divino, nombró sacerdotes que no eran de los hijos de Leví.

⁵² 1R 12:30; 13:34; 14:9-11,16; 15:30,34; 16:2,26; 22:52; 2R 3:3; 10:29,31; 13:2,6,11; 14:24; 15:9,18,24,28; 17:21,22; 23:15

2:10,15 TM; 11:2; 13:1). Con sus prácticas idolátricas los reyes de Israel perturbaron la fe del pueblo y lo llevaron a su destrucción.

2.3.2.1.1 El matrimonio de Oseas, símbolo de la infidelidad de Israel. Dios usó la experiencia matrimonial de Oseas, referida en los tres primeros capítulos del libro, para mostrar, por un lado, la degradante condición espiritual y moral de Israel, y por otro, la inmensurable דָּוָהּ de Dios para su pueblo.

Al inicio de su ministerio profético Dios le ordena⁵³ a Oseas formar una familia atípica: לֵךְ קַח-לְךָ אִשָּׁת זְנוּנִים וְיִלְדֵי זְנוּנִים⁵⁴ (1:2). Le manda a casarse⁵⁵ con una mujer prostituta (אִשָּׁת זְנוּנִים)/fornicaria, y tener hijos (יִלְדֵי, niños) de prostitución, los cuales reciben el mismo calificativo de su madre (1:2; 2:6 TM). Ropero afirma:

La expresión <<prostitución>>, usada en abstracto y en plural, impide individualizar la condición de Gomer, aparentemente circunstancial... El texto no califica directamente a Gomer como <<prostituta>>, sino que al utilizar la expresión en plural, <<mujer de prostituciones>>, puede indicar la existencia de otras hijas de Israel en igual situación. Su carga va en contra de Israel: <<Porque el país está prostituyéndose [zanoh tizneh] al apartarse de Yahvé>> (Os. 1:2). Por lo tanto, el peso recae sobre la nación, y no exclusivamente sobre Gomer. (2013, p. 1850).

⁵³ Esto se observa por el uso de los dos imperativos: לֵךְ קַח-לְךָ "Ve y toma para ti".

⁵⁴ "Anda toma para ti a una mujer ramera e hijos de prostitución;"

⁵⁵ El verbo לָקַח, "tomar, agarrar; quitar; llevarse; adoptar; aceptar" (Fohrer, G. & Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos 1982, p. 139), implica el acto formal de tomar una mujer como esposa (Gn 4:19; 6:2; 11:29; Ex 21:10; Rut 4:13).

Al catalogar a Gomer con el plural zenunim, “mujer de prostituciones”, se está calificando a todo Israel con el mismo pecado (Os 4:11-19; 5:4-5; 6:10; 9:1). La razón del mandato divino está formulado por la partícula **כִּי תִזְנֶה הָאָרֶץ**, **מֵאַחֲרֵי יְהוָה**⁵⁶ al abandonar a Dios para servir a los baales Israel se prostituyó en gran manera. Así, el matrimonio de Oseas es una escenificación de la realidad que vive Israel.

La dificultad moral del mandato divino ha generado permanentes discusiones entre los eruditos de todos los siglos.⁵⁷ Pero Dios no le pide a Oseas que cometa un acto inmoral, sino que lo llama a encarnar y compartir su profundo dolor causado por la infidelidad de su pueblo, la cual se manifestó en la falta de sinceridad y misericordia, el desconocimiento de Dios, el desprecio del pacto, la falsa espiritualidad y la idolatría. Gomer probablemente era una adoradora de los ídolos puestos por Jeroboam I, en el Reino del Norte.⁵⁸ El calificativo que se le da, **זְנוּנִים**, puede significar tanto idólatra como fornicaria.

El capítulo 2 (2:4 en adelante) muestra el pleito creciente y la reconciliación entre Oseas y Gomer (Dios e Israel). En este litigio la confronta con sus pecados calificados de

⁵⁶ "Porque la tierra se prostituye gravemente, abandonando al Señor".

⁵⁷ Algunos consideran que es una alegoría, porque este mandato es contrario a la naturaleza moral de Dios, así: Jerónimo, autores judíos de la Edad Media, Lutero y Calvino. Otros creen que es una historia real, literal. cf Abrego de Lacy (1993); Alonso y Sicre (1980).

⁵⁸ Lasor, Hubbard & Bush afirman que no se sabe si la prostitución de Gomer era comercial o religiosa. "El texto sugiere que no era la típica mujer israelita". (1995, p. 330). Alonso y Sicre dicen: "Otros piensan que Gomer no era una prostituta, sino una muchacha normal, que más tarde le fue infiel a Oseas y lo abandonó por otro hombre. Por último hay quienes dicen que Gomer no era prostituta, ni fue infiel a Oseas; todo se debió a una mala interpretación de sus discípulos." (1980, p. 861).

prostituciones (זְנוּנִים) y adulterios (נִאֲפָרִים) y le profiere una amenaza buscando que se

aparte de ellos. Al respecto Mayoral afirma:

La amenaza de dejarla desnuda supone un reconocimiento y un reproche. Un reconocimiento, por parte del profeta, de que todo cuando Israel tiene (representado en los vestidos) lo ha obtenido como don del Señor, y es a su vez un reproche porque la idolatría estaba falsamente adjudicando su prosperidad a los dioses cananeos. (2012, p. 111).

Lo primero que intenta hacer es impedirle que vaya tras sus amantes,⁵⁹ a quienes les atribuye su sustento básico; conducta que produce el repudio y el duro trato con el fin de provocar que regrese. Luego, ante el desconocimiento de Dios como fuente de toda bendición, le quita su sustento privándole de lo necesario (trigo, mosto, lana, lino, regocijo, fiestas, lunas nuevas, reposo, vides, higueras) y trayendo la desolación como castigo⁶⁰ por irse detrás de sus amantes (2:15 TM, baales) y olvidarse del Señor. Finalmente, cuando ninguna de estas acciones da resultado, usa la seducción para reconciliar y celebrar el pacto de amor caracterizado por la justicia, el derecho, la misericordia, la compasión y la fidelidad, el cual traerá como resultado el verdadero conocimiento de Dios. Es en esta profunda relación de intimidad que se refleja la אֱמֻנָה de Dios. Al respecto Jacob afirma:

El matrimonio es el lugar por excelencia del ejercicio de la *chesed*, y no es extraño que sea en el profeta Oseas donde el término tenga el éxito más amplio, sirviendo para designar sucesivamente la relación de Yahvé con el pueblo, los

⁵⁹ Mayoral dice que “Estos *amantes* son, en el lenguaje simbólico de este y otros textos similares, una clara referencia a los ídolos y también a los países aliados.” (2012, p. 111).

⁶⁰ El verbo פָּקַד, (Buscar, visitar; preocuparse por; poner, colocar, encargar; reprender, castigar), se usa con este último significado en el contexto de la adoración a otros dioses (Ex 20:5; 32:34; 34:7; Nm 14:18; Dt 5:9; Is 13:11; 26:14; Os 1:4; 4:9,14; 8:13; 9:9; 12:3TM; Am 3:14) o por la oposición al pueblo de Dios (1S 15:2; Sal 59:6TM).

deberes del pueblo para con Yahvé y los deberes recíprocos de los miembros del pueblo entre sí mismos, porque en la enseñanza de los profetas acerca de las relaciones humanas, la *chesed* es concebida a la imagen de la *chesed* divina y un resumen de los deberes, tal como el de Miq 6,8, muestra claramente que la imitación de Dios es el principio inspirador de toda religión y de toda ética en el Antiguo Testamento. (1969, p. 103).

La vida licenciosa de Gomer tipifica la conducta de Israel y refleja su condición espiritual. Así, la metáfora matrimonial de Oseas presenta a YHWH como el esposo, y a su pueblo como la esposa. A través de ella Oseas evidenció la infidelidad de Israel al pacto y denunció la idolatría y el sincretismo religioso caracterizado por la prostitución y el adulterio. Israel abandonó a su primer amor, se alejó de Dios, se prostituyó tras otros dioses y contaminó el yahvismo con el culto a los baales. Cayó en dos de los pecados que Dios más abomina: prostitución/fornicación y adulterio. Abrego de Lacy los define así:

Prostitución es amor degenerado. Oseas utiliza este tema para describir la progresiva asimilación de la religión cananea por parte de Israel... Este tema permite al profeta poner de relieve ciertos aspectos de la conducta de Israel: a) es un compromiso absurdo y sin sentido: dándose al Dios de la fecundidad, Israel se condena radicalmente a la esterilidad; b) connota la idea de unión efímera: se trata de un compromiso que no puede expresarse en la vida con toda su amplitud; c) significa una devaluación de la vida de amor total: la prostitución llegará a ser en Oseas un tema que le permita subrayar con fuerza la relación de amor que Yahvé había instaurado radicalmente en favor de su pueblo.

Adulterio es amor conyugal roto. El tema del adulterio (3,5; 6,4) proporciona el marco a la ruptura causada por Israel en sus relaciones de alianza con Dios. Más exactamente, las relaciones iniciales y fundamentales entre Israel y su Dios se presentan como lazos matrimoniales. La historia religiosa de Israel es la historia de un amor conyugal destruido por Israel. (1993, p. 91).

La experiencia matrimonial de Oseas, marcada por la infidelidad y el desamor, es relevante como metáfora histórica porque le ayudó a comprender la relación de Dios con el

pueblo Israel y su amor incondicional, a pesar que éste se alejó de él y se volvió a otros dioses. Así lo expresa Sevilla, C.:

Fue su experiencia matrimonial con Gomer lo que le llevó a descubrir que la relación de Dios con su pueblo estaba también llena de infidelidad. Por eso, esta experiencia se convirtió para Oseas en símbolo de la relación de Dios-esposo con su pueblo Israel-esposa. (2008b, p. 14).

El dolor del profeta era la encarnación del dolor de Dios provocado por la infidelidad y la deslealtad de su pueblo. Bien lo dice Carrillo: "Su matrimonio fue un doloroso signo profético, réplica de la infidelidad esponsal de Israel con Yahveh." (2009, p. 31).

2.3.2.1.2 El problema de la idolatría en Oseas y sus consecuencias. El frecuente uso de los términos: **זְנוּנִים**⁶¹ (6 veces: 1:2; 2:4, 6 TM; 4:12; 5:4); **זְנוּת**⁶² (2 veces: 4:11; 6:10); **זָנָה**⁶³ (14 veces: 1:2; 2:7 TM; 3:3; 4:10,12,13,14,15,18; 5:3; 9:1); **נִאֲפָרָה**⁶⁴ (1 vez: 2:4TM); **וַיִּזְנֶה**⁶⁵ (5 veces: 3:1; 4:2,13,14; 7:4), muestran que la idolatría es un tema central en el libro de Oseas. Él atacó continuamente el baalismo del Reino del Norte, camuflado bajo formas de yahvismo. Sus rituales eran simplemente ceremonias cuyas fiestas y sacrificios carecían de un verdadero reconocimiento y adoración a Dios. Su vocabulario incluía con frecuencia formulas tomadas del culto del dios cananeo de la tormenta y la fertilidad, Baal (2: 10, 15 TM; 4:12-14; 11:2). Culto que estaba muy extendido en Canaán y desde su llegada a esta

⁶¹ Fornicación, prostitución, idolatría, infidelidad.

⁶² Fornicación, prostitución, idolatría, infidelidad.

⁶³ Fornicar; ser infiel; idolatrar.

⁶⁴ Adulterio.

⁶⁵ Adulterar, cometer adulterio.

tierra habían sido inducidos a adorarlo (Jue 2:11; 6:25) porque consideraban que él podría satisfacer sus necesidades primarias.

Ropero (2013) dice que el apelativo **בעל** aplicado a la deidad se convierte en nombre colectivo de los dioses semitas. Cada nación tenía su propio baal, el cual tomaba el nombre del pueblo al que pertenecía, y su propia forma de culto. Aunque no era la divinidad principal, era muy importante en el panteón cananeo. Era considerado el dios de la fertilidad que protegía las cosechas de trigo y la producción de vino y aceite; el dios de la tempestad, representado por un ternero, que traía la fertilidad, a través de la lluvia, a la tierra de Canaán; y el dios guerrero, armado del rayo, quien conquistó un lugar de honor entre los dioses de Ugarit luego de vencer al dios Yam, príncipe del mar. Se le adoraba en templos, altares, debajo de árboles frondosos y lugares altos, con un ritual bastante atractivo, en el cual participaban un gran número de sacerdotes, con vestimentas especiales, encargados de ofrecer los toros y otros animales y quemar el incienso y las esencias. Cerca del altar se encontraban imágenes de la deidad o piedras sagradas ante los que el pueblo se arrodillaba y besaba para rendirles honor (1R 16:32; 18:23-29; 19:18; 2R 10:22; Os 13:2).

Heaton afirma:

No cabe duda de que la religión cananea era bella y espectacular; así como tampoco cabe duda alguna de que era obscena en alto grado. Además de los miembros masculinos del panteón (porque Baal no era el único dios, ni mucho menos) oímos de las diosas Anat, Asera y Astarte y los mitos que protagonizaban nos aclaran, que sus principales deberes eran el sexo y la fertilidad. Los templos disponían de gentes especiales para efectuar diariamente sus ritos repugnantes. (1959, p.245).

Estos ritos de la fecundidad que se practicaban en varios santuarios fueron condenados y considerados como inmorales y abominables por los profetas, entre ellos Oseas.

La idolatría es una abominación a YHWH (Os 6:10; 10:11). Él es el Santo, el absolutamente otro, el Dios celoso que exige exclusividad, el único Dios (Dt 6:4-5; 14-15; 12:29-32), que demanda: "*No tendrás otros dioses delante de mí*" (Ex 20:3). La idolatría es uno de los pecados más graves que el pueblo de Dios puede cometer porque corrompe el carácter de santidad y trascendencia de Dios reduciéndolo a una expresión fenoménica, a un objeto sin vida. Esto se puede ver por los términos **עץ** y **מקל** que utiliza el profeta para referirse a los ídolos⁶⁶ a los que Israel consulta, olvidándose de Dios (Os 4:12). La idolatría niega la soberanía y el dominio de Dios sobre toda la tierra.

Igualmente, es una abominación porque con ella se trata a Dios como si fuera Baal, sosteniendo una relación ajena a toda justicia. Al respecto Abrego de Lacy afirma: "Mantener con Yahvé una relación cultural que subraye el rito sobre la observancia de la justicia exigida por la ley es adorar a Yahvé como a Baal y, por lo tanto, idolatría." (1993, p. 74).

La idolatría consiste en el abandono de YHWH. Oseas constantemente habló del abandono de Dios, y del olvido al que fue sometido por parte de su pueblo para seguir a sus amantes, los baales (1:2; 2:7, 15 TM; 3:1; 4:12; 7:13-14; 9:1), a quienes le atribuyeron su

⁶⁶ **עץ**:planta; árbol; leña, leño, madera; objeto de madera; y **מקל**: vara, rama; vara mágica de adivinar (Alonso, 1999, p. 581,455).

sustento. Carbajosa (2008) dice que cuando el israelita entró en contacto con las costumbres de los cananeos se encontró frente a la duda: aceptar al único Dios de la alianza, que le sacó de Egipto, pero acudir a Baal, dios de la lluvia y la fertilidad, para asegurar la cosecha de cada año ante una necesidad específica. El pueblo desconoció el actuar de Dios a su favor desde que los sacó de Egipto (12:10; 13:4), abandonó a su único Dios, proveedor, sanador y salvador, para prometer fidelidad a ídolos inexistentes e inconsistentes (2:9 TM; 9:1-2).

La idolatría destruye el ser del hombre: Le quitan el juicio,⁶⁷

:זְנוּת וַיִּזְן וְתִירוֹשׁ יִקַּח-לֵב: (4:11)⁶⁸. La idolatría es colocada en paralelo con vino y mosto.

Así como el vino⁶⁹ y el mosto se apoderan de la mente y los sentidos del hombre haciéndole perder su lucidez, así la idolatría toma el corazón⁷⁰ del hombre, conquista lo más profundo de su ser, y le hace perder su entendimiento. "*Así se pierde el pueblo sin entendimiento*" (4:14). Así como el vino desencadena las pasiones del ser humano, la idolatría desencadena los actos de inmoralidad: inmoralidad sexual de las mujeres (4:13b), prostitución desenfrenada (4:14) y corrupción (4:18,19).

Esta conquista del ser hace que el hombre enajene todas sus facultades hasta asumir una postura irracional, postrándose ante un ser inerte para pedirle consejo y ayuda, postura que lo lleva a la destrucción, "*Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento*" (4:6), y a

⁶⁷ En Os 4:11 la NVI traduce como: "le hace perder la razón", y la RVA: "arrebatan el entendimiento."

⁶⁸ "*La prostitución, el vino y el mosto quitan el juicio*"

⁶⁹ Pr 20:1; 23:29-35.

⁷⁰ לֵב, el término expresa: A) Sentido físico: corazón; B) El corazón como sede de la vida consciente: memoria; imaginación; atención; inteligencia; voluntad; mente, ánimo, conciencia; C) Actitudes: integridad, rectitud, firmeza, terquedad, lealtad, deslealtad. (Alonso, 1999, pp. 380-384). Es la sede de la voluntad y las decisiones. Abarca todas las dimensiones de la existencia humana (Coenen, 2003, p. 1180).

ser abominable como sus ídolos (10:11). Carbajosa afirma: "El profeta, con una mirada aguda, saca a la luz la irracionalidad de la postura del pueblo, poniéndolo delante de su estupidez." (2008, p. 26). El profeta Jeremías dice que los ídolos son vanidad y es torpe y falto de conocimiento el que confía en ellos (Jer 10:14-15).

La idolatría le impide al hombre conocer a Dios. *"No les permiten sus obras volver a su Dios, porque hay un espíritu de prostitución dentro de ellos, y no conocen al SEÑOR"*

(5:4). El espíritu de prostitución, רוח זנונים (4:12; 5:4), que está dentro de sus corazones ha

causado su extravío impidiéndoles volver a Dios, como afirma el profeta en 4:12,

:רוח זנונים התטה ויזנו מתחת אלהיהם⁷¹. No se vuelven a Él porque no lo conocen.

Alonso y Sicre dicen que

Espíritu de fornicación puede llevar una connotación o alusión a falsos profetas: en vez de inspiración divina, los mueve la inspiración fornicaria; en vez de consultar la palabra del Señor, consultan al leño. Así se traban circularmente ebriedad, consulta, extravío, fornicación, y en el círculo queda el pueblo aprisionado. (1980, p. 886).

Oseas muestra que la idolatría es una abominación para Dios porque corrompe su carácter santo y trascendental. Consiste en el abandono del creador. Es un problema que está en el interior del hombre, destruye su ser hasta hacerle perder la razón y enajenar sus sentidos. Lo extravía llevándolo al absurdo de buscar en los ídolos lo que sólo puede encontrar en su creador, hace que el hombre se olvide de Dios y le impide conocerlo. Por

⁷¹ "Porque un espíritu de prostitución los ha descarriado, y se han prostituido, apartándose de su Dios." Así lo hace ver la estructura causativa Hifil del verbo תעה, (Andar errante, tambalearse, extraviarse, apartarse, errar, faltar, andar desatinado).

causa de la idolatría vino el juicio y la destrucción divina para Israel con el propósito que reconocieran su culpa y buscaran su rostro (5:15).

2.3.2.2 Alianzas políticas. Israel, no sólo se sumergió en la idolatría cultural, también realizó alianzas políticas que revelaron su desconocimiento de Dios. La relativa prosperidad que se gozaba en Israel del Norte durante el reinado de Jeroboam II, cuando Oseas inició su ministerio, llegó a su final con la muerte de este rey y la entrada de Asiria como potencia hegemónica en el Oriente Medio. Las continuas amenazas de este imperio y su vasallaje provocaron enfrentamientos internos en Israel por las políticas a seguir para enfrentarlas: rebelarse confiando en sus fuerzas militares y aliarse a otros reinos vecinos, o someterse al vasallaje de Asiria para subsistir con un poco de independencia.

La crisis que enfrentó Israel lo llevó a realizar alianzas con Siria en contra de su hermano Judá, en la guerra siro-efraimita (734 a.C.), la cual fue condenada por el profeta y considerada como un fracaso que solo trajo más opresión, pobreza y precipitó su fin, pues Asiria intervino para ayudar a Judá, destruyó ciudades, deportó a sus habitantes, y destituyó al rey (5:8-11).

Oseas denunció la infidelidad, deslealtad y rebelión de la política exterior de alianzas a través de una serie de imágenes: 1) "Torta no volteada" (7:8). Al mezclarse en el juego político internacional, Israel llegó a ser como una "hogaza inútil: termina siendo devorada por los pueblos con quienes se mezcló." (Jaramillo, 1997, p. 249). 2) "Paloma incauta sin entendimiento" (7:11), Israel mostró su ingenuidad e imprudencia, actuó como una paloma atolondrada, al buscar a Asiria y Egipto en vez de volverse a Dios y depender de él. 3) "Arco engañoso" (7:16), actuaron con engaño y falsedad porque se volvieron pero

no hacia Dios. 4) "Vasija en que nadie se deleita"⁷² (8:8). Los versículos 7 y 8 muestran lo que Israel logró con sus alianzas: ser devorado por extraños y tenido en poco por las naciones. 5) "Asno montés solitario"⁷³ (8:9). Esta figura alude a la terquedad y rebeldía al abandonar a Dios para acudir a Asiria. 6) "Perseguidor del viento" (12:2 TM), señala la acción inútil e imposible de las alianzas con Asiria y Egipto.

Estas alianzas políticas, caracterizadas por algunos autores como idolatría,⁷⁴ eran un reflejo de su alejamiento y abandono del Señor, de su falta de conocimiento de Dios. Israel se olvidó de la obra del Señor a su favor (7:10,13-16; 8:14), que él era su única ayuda desde el comienzo de su historia (13:4-6), y confió en las grandes potencias militares del momento, Egipto y Asiria, a tal grado, que las divinizó y buscó en ellas protección y salvación confiando en el poder de sus armas, carros y caballos (5:13; 7:8,11; 8:9,10; 12:2 TM).

Para Oseas la búsqueda de apoyo en estas potencias, a las que califica de amantes (8:9), es traición e infidelidad al Señor. Al respecto Frades afirma: "Oseas compara la actitud de la dirigencia que busca las alianzas con los poderes político militares con la de la mujer que busca a sus amantes, símbolo del culto a Baal o... del culto baalizado a Yahvéh." (2007, p. 166).

⁷² Alonso y Jaramillo lo traducen "cachorro inútil"

⁷³ Simian Yofre (1993, p. 119) interpreta las figuras 4 y 5 en el sentido de los tributos que Israel lleva a las naciones para congraciarse con ellas y sobornarlo.

⁷⁴ Sevilla: "Oseas condena durante esta época los pactos de Israel con otros reinos, pues estos acaban generando una idolatría política que suplanta a Dios como rey de Israel capaz de librarle de la esclavitud" (2008a, p. 7); Alonso y Sicre: "a los ojos de Israel aparecen como nuevos dioses capaces de salvar." (1980, p. 862); Albertz: "Para Oseas la monarquía es igual que la corrupción que ha invadido el culto, y de la que ella es responsable: una forma de auténtica idolatría." (1999, p. 321).

La búsqueda de alianzas implicaba desconfiar de Dios y conducía a la idolatría como lo afirma Carroll:

What is more, political and economic alliances with surrounding nations or empires demonstrate an inadequate perception of the power of Yahweh and also lead to the acceptance and support of other deities and their cults. In other words, the official religion has offered a distorted Yahweh faith and does not even limit worship to Yahweh as the only true god of Israel.⁷⁵ (1993, p. 23).

La falta de conocimiento de Dios por parte de Israel y su política de alianzas generó una inestabilidad interna, caracterizada por un vacío de moralidad política, en la que se da una serie de conspiraciones y asesinatos en la corte para obtener el poder (Os 6:8-7:2), y una constante falta de fidelidad entre sus gobernantes. Todo esto llevó a la destrucción del Reino del Norte bajo el reinado de Oseas. Abrego de Lacy asevera que las alianzas fueron la causa de las divisiones y la destrucción del reino:

La cuestión de las alianzas era fundamental en la época (con Asiria o con Egipto) y ésta fue en concreto la causa profunda de la división interna existente. Tal situación era reflejo del debilitamiento general del reino, ocasionado inmediatamente por los impuestos que se debían pagar a los aliados, la sospecha generalizada de traición, el amiguismo en los cargos, entre otras causas, y acabó por conducir al reino al desastre final. (1993, p. 49).

Por su parte, Albertz afirma que estas alianzas lo llevaron a perder su identidad nacional:

Pero, para Oseas, la continua adulación a las grandes potencias (Os 8,9) no es más que un aspecto de la apostasía total de la fe yahvista en que ha caído Israel.

⁷⁵ Las alianzas políticas y económicas con las naciones vecinas o imperios demuestran una inadecuada percepción del poder de Yahweh y también conducen a la aceptación y el apoyo de otras deidades y sus cultos. En otras palabras, la religión oficial ha ofrecido una fe distorsionada en Yahweh y no limita la adoración a Yahweh como el único Dios verdadero de Israel. Traducción propia.

El pueblo ha olvidado el verdadero centro de su religiosidad, lo que le constituyó como pueblo de Dios <<desde Egipto>> (Os 12,10; 13,4); y con eso ha negado su propia identidad. (1999, p. 318).

Mientras que Israel comete el desatino de poner su esperanza en las potencias extranjeras, las cuales no les puede sanar ni curar, es YHWH, el Dios que han abandonado, el que se convierte en polilla y carcoma para su pueblo. Él les ha hecho saber que el castigo es seguro y la deportación a Asiria necesaria para que se vuelvan a él.

Israel es castigado y juzgado por su doble iniquidad (10:10): por su idolatría, al abandonar al Señor para seguir a Baal, y por sus alianzas con las potencias extranjeras, Asiria y Egipto, en quienes pusieron su confianza, rebelándose contra Dios (7:13; 9:3-6; 10:7; 11:5). Las consecuencias de su infidelidad y rebelión no se dejaron esperar.

2.3.3 Destrucción nacional. Después de mostrar la situación de decadencia moral, social, religiosa y política de Israel, debido a la ausencia de **דַּעַת אֱלֹהִים וְהִסָּד וְאֵמֶת**, Oseas concluyó que alejarse de Dios y abandonarlo por irse detrás de otros dioses, los baales y las potencias mundiales, atribuyéndoles la gloria del Dios santo, trajo la destrucción a Israel.

Aunque el Señor les envió los profetas con un mensaje de juicio, recordándoles las bendiciones de la obediencia y las maldiciones de la desobediencia al pacto, e "intentó curar a Israel", buscando que se arrepintieran y se volvieran a él, lo único que se descubrió fue la iniquidad y maldad de su pueblo, porque no hubo más que un arrepentimiento ficticio y un culto vacío. Israel perdió sus fundamentos y todo esto lo condujo inevitablemente a su destrucción, según lo describe en 4:3:

עַל-כֵּן | תֵּאָבֵל הָאָרֶץ וְאִמְלַל כָּל-יוֹשֵׁב בָּהּ בְּחַיַּת הַשָּׂדֶה וּבְעוֹף הַשָּׁמַיִם וְגַם-דְּגֵי הַיָּם

יִאָסְפוּ:

(“Por tanto la tierra está de luto y se marchita todo morador en ella junto con las bestias del campo, las aves del cielo y también los peces del mar desaparecen”). La partícula עַל-

כֵּן marca la relación entre los delitos mencionados en el v.2: "perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia, y continuos homicidios", y las consecuencias de ello: luto, desfallecimiento y destrucción. Se sigue así el estilo de juicio en el oráculo del profeta.

En este anuncio el sustantivo אֶרֶץ, que Oseas ha empleado con múltiples sentidos⁷⁶ a lo largo del libro, permite ver que los destinatarios tanto de la acusación (1b) como del juicio de Dios (3a) son los habitantes de la tierra. Así mismo ve en אֶרֶץ un sentido teológico que indica tanto el país dado como herencia a los israelitas, como el pueblo elegido por Dios, Israel: "En nuestro oráculo es claro este sentido, puesto que la expresión "el país y los que habitan en él" es una fórmula que designa al pueblo elegido, ubicado en un área concreta por designio divino." (Ausín, 1997, p. 182).

⁷⁶ Cosmológico (opuesto a cielos 2:23 TM); agrícola (2:24 TM; 6:3; 13:5); geopolítico, designando a Egipto (2:17 TM; 7:16; 11:5; 12:10 TM; 13:4), Asiria (11:11), e Israel 1:2; 2:2,20-25 TM; 4:1,3; 9:3; 10:1).

Los verbos אָבַל⁷⁷ y אָמַל⁷⁸ muestran las lamentables consecuencias, angustia, desolación y desfallecimiento, en que se ven aunadas la tierra y sus habitantes, tanto hombres como animales⁷⁹. Ausín afirma: "Aunque la condena no equivale a la desaparición definitiva del pueblo, lleva aparejada una carencia absoluta de vitalidad y de alegría." (1997, p. 182). El pecado en el que está sumergido el pueblo de Israel lleva a que se rompa la armonía de la naturaleza.

Aunque algunos autores⁸⁰ hablan de una vuelta al caos original, por la desaparición de las bestias, aves y peces, las consecuencias de la ausencia de verdad, misericordia y conocimiento de Dios, expresadas en una conducta caracterizada por la subversión de valores que trae destrucción a todos los seres vivos, parece referirse a la economía agrícola de Israel, sociedad altamente agrícola. Su apostasía los llevó a la destrucción de su economía, a una tierra bajo la maldición de Dios, como lo deja ver el profeta.

Por causa de su infidelidad Dios les quitaría las bendiciones, trigo, mosto, lana y lino, aceite y bebida, regocijo, fiestas, lunas nuevas, días de reposo, vides e higueras (2:11-15 TM), para hacerles entender que él es la única fuente de toda bendición. A pesar de la prosperidad y abundancia en que vivían, no disfrutarían de ella, no tendrán ni siquiera lo básico: trigo y mosto, sino que serían devorados por sus enemigos (8:7; 9:1-2; Am 5:11; Mi 6:15). Oseas usa la imagen del viento solano enviado por Dios, el cual seca y agota todo

⁷⁷ Hacer duelo, estar de luto; marchitarse, agostarse, desfallecer. (Alonso, 1999, p. 28)

⁷⁸ Marchitarse, aridecer, agostarse; desfallecer, languidecer. (Alonso, 1999, p. 72).

⁷⁹ Los LXX inserta "los reptiles de la tierra" mencionados en 2:20, tal vez por razón del metro. *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1966/7). Stuttgart, Alemania: Deutsche Bibelgesellschaft, Aparato crítico Os 4:3

⁸⁰ Correia, J. L. y Mattos de L. J. (2011, p.84); Sicre (1984, p.177); Carroll (1993, p. 21).

manantial de agua, toda fructificación, para mostrar la relación entre la culpa de Israel y su castigo (13:15): "el viento desolador se opone aquí al agua fecundadora... el viento del Señor puede penetrar hasta lo subterráneo y entrañable, hasta secar la fuente de la vida." (Alonso y Sicre, 1980, p. 918).

Los nombres de los hijos de Oseas profetizan el juicio y la destrucción a la que Dios llevó a Israel por causa de su pecado. **יִזְרְעֵאל** (Jezreel, Dios esparcirá; 1:4), está relacionado con el valle de Jezreel, símbolo de maldad y pecado, crimen e idolatría. Su nombre preanuncia el juicio sobre la dinastía de Jehú por la cruenta maldad sobre la casa de Acab (2R 10:1-17), encarna la destrucción y desaparición como nación del Reino del Norte a manos de Asiria, la potencia usada por Dios para castigo de su pueblo (1:4-5; 7:8-16; 8:1,3; 10:15). El profeta se lamenta, ¡ay de ellos!, porque su alejamiento y rebeldía contra el Señor traería la destrucción y aniquilación de su reino (7:13).

לֹא רַחֲמָהּ (Lo-ruhama, no compadecida;1:6) es la negación del verbo **רחם**⁸¹, el cual está en estrecha relación con misericordia y compasión. Su nombre tipifica el trato que recibirá Israel por causa de su impiedad. Debido a la infidelidad, rebeldía y desobediencia al pacto Dios retirará, por un tiempo (3:4), su compasión. Aunque su misericordia es infinita debe traer juicio a su pueblo para corregirlos y salvarlos (9:15-17).

⁸¹ Amar, compadecerse, apiadarse. (Alonso,1999, p. 699)

Oseas muestra esta acción salvífica de Dios a través de una serie de figuras metafóricas⁸² en las que lo presenta como enemigo de Israel: 1) "Polilla y carcoma" (5:12). Dios mismo es la causa de la enfermedad y el debilitamiento de Efraín y Judá; 2) "león y leoncillo" (5:14), "leopardo", "osa", "leona" (13:7-8). Dios asume el papel de las fieras salvajes, que arrebatan, acechan, desgarran y devoran, para mostrar la violencia de su juicio; 3) "cazador" (7:12) que tiende su red intentando evitar la ingenuidad e inconsciencia de las alianzas con otras naciones.

לֹא עַמִּי (Lo-ammi, no pueblo mío; 1:9). Su nombre niega la filiación entre Dios y su pueblo. Israel abandonó a Dios, abandonó el pacto, renunció a ser su pueblo, por lo tanto negó toda procedencia y dependencia de Dios, por lo que no quedaba más que el castigo decretado en el pacto: rechazo, destrucción y exilio (Os 9; 10:6-8; 11:5; 13:9). Bien lo dice el profeta Isaías *"También la tierra es profanada por sus habitantes, porque traspasaron las leyes, violaron los estatutos, quebrantaron el pacto eterno"* (Is 24:5). El abandono de Dios, dejó a Israel sin fundamentos.

La ausencia de la triada fundadora: אֱלֹהִים, וְדַעַת אֱלֹהִים, y אֱמֶת, y la presencia de maldiciones, mentiras, asesinatos, robos, adulterios, violencia y homicidios trajo la destrucción al pueblo de Dios, el cual se quedó sin futuro (Os 3:4; 9:1-9). El profeta Oseas utilizó cuatro imágenes para describir esta realidad de Israel: nube de la mañana, rocío, paja

⁸² Jaramillo R. P. (1997) hace un análisis detallado de todas estas figuras: Lenguaje figurado de Amós y Oseas. En: *De la ruina a la afirmación: El entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C.* (pp. 252-254).

y humo (6:4; 13:3). Al respecto Jaramillo afirma: "Su futuro es tan lábil como el de estas cuatro realidades, cuyo ser y desaparecer con suma facilidad, las caracteriza... La suerte de Israel es la misma que la de los malvados: hoy son y mañana no aparecen." (1997, p. 254).

Pero es evidente que en el libro de Oseas no todo es castigo y destrucción. En su mensaje el profeta resalta que a pesar de la infidelidad de Israel que provocó su castigo y destrucción, Dios lo ama (2:1-2; 16-25 TM; 3:5; 11:8-11; 14:4-8 TM) y está dispuesto a restaurar las relaciones rotas por la infidelidad de su pueblo. El castigo no es definitivo, no los ha abandonado para siempre, sino que los restaurará de nuevo para sí, para que se vuelvan, le busquen y conozcan: al Dios compasivo y clemente, al esposo fiel, al padre amoroso, y al Santo que habita en medio de ellos. Su propósito era purificarlos y garantizarse un remanente para salvación a través del cual cumplir el pacto a Abraham. La relación será restablecida y todo se invertirá: el que los desgarraba, ahora sanará su apostasía, la que no recibía compasión, ahora será amada generosamente, Dios será el rocío que vivificará, para que Israel permanezca en esplendorosa bendición: flores, raíces, renuevos, esplendor, fragancia y frutos: trigo y vid (14:4-8 TM; cf. 2:23-25 TM). Él será su único Dios y vivirán bajo su voluntad: en verdad, misericordia, y conocimiento de Dios.

2.4 Conclusión

El profeta Oseas como fiel representante de la espiritualidad, mostró que ésta es más que una práctica espiritual de ritos y ceremonias, es una vida sometida al pacto y a la voluntad divina la cual se fundamenta en אֱלֹהִים, חֶסֶד, אֱמֶת. Esta triada llega a ser el fundamento porque está cimentada en Dios y en su carácter, el cual ha dado sus virtudes

a su pueblo Israel para que vivan bajo sus preceptos y voluntad. La triada es la que le da sentido, esencia y firmeza al pacto de Dios con Israel de tal manera que en sus relaciones interpersonales y como seres creados a imagen de Dios reflejen su misericordia, fidelidad, justicia y rectitud.

De allí que la vivencia en la triada epistemológica se convierte en un imperativo ético y teológico que exige reflejar la imagen de Dios en medio de todas las relaciones interpersonales, respetar la vida del otro y volverse a Dios, lo cual implica entrar en una verdadera relación con él, manifestada en una vida centrada en Dios, en obediencia a sus mandamientos y en renuncia al pecado.

Contrario a este imperativo divino, Israel abandonó a Dios y perdió su fundamento en él y en la triada fundamentadora. Su prosperidad económica lo llevó a poner su confianza en las potencias del momento con quienes realizó alianzas. Al abandonar a Dios, abandonaron y quebrantaron el pacto y lo hicieron vacío en su contenido, cometiendo toda clase de atrocidades y abominaciones. Por esto tuvo que vivir los efectos devastadores de su ausencia: a) injusticia y corrupción, caracterizada por una violencia continua con conspiraciones, asesinatos, homicidios, falsos juramentos y alianzas debido a la ambición política de sus gobernantes. Vivieron en ritualismos vacíos que encubrían la injusticia, la violencia, la falta de misericordia, la opresión y extorsión de los más débiles; b) idolatría cultural y política caracterizada por el continuo abandono e infidelidad hacia Dios y su pacto, corrompiendo su carácter santo y trascendental al practicar un baalismo camuflado bajo formas de Yavhismo, negando su soberanía, y enajenando el ser del hombre. La idolatría impidió que conocieran a Dios y los llevó a la traición e infidelidad, a hacer

alianzas políticas con naciones extranjeras que generaron divisiones internas, decadencia y finalmente, c) destrucción de la economía, pérdida de identidad nacional y aniquilación del reino por el juicio divino.

Todo esto llevó a que Dios invitara al profeta a encarnar en su matrimonio el profundo dolor que el pecado de Israel había causado en su corazón. La infidelidad, el desprecio del pacto al cometer toda clase de injusticias y violencia, el sincretismo religioso y la adopción de la idolatría como manifestación de una falsa espiritualidad, la realización de las alianzas políticas provocó el juicio divino y la destrucción y extenuación de la nación. Pero a pesar de la magnitud de sus pecados Oseas les comunicó que Dios permanece fiel al pacto y por eso les extiende su inagotable misericordia para los que le buscan y se vuelven a él, porque en él siempre hay esperanza. Cuando Israel sea restaurado y Dios celebre su nuevo pacto con ellos, la tierra y todas sus criaturas también serán bendecidas (2:20,23 TM; 14:5-9 TM). Esta reflexión nos invita a hacer una lectura de nuestro tiempo a la luz del mensaje del profeta para hacer reconstrucción de valores fundamentados en la triada epistemológica y reconocer la importancia de un conocimiento relacional que se refleje en el amor en medio de sus relaciones interpersonales.

3. Reconstrucción de fundamentos en fidelidad, misericordia y conocimiento de Dios

Ya se ha visto que el profeta Oseas a lo largo del mensaje, encarnado en su propia vida familiar, hace un llamado al pueblo de Israel del siglo VIII a.C. a vivir en la triada epistemológica **דַּעַת אֱלֹהִים** y **חֶסֶד, אֱמֶת**, la cual se constituye en el fundamento de una vida espiritual, caracterizada por una relación íntima con Dios y sus semejantes en la que la verdad, la misericordia, y el conocimiento de Dios deben ser evidentes en el diario vivir.

El profeta ha demostrado que cuando esta triada está ausente, lo que sigue es una subversión de valores y la vida en sociedad se convierte en una anarquía en la que solo hay perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y continuos homicidios, que conducen a la extenuación y destrucción del ser, de la nación y aún de la naturaleza (Os 4:2-3).

En este capítulo se hará un análisis comparativo de la vida social, cultural, religiosa y política del pueblo de Israel del siglo VIII a.C. reflejadas en el libro del profeta Oseas, con las características sociales, morales, culturales, religiosas y políticas de la sociedad e iglesia actual para establecer el papel que **'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim** juegan en la reconstrucción de valores fundamentales en la vida del hombre contemporáneo.

3.1 Análisis de la realidad contemporánea a la luz de Oseas

El mensaje de los profetas se caracteriza porque trasciende las fronteras geográficas y temporales y devela la naturaleza humana. Esta trascendencia se da en virtud que su mensaje se origina en la mente y corazón de YHWH, quien conoce la esencia del ser. Entonces, si bien las denuncias que hace el profeta están referidas a un determinado contexto histórico y

geográfico, su aplicabilidad alude a todas las épocas y a todos los contextos porque la naturaleza humana determina el comportamiento de los individuos y de las sociedades. Así las cosas, apenas es legítimo trazar puentes de continuidad y de rupturas entre las diferentes épocas históricas y entre las manifestaciones de las diferentes culturas. Esta afirmación mueve a la investigadora a establecer aplicaciones válidas y legítimas del mensaje de Oseas en la época contemporánea, especialmente en la realidad colombiana.

En vista de lo anterior, se justifica el hecho que en este ítem se haga un análisis de las similitudes y disimilitudes entre el contexto histórico del siglo VIII a.C. y la sociedad e iglesia actual en Colombia y América Latina (AL) para determinar cuál es la situación presente del hombre contemporáneo y del cristiano con respecto a los fundamentos דְּעַת y הַסֵּד , אַמֶּת y אֱלֹהִים y la ausencia de estos en el diario vivir.

Oseas ha dejado muy claro que el imperativo ético y teológico que Dios pide de su pueblo es fundamentarse en él y en sus atributos de fidelidad y misericordia, los cuales unidos a la justicia, juicio, rectitud, honradez y compasión los lleven a conocer al Señor para vivir unas relaciones interpersonales firmes y estables, una conducta de integridad moral que refleje el carácter del creador y que propenda por el respeto a la vida del otro quien también ha sido creado a la imagen de Dios.

Desde el momento en que Dios celebró su pacto con Israel, los llamó a ser un pueblo santo en toda su apariencia y conducta para vivir en obediencia a sus mandatos y renuncia al pecado. Por eso, el Señor ama, se deleita y espera que el pueblo que ha escogido

como su heredad para ser una nación santa entre en una relación íntima con él, manifestada en una vida centrada en el creador y sustentador de la vida.

A lo largo de la Escritura se puede observar que este clamor de Dios no solo fue anunciado por el profeta Oseas, sino que se presenta en distintos textos y usando diferentes formas literarias. En el AT, por ejemplo, el salmista afirma: "*El ama justicia y juicio; de la misericordia del Señor está llena toda la tierra*" (Sal 33:5). En el Salmo 15 se menciona la integridad, justicia, verdad, veracidad, bondad, alabanza, entre otras, como características de aquellos que habitan en la presencia del Dios santo y las reflejan en sus relaciones interpersonales. El profeta Jeremías reafirma la relación del conocimiento de Dios con la justicia y la misericordia. Por eso dice que el hombre no debe alabarse o gloriarse en su sabiduría, valentía o riquezas, sino solamente en "*que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco – declara el Señor.*" (Jer 9:23,24).

En el Nuevo Testamento (NT), Jesús en su diálogo con los fariseos, conocedores de la ley, cita dos veces el texto de Oseas 6:6: "*Porque más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos*" (Mt 9:13; 12:7) mostrándoles que son más importantes los hombres (recaudadores de impuestos y pecadores) que los ritos para condenarlos. Los escribas y fariseos descuidaron lo más importante: "la justicia, la misericordia y la fidelidad" para encubrir su falsa religiosidad (Mt 23:23) y por ello fueron duramente reprochados por Jesús.

También el apóstol Pedro exhortó a la iglesia a vivir en santidad, a no conformarse a los deseos del mundo, *“sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”* (1Pe 1:15). Esto implica que la santidad se vive en todas las áreas de la vida e involucra vivir en misericordia, rectitud y justicia, como lo deja ver Levítico 19. La Biblia muestra que el propósito de Dios es llamar a un pueblo hacia él mismo para que sea santo, apartado del mundo, para reflejar la imagen de aquel que lo llamó, siendo diferente en su apariencia y conducta.

Pero el pueblo de Israel continuamente se alejó y se olvidó de Dios su creador, salvador y sustentador para volverse a otros dioses: Baal y las potencias del momento. Su situación social, moral, religiosa y política fue de continuo abandono y quebrantamiento del pacto de Sinaí. Al perder sus fundamentos en la **אֱלֹהִים וְהָסֵד, אֲמַת**, vivió una vida espiritual caracterizada por perjurio, mentira, asesinato, robo, adulterio, violencia y continuos homicidios (Os 4:2). En vez de vivir una espiritualidad sometida a la voluntad divina, la vida diaria del israelita estaba determinada por toda clase de injusticia, corrupción, violencia e idolatría, en fin, por un desconocimiento total de Dios que lo condujo a una vida decadente y a la pérdida de identidad. Se prostituyó tras otros dioses y se volvió un pueblo infiel que subvirtió los valores divinos. Estas condiciones de vida fueron vistas por el profeta como una abominación, la cual denunció al mostrar el contexto de conmoción de los últimos años del reino del Norte.

Oseas encarnó el profundo dolor de Dios, les reveló la sensibilidad divina ante el pecado que ocasionó la infidelidad, la falta de sinceridad y lealtad, el divorcio entre una

práctica religiosa sin sentido y la verdadera espiritualidad, el desprecio y abandono del pacto, el sincretismo religioso, las desigualdades sociales, la violencia y la pérdida de valores. Proclamó el mensaje divino para confrontar al pueblo con su pecado de tal manera que tuvieran una vuelta urgente e imperativa al Dios del pacto, a la Torah, a esas leyes y normas que les habían sido dadas desde el día que establecieron su pacto con Dios para que vivieran conforme a la voluntad divina.

Este panorama que se observa en el libro de Oseas tocante a la maldad y perversión del hombre por abandonar a Dios, no es tan distante de la realidad actual. Los efectos devastadores que vivió el pueblo de Israel del siglo VIII a.C. por la ausencia de la triada 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim, también se observan actualmente en la sociedad e iglesia⁸³ colombiana y latinoamericana. En muchos sectores de la sociedad reina la corrupción, la injusticia, la ley de la muerte, el irrespeto a la vida, la desconfianza, el individualismo, el egoísmo, la mentira, la falta de amor y misericordia para con los demás, lo que lleva a la violencia concretada en robos, asesinatos y en vidas alejadas completamente de Dios.

3.1.1 Crisis por la injusticia, corrupción y violencia. Oseas hizo una crítica a los poderosos de su tiempo. Condenó el “imperialismo económico” (Sicre, 1984, p. 445) denunciando el robo de la tierra (“mover los linderos”, 5:9) y las balanzas falsas usadas para oprimir y despojar a los más pobres (12:8-9 TM), las cuales son consideradas una

⁸³ El NT afirma que la iglesia es el verdadero pueblo de Dios. El apóstol Pedro (1P 2:9-10) atestigua que los cristianos son “*linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios*” son el pueblo de Dios llamado a cumplir la misión que le fue dada al pueblo de Israel. Hace una alusión a Oseas 2.25 [TM] donde se promete que el pueblo nuevamente será nominado “pueblo de Dios”. Pablo la llama “iglesia de Dios” (1 Cor 10:32; 11:22; 15:9; 2 Cor 1:1), la asamblea de Dios. La iglesia es la verdadera circuncisión (Ro 2:28-29; Fil 3:3; Ef 2:11; Col 2:11-13). Por la obra redentora de Cristo la iglesia (judíos y gentiles) es ahora parte de la familia de Dios (Ef 2.11-22).

abominación a Dios (Pro 11:1; 20:10, 23). Censuró la violenta purga que hizo Jehú (1:4-5) al arrebatar el trono de la dinastía de Omri para salvar la religión de Israel de las influencias cananeas. “Sin embargo, estos motivos <<espirituales>>, de <<santa cruzada>>, no justifican a los ojos de Oseas aquel terrible derramamiento de sangre.” (Sicre, 1995, p. 277). Mostró una profunda preocupación por la falta de fidelidad y lealtad al pacto manifestada en conspiraciones, homicidios, asesinatos, violencias y continuas muertes debido a las alianzas y juramentos ficticios originadas por la ambición política de sus gobernantes (7:3-7). Sus contemporáneos, Isaías, Miqueas y Amós denunciaron la desigualdad social manifestada en los abusos en el comercio, la opresión, la explotación y la desviación en la administración de justicia en los tribunales. Todo esto fue el reflejo de la progresiva pérdida de valores por abandonar a Dios.

El interés del profeta por la situación vivencial de su pueblo debe constituirse en el punto de partida del análisis y reflexión de la situación actual de la sociedad latinoamericana y colombiana para tomar acciones que conduzcan a la reconstrucción de valores⁸⁴ fundamentales en la vida del hombre contemporáneo.

Al analizar la sociedad latinoamericana del siglo XXI⁸⁵, y en especial la de Colombia, se puede ver que su contexto no está muy lejano a lo que ocurría en el siglo VIII a. C. Las

⁸⁴ Cruz define los valores, desde el punto de vista sociológico, como “las creencias que condicionan el comportamiento humano... Se trata de ideales capaces de guiar el camino de las personas; actitudes o convicciones que ya se poseen antes de realizar cualquier tipo de acción” (2001, p. 58).

⁸⁵ En la segunda parte del documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, se hace una mirada sobre la realidad sociocultural, económica, socio-política y ambiental actual a la que son interpelados a discernir y actuar los discípulos misioneros. Allí se pone de manifiesto cómo el individualismo, el pragmatismo, el hedonismo, la globalización, la corrupción en la sociedad y en el Estado, la violencia, injusticia, entre otros, están impactando la vida de los pueblos afectando el sentido ético y religioso de los mismos y produciendo una crisis de sentido. (DA, 2007, 33-87).

condiciones sociales, morales, políticas y económicas de este tiempo son semejantes a aquellas. Se vive con la realidad de la privación económica y la miseria, la violencia en todos los ámbitos, el sufrimiento humano, la opresión política, la corrupción, la falta de fidelidad en medio de las relaciones humanas, etc., los cuales son el reflejo de una sociedad inmersa en sus propias contradicciones.

Esta es una sociedad fragmentada y confusa, que está en esa transición de la modernidad a la postmodernidad en la que la crisis de valores en todas las áreas de la vida, política, económica, social, religiosa y moral, es evidente. Para Cruz Kronfly “el consumismo, el nihilismo y el hedonismo, entre otras, son características de la mentalidad postmoderna”. (1994, p. 44). La suplantación de los valores y la ausencia de verdad absoluta en la sociedad postmoderna han llevado a la pérdida de toda valía del ser como ser, y a que se valore el consumo de bienes y servicios y el placer propio e inmediato por encima de todo lo demás.

El hombre se ha centrado en sí mismo a tal punto que se ha olvidado de sus congéneres y de Dios. Donner afirma:

Ya no hay meta hacia [dónde] dirigir la vida. El único valor absoluto que queda soy yo mismo. La imagen del laberinto [de Ortega y Gasset] evoca a la perfección la confusión del mundo posmoderno. Ha desaparecido el otro. En la epistemología ha desaparecido la realidad objetiva, aquello otro que se puede estudiar y analizar. En lo social desaparece el otro que es fundamentalmente diferente a mí. En lo religioso ha desaparecido el absolutamente Otro, Dios. (2004, p. 61).

Por su parte, Antonio Cruz postula las siguientes como características de la cultura postmoderna:

1. La muerte de los ideales con la consecuente destrucción de todos los fundamentos objetivos y el predominio de la verdad relativa. 2. El auge del sentimiento caracterizado por la muerte de la razón, la autonomía del individuo y el predominio de la subjetividad. 3. La crisis de la ética, en donde la estética sustituyó a la ética y la belleza a la moral, centrándose en el hedonismo y el individualismo. 4. El crecimiento del narcisismo, con la prioridad por lo propio, lo inmediato y lo cotidiano, el culto al ego y la pérdida de todo compromiso. 5. El fracaso del desarrollo personal y el auge del egoísmo, creando personas frágiles, incapaces de afrontar la realidad, débiles y vacías. Se evidencia una anorexia espiritual. 6. Las facturas de la moda, en las que se observa una sociedad seducida por lo móvil, lo inestable y cambiante. 7. La pérdida de la fe en la historia, en donde se vive el presente sin ninguna preocupación por el pasado ni el futuro. El hombre no tiene memoria colectiva ni individual. (1996, pp. 47-98).

En esta sociedad individualista, narcisista y hedonista, la alteridad ha sido subvalorada, porque el hombre ha abandonado al “absolutamente otro”, a Dios, perdiendo el fundamento y las bases como la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios. Esta pérdida lleva a la realidad que se vive hoy día, a una vida caracterizada por banalidad, injusticia, violencia y corrupción donde lo único que importa es el sujeto, su bienestar y placer.

3.1.1.1 La injusticia y corrupción. Ya se ha dicho que Oseas no denunció la administración de justicia en la forma como lo hicieran sus contemporáneos Amós, Isaías y Miqueas, sino que se centró más en la injusticia que se dio a través de la corrupción y la violencia, cuyos mecanismos de opresión eran el fraude y la explotación (5:10; 12:8-9 TM).

La corrupción es un flagelo que atormenta a la sociedad latinoamericana y colombiana.

Sánchez-Moreno afirma:

En estos tiempos, la corrupción es considerada uno de los principales problemas del mundo contemporáneo. Hoy se sabe que ésta no solo acarrea serias consecuencias éticas y morales, sino que genera graves distorsiones económicas, sociales y políticas, afectando la gobernabilidad de los países y poniendo en riesgo la viabilidad democrática de los estados. (2015, p. 370).

Los informes de organismos internacionales y nacionales con respecto a la corrupción y la violencia permiten ver esta realidad y sus consecuencias en AL y Colombia. La organización no gubernamental Transparencia Internacional [TI]⁸⁶, en su informe de 2014 sobre la percepción de la corrupción del sector público en 175 países del mundo, muestra que la gran mayoría de los países americanos hispanoparlantes y Brasil en AL se encuentran por debajo del valor medio del Índice de Percepción de Corrupción (IPC), el cual es de 43 puntos sobre cien. La siguiente tabla permite contemplar los puestos y puntajes de los países de AL:

Tabla 1
Índice de Percepción de la Corrupción en AL

País	Puesto	Puntaje	País	Puesto	Puntaje
Uruguay	21	73	México	103	35
Chile	21	73	Argentina	107	34
Costa Rica	47	54	Ecuador	110	33
Cuba	63	46	Rep. Dominicana	115	32
Brasil	69	43	Guatemala	115	32
Salvador	80	39	Honduras	126	29
Perú	85	38	Nicaragua	133	28
Colombia	94	37	Paraguay	150	24
Panamá	94	37	Venezuela	161	19
Bolivia	103	35			

⁸⁶ Organización creada en 1993, la cual promueve medidas contra los crímenes corporativos y la corrupción política en el ámbito internacional. Mide, a través de estudios comparativos, el índice de percepción de corrupción en el sector público de 175 países del mundo clasificándolos según su prevalencia de corrupción es una escala de 0 (mayor percepción de corrupción) a 100 (menor percepción de corrupción).

Se observa que los países que tienen un mejor índice y están por encima de la media son Uruguay y Chile, y los que están con los peores índices de corrupción son Paraguay y Venezuela. Esto muestra que la mayoría de los países de AL, aunque están luchando contra la corrupción, siguen teniendo altos niveles y continúan siendo asoladas por el soborno, la impunidad, y por instituciones públicas que no están respondiendo a las necesidades de sus habitantes, y por lo tanto deben tomar medidas radicales en el fortalecimiento de políticas, programas y mecanismos de lucha contra la corrupción para obtener resultados contundentes y visibles a favor de sus pueblos. TI afirma que:

Poorly equipped schools, counterfeit medicine and elections decided by money are just some of the consequences of public sector corruption. Bribes and backroom deals don't just steal resources from the most vulnerable – they undermine justice and economic development, and destroy public trust in government and leaders.⁸⁷ (TI, 2014).

En Colombia, por ejemplo, las políticas económicas de hoy, legalizadas por el gobierno, como el cobro del IVA, el 4 por mil, el sistema bancario, favorecen la economía de los más ricos y poderosos en detrimento del pobre quien para ahorrar una mínima cantidad de dinero debe pagar altos costos de servicios y productos bancarios.

Según el informe de TI, Colombia mejoró un punto con respecto al año anterior (36/100), ubicándose en el puesto 94 con 37 puntos. A pesar de los esfuerzos del gobierno nacional y del sector privado para controlar la corrupción, la percepción de esta problemática no ha tenido cambios significativos. El desmantelamiento de casos como el del Programa del

⁸⁷ Escuelas mal equipadas, medicamentos falsificados y las elecciones decididas por el dinero son sólo algunas de las consecuencias de la corrupción en el sector público. Sobornos y acuerdos a puerta cerrada no sólo roban los recursos de los más vulnerables - socavan la justicia y el desarrollo económico, y destruyen la confianza pública en el gobierno y los líderes. Traducción propia.

gobierno “Agro Ingreso Seguro” (AIS) creado para subsidiar a los agricultores colombianos pero que terminó entregando los subsidios a los narcotraficantes y a acaudaladas familias del Magdalena Medio y del Valle Cauca, dejando a los beneficiarios fuera del mismo debido a la gran corrupción de algunos líderes del Estado, es parte de las medidas que el gobierno está tomando para controlar la corrupción en Colombia.

Se sigue viendo una Colombia altamente corrupta en la que predominan el prevaricato, el bajo nivel de transparencia, el cohecho, la malversación de recursos, el clientelismo, el enriquecimiento ilícito, la celebración indebida de contratos, etc. El Informe anual 2014 de Transparencia por Colombia (Transparencia por Colombia, 2014), presenta las acciones que se vienen tomando para formular e implementar políticas públicas con el fin de combatir la corrupción e implementar la transparencia, promover la mejora en las prácticas de las organizaciones públicas y privadas y de los partidos políticos y fortalecer el control social y la formación de cultura ciudadana contra la corrupción, la desviación de recursos públicos y el abuso de autoridad para beneficio particular.

La corrupción ha penetrado, como un cáncer, en todas las áreas de la vida del hombre, afectando la salud, la educación, el desarrollo económico, la justicia y la paz. Desde las entidades públicas y privadas hasta los eventos sociales como el fútbol⁸⁸ han sido permeados por este flagelo que deja ver el derrumbamiento moral, ético y social del hombre contemporáneo, para quien la corrupción se le ha convertido en un estilo de vida. Esto ocurre porque cuando se abandona la triada epistemológica, fundamento de la vida

⁸⁸ Hoy han sido puestos en evidencia los numerosos casos de corrupción de los dirigentes futbolísticos en todo el mundo, entre ellos el del expresidente de la Federación Colombiana de Fútbol.

espiritual, se hace una ruptura con la espiritualidad, caracterizada por el sometimiento a la voluntad divina, y se seculariza la sociedad, ésta se queda sin fundamentos y hace trasmutación de los valores.

Uno de los caminos para construir la paz, que tanto anhela Colombia, y tener justicia social es identificar y combatir los actos de corrupción que han formado parte de la vida del hombre y que impiden superar los altos niveles de desconfianza entre los actores públicos, privados y sociales.

3.1.1.2 Violencia. Oseas denunció la continua violencia sangrienta en medio del pueblo de Israel: “*emplean la violencia y homicidios tras homicidios se suceden*” (Os 4:2). Hoy la violencia sigue siendo uno de los principales flagelos de la humanidad.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2013) en su Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 sobre seguridad ciudadana en AL plantea que aunque la región muestra democracias más sólidas, economías más fuertes y estables, avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad y mejoras en las áreas de salud, educación y esperanza de vida, es la región del mundo con mayor desigualdad y tiene un flanco débil y persistente que es la violencia, el crimen y la inseguridad con más de 100.000 homicidios por año llegando a convertirse en una epidemia con costos humanos y sociales muy elevados que impiden el desarrollo humano.

Entre 2000 y 2010 la tasa de homicidios de la región creció 11%, mientras que en la mayoría de las regiones del mundo descendió o se estabilizó. En una década han muerto más de 1 millón de personas en Latinoamérica y el Caribe por causa de la violencia criminal. Por otra parte, considerando los países para los cuales se cuenta con información, los robos se han casi triplicado en los últimos 25 años. Y, en un día típico, en América Latina 460 personas sufren las consecuencias de la violencia sexual; la mayoría son mujeres. La violencia y el

delito dañan directamente el núcleo básico de derechos que están en la base del desarrollo humano: la vida y la integridad física y material de las personas. (PNUD, 2013, p. V).

Aunque el PNUD considera que la seguridad ciudadana es una condición necesaria para el desarrollo humano y es una de las principales responsabilidades del Estado, se observa que AL sigue siendo vulnerable al delito y la violencia. Hay cuatro conjuntos de variables que permiten explicar esta vulnerabilidad:

1. La estructura económica que ha condicionado un crecimiento económico sin calidad y centrado en el consumo, una movilidad social insuficiente, generando incluso un “delito aspiracional”;
2. Los cambios en las instituciones sociales, como el aumento de las familias monoparentales, la alta deserción escolar y el crecimiento urbano acelerado;
3. Los facilitadores -armas, alcohol y drogas-, y
4. La falta de capacidades institucionales de los Estados latinoamericanos, especialmente en materia de procuración de justicia. (PNUD, 2013, p. VIII).

El informe dice que las principales expresiones del delito y la violencia que afectan a los ciudadanos son: “el delito callejero, la delincuencia organizada, la violencia ejercida por y en contra de los jóvenes, la violencia de género, la violencia ilegal por parte de actores estatales y la corrupción”. (PNUD, 2013, p. IX). Todas estas formas de violencia generan inseguridad la cual está impactando tres dimensiones del desarrollo humano: la persona, el tejido social y las instituciones democráticas.

La situación en Colombia no es menos grave. El país lleva más de 50 años en confrontación armada, siendo los principales actores del conflicto armado interno las guerrillas de las FARC y el ELN, los grupos paramilitares, los grupos armados ilegales, las Fuerzas Militares y de Policía y el Estado. Las modalidades de violencia política que más se dan en el territorio nacional son: homicidios, desapariciones forzadas, masacres, torturas,

secuestros, reclutamiento forzado, detenciones arbitrarias, desplazamientos individuales y colectivos, amenazas individuales y colectivas, violencia sexual, ataques con artefactos explosivos a poblaciones y bienes civiles, minas antipersonas, asesinatos selectivos, entre otros, las cuales se constituyen en una violación a los derechos humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) de individuos, familias y comunidades.

El Grupo de Memoria Histórica (GMH) en su informe⁸⁹ “¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad” muestra que el conflicto armado en Colombia “es uno de los más sangrientos en la historia contemporánea de América Latina” (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013, p. 31). De 1958 a 2012, 220.000 colombianos perdieron la vida, siendo la sociedad civil la principal víctima del conflicto con el 81.5% de los muertos. Esta cifra permite ver “una guerra profundamente degradada, caracterizada por un aterrador despliegue de sevicia por parte de los actores armados sobre la población civil” (CNMH, 2013, p. 20), en la que se emplean toda clase de violencia para defender intereses económicos, políticos o buscar con codicia el acceso a tierra y a los recursos para los más poderosos. Entre los factores determinantes y recurrentes del origen y la perduración de este conflicto, se consideran los problemas vinculados a la tierra y la precariedad y debilidad de la democracia. La impunidad al momento de ejercer justicia se destaca como “uno de los factores que contribuye a mantener y a escalar la guerra, y uno de los principales reclamos en la memoria de las víctimas” (CNMH, 2013, p. 24).

⁸⁹ “Este informe da cuenta de más de 50 años de conflicto armado en nuestro país. Revela la enorme magnitud, ferocidad y degradación de la guerra librada, y las graves consecuencias e impactos sobre la población civil”. (CNMH, 2013, p. 19).

Este informe muestra la gran magnitud de la violencia armada no solo en víctimas mortales sino también en cifras de los daños causados a la población en general con consecuencias graves:

Al 31 de marzo del 2013, el RUV⁹⁰ reportó 25.007 desaparecidos, 1.754 víctimas de violencia sexual, 6.421 niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados, y 4.744.046 personas desplazadas. El trabajo de Cifras & Conceptos para el GMH reporta 27.023 secuestros asociados con el conflicto armado entre 1970 y 2010, mientras que el Programa Presidencial de Atención Integral contra Minas Antipersonal (PAICMA) reporta 10.189 víctimas de minas antipersonal entre 1982 y 2012. (CNMH, 2013, p. 33).

Según estos datos, Colombia es el primer país a nivel mundial con la mayor cantidad de desplazados internos y el segundo con el mayor número de víctimas de minas antipersonal, después de Afganistán. Toda esta violencia atenta contra la integridad física, la libertad y los bienes de los ciudadanos y los lleva a la desolación y la desesperanza.

El conflicto también afecta a la iglesia cristiana. JUSTAPAZ⁹¹ y CEDECOL⁹², en su octavo informe de la serie “Un llamado profético” (2013) presentaron un análisis estadístico de 42 casos de violaciones a los derechos humanos e infracciones al DIH en contra de pastores, pastoras, líderes, lideresas y miembros de las iglesias cristianas evangélicas, presentando datos demográficos de las víctimas, su ubicación y las iglesias a las que pertenecen, los presuntos responsables y los tipos de violaciones ocurridos en el año 2012, los cuales muestran el impacto del conflicto armado en las iglesias cristianas evangélicas en Colombia.

⁹⁰ Registro Único de Víctimas

⁹¹ Asociación Cristiana Menonita para Justicia, Paz y Acción Noviolenta.

⁹² Comisión de Paz del Consejo Evangélico de Colombia

El gobierno colombiano tiene leyes que propenden por la protección de la vida y los derechos de los ciudadanos como reza en la Constitución Política en donde se define como fines esenciales del Estado:

Servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución;... defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo. Las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias y demás derechos y libertades, y para asegurar el cumplimiento de los deberes sociales del Estado y de los particulares. (Constitución Política de Colombia, 1991, Art. 2).

Además está haciendo intentos por restablecer los derechos de las víctimas a través de políticas de reparación integral que incluye la restitución de bienes, indemnización, rehabilitación, reubicación y retorno, ayuda humanitaria, asistencia médica y psicológica; y ha buscado y sigue buscando la paz a través de las negociaciones de paz con los paramilitares⁹³, y la guerrilla⁹⁴. Aunque estas leyes y procesos son buenos en sí y restablecen a paso lento la esperanza de las víctimas, no han sido suficientes para reparar todos los daños causados.

La injusticia, violencia y corrupción en que vive el hombre contemporáneo permiten observar la crisis de una sociedad sumida en sus propias contradicciones en cuanto a los principios y valores, que ha perdido todo fundamento y negado todo principio, en el que se imponen los intereses de la élite y los poderosos con crueldad sin límites y sevicia para

⁹³ El que se dio en el gobierno del presidente Álvaro Uribe y las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) entre el 2003 y 2006.

⁹⁴ El que se está dando actualmente con el presidente Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC.

lograr sus cometidos. También deja ver que las mayorías débiles y sin recursos como campesinos, indígenas, obreros, niños, mujeres y la gran mayoría de la población civil son las personas olvidadas, engañadas y violentadas por causa de la ambición y ganancia de los poderosos, por la injusticia e impunidad, por la falta de atención integral y oportuna, causándoles profundos daños emocionales, psicológicos, morales, políticos, socioculturales, afectando sus proyectos de vida y ocasionando el resquebrajamiento de la democracia. La situación descrita es el resultado de la secularización tanto de la sociedad como de las instituciones, la cual busca la autonomía de los valores del mundo con respecto a los valores cristianos, y del pluralismo religioso e ideológico que crea una sociedad flexible en la que todo pensamiento e identidad religiosa es igualmente válido.

Esta crisis no solo se observa en el plano social, moral y político, también se encuentra en el área espiritual, especialmente dentro de la iglesia.

3.1.2 Crisis por la idolatría: cultural y política. El profeta Oseas también denunció la idolatría cultural y política de su tiempo, la negligencia de los sacerdotes y la inconstancia y falta de lealtad de los reyes, quienes entraron en un sincretismo religioso al adorar a otros dioses y hacer alianzas con otras naciones, lo cual fue el reflejo de su abandono de Dios. Además, evidenció el ritualismo vacío que ocultaba la injusticia y falta de misericordia de sus contemporáneos.

3.1.2.1 Idolatría cultural. Israel dejó que la idolatría, la cual es abominable delante de Dios, conquistara lo profundo de su ser y le impidiera conocer al Dios que lo escogió, amó, sustentó, cuidó, sanó y lo dio todo por ellos. El profeta les mostró la importancia del

conocimiento de Dios en las relaciones entre el Señor y su pueblo. La ausencia de este conocimiento los llevó a la idolatría la cual es un engaño (Os 5:4; Jer 10:14; 51:17) y los condujo a la destrucción. Esta denuncia del profeta sigue teniendo vigencia hoy, como lo afirma Mayoral:

Sin embargo, las duras palabras del libro de Oseas siguen resonando en el interior del creyente de todas las épocas, porque quizá los dioses se hayan desvanecido ya en nuestras convicciones monoteístas, pero no así los ídolos; ellos siguen pidiendo nuestras ofrendas, continúan prometiéndonos sus beneficios y reclamando su hueco en nuestro corazón. Y cuanto más alto resuena en nosotros su engañoso canto de sirena, más imperceptible se vuelve el reclamo de la voz del Dios verdadero; pues es más soportable el ensordecedor ruido de los ídolos, que tranquilizan las conciencias a cambio de unas monedas de religiosidad, que la palabra de Dios, que en el silencio del corazón sigue insistiendo en la fidelidad, la justicia y el derecho. Y a él no le bastaran unas simples monedas, pues el Señor no quiere nada de nosotros, sino a nosotros. (2012, pp. 112-113).

Al igual que en la época de Oseas, la sociedad contemporánea se ha olvidado de Dios y ha fundado otros dioses modernos que gobiernan su corazón y desplazan al “absolutamente otro”. El consumismo, nihilismo, hedonismo, narcisismo, individualismo, entre otros, son ídolos que le ofrecen al hombre contemporáneo sus dones de prosperidad, felicidad, éxito, rentabilidad, belleza, poder, etc., pero esto es un engaño porque realmente no solo lo están conduciendo a la pérdida de todo valor, a la destrucción de los fundamentos, a la crisis de la ética y la moral, al culto al ego, lo están llevando a la idolatría.

La idolatría ha inducido al hombre a la transmutación del ser hacia el tener. Se ha perdido la esencia del ser y se ha confundido tanto que se ha puesto al mismo nivel con el tener. La sociedad de consumo ha permeado los valores de tal manera que lo más

importante para el hombre hoy es lo que tiene: bienes, personas, su corporeidad, reconocimiento, educación, poder (económico, político, religioso), entre otros. El consumismo y el descontento, que han creado los medios de comunicación, impulsan a querer tener el último modelo de carro, casa, muebles, electrodomésticos, etc., para sentir que la vida tiene valor.

El humanismo ha colocado al hombre como el centro y la medida de todas las cosas. El narcisismo y el hedonismo lo han llevado a erigirse como Dios, a rendirle culto a la corporeidad, a la búsqueda del placer y la felicidad, poniendo la belleza y la estética por encima de la moral y la ética, ya que lo más importante es verse y sentirse bien. La vida del otro ser carece de valor y por ello ante una concepción no deseada prima el cuerpo antes que la vida y se elige el aborto como una opción.

La idolatría se ha orientado más hacia el egocentrismo, por lo que la mujer ha dejado de ser la alteridad, la ayuda idónea (Gn 2:18), para convertirse en un objeto de placer; la amistad se ha convertido en algo útil, en donde no importa el otro como persona, sino el beneficio que puede ofrecer. Hoy se busca el reconocimiento por encima de todas las cosas. El hombre vive en una constante competitividad para ser mejor que el otro.

Mayoral afirma que estos ídolos

No son entes personales, pero atrapan nuestra personalidad y rigen nuestros deseos y decisiones. Para triunfar en la política, en la economía, en el trabajo... hay que <<sacrificar >> a cuantos se ponen por delante, no ser amigo ni fiarse de nadie, poner zancadillas y sacar provecho de los errores ajenos, de la mentira de la calumnia...; todo tiene aquí justificación, todo vale, son las reglas del juego, de lo contrario te echan de la partida. Para escalar posiciones en la vida social o laboral (¿en la eclesial también?) hay que pisar a unos y echar a la cuneta a otros, hipócritamente, eso sí. (2012, p. 114).

Esta idolatría puede ser intrínseca, cuando el “yo” es el ídolo y se sacrifica al otro y al mundo creado para satisfacer los anhelos y deseos propios, y extrínseca cuando otras cosas empiezan a tomar el lugar de lo elemental: la casa, el carro, los títulos académicos, etc. La extrínseca existe en función de la intrínseca.

Este afán de tener ha llevado al hombre a sumergirse en la corrupción, el narcotráfico, la violencia, la injusticia, la falsedad en el comercio y a levantar al dios Mamón como el dios de su vida. La máxima aspiración del individuo contemporáneo es disfrutar la vida, aun cuando para ello se excluya al otro, al medio ambiente y a Dios mismo.

Es importante notar que la idolatría afecta no solo a la sociedad, sino también a la iglesia, pueblo de Dios. Así como el pueblo de Israel abandonó a Dios y se acomodó a las culturas que lo rodeaban entrando en un sincretismo religioso y en un ritualismo vacío de contenido, de igual manera muchos creyentes se han acostumbrado a las expresiones externas de la fe, dejando a un lado su relación íntima y personal con Dios a través de la reflexión profunda en la Palabra, la meditación y la oración, para vivir rutinas religiosas.

Cruz afirma:

En esta acomodación a la rutina de lo religioso se confunde a veces la asistencia a los cultos con la fidelidad al Señor. Las formas se sustituyen por el fondo. El canto puede reemplazar a la reflexión espiritual. Ciertas costumbres de la congregación se tornan más importantes que la vivencia práctica de la fe y, por tanto, el testimonio cristiano ante el mundo tiende a confundirse con la participación o la regularidad en las reuniones. (2003, p. 156)

Al respecto Hanegraaff asevera:

Al haber perdido la capacidad de pensar bíblicamente, los cristianos posmodernos están siendo sistemáticamente transformados de ser agentes e iniciadores de cambio cultural a ser conformistas e imitadores. La cultura pop ejerce su atracción y los cristianos postmodernos están mordiendo el anzuelo. Como resultado, el modelo bíblico de fe ha dado paso a una serie cada vez más extraña de modas y fórmulas. Dicho de otra manera, la pasión bíblica por ejercitar las disciplinas espirituales... está cediendo terreno a las rápidas fórmulas de la teología de la fe. (2010, p. X).

En muchas iglesias el abandono de Dios y su Palabra ha contribuido a la débil formación teológica y doctrinal de sus creyentes, haciendo que sean vulnerables a las modas y herejías que llegan con la globalización. El cristiano, inmaduro en su fe, se ha acostumbrado a la improvisación, al espectáculo lleno de emociones y al entretenimiento. Por eso, no es extraño observar una serie de creencias y prácticas -la autoayuda, el control mental, la aromaterapia, la astrología, entre otras- que son parte de una nueva religiosidad usadas para satisfacer los problemas eventuales de salud, dinero y amor. Éstas reflejan el sincretismo religioso en el que coexisten sectas seudocristianas, religiones orientales y muchas manifestaciones entre las que se mezclan ocultismo, fetichismo, chamanismo, medicina alternativa, etc.

Cruz (2003, pp. 163-178), expone las herejías que caracterizan el tercer milenio y los peligros que estas traen para la fe. La milagrería le roba la libertad al ser humano, quien pone su esperanza en el milagro como tal y rebaja el nombre de Dios convirtiéndolo en un simple curandero. El fetichismo espiritual comercia con algunos objetos⁹⁵ a los que se les sustrae el valor espiritual y formativo, y se transforman en productos de consumo con un valor mágico con el fin de obtener una ganancia económica. La idolatría solapada y fetichista emplea

⁹⁵ Casetes, videos, libros cristianos y hasta algunas versiones de la Biblia.

líderes, evangelistas y cantantes famosos para promocionar campañas evangelísticas, libros, mensajes espirituales, entre otros, eclipsando el mensaje del evangelio y a Jesucristo. El Movimiento de la fe y su teología de la prosperidad, con sus famosos predicadores que mediante una exégesis deformada han dejado a un lado la Palabra de Dios para erigirse como dioses, enseña que la riqueza material y la prosperidad económica son el reflejo de una vida cristiana espiritualmente abundante. Esta teología “se nos revela como una idolatría religiosa que rebaja a Dios y a Jesucristo para ensalzar al hombre y lo diabólico.” (Cruz, 2003, p. 167).

Hanegraaff (2010) hace un análisis crítico del Movimiento de la fe y la forma tan sutil como sus maestros, “estrellas de la galaxia de la fe”, tuercen las Escrituras y utilizan milagros, visiones, leyendas, confesión positiva y Cristos falsificados, para introducirse, como un cáncer, con falsas doctrinas,⁹⁶ en medio de la iglesia y producir una crisis en los fundamentos cristianos conduciéndolos al naufragio espiritual y físico. Una de las doctrinas que proclama este grupo es la deificación del hombre.

... la doctrina de los pequeños dioses del Movimiento de la fe es un clásico ejemplo de la forma en que la perspectiva bíblica de la humanidad es con frecuencia distorsionada. Los maestros de la fe toman la descripción bíblica del hombre a la imagen de Dios y la tuercen convirtiéndola en una monstruosidad. (Hanegraaff, 2010, p. 141).

Sicre muestra que el pueblo de Israel tenía una falsa seguridad religiosa y quiso manipular a Dios a través de dogmas, lugares y tradiciones como el “Éxodo”, “la Alianza”, “el Templo” y “el día del Señor”, pero los profetas denunciaron que estos elementos son

⁹⁶ La fe como una fuerza de poder que es contenida en las palabras; la deificación del hombre y Satanás y la degradación de Dios y de Cristo; la negación de la expiación y redención de Cristo en la cruz; la teología de la prosperidad, de un evangelio de gracia a un evangelio de codicia; negación de la soberanía de Dios en la aflicción y enfermedad.

vacíos cuando no hay un compromiso y una vivencia ética y religiosa que sea agradable a Dios. Él afirma:

Esta mentalidad antigua, que los israelitas quisieron evitar, [la idolatría] pervive todavía en algunos reductos cristianos, aunque sean escasos. Pero existen formas más graves de manipular a Dios. Como indica Von Rad, <<no existe ni una sola verdad de fe que no podamos manipular idolátricamente>>. (1986, p. 91).

La idolatría enajena el ser del hombre y le hace perder el dominio sobre sus facultades morales, espirituales, racionales y perceptivas por eso no es raro en el día de hoy, así como en los tiempos de Oseas, ver personajes ilustres rendidos ante prácticas supersticiosas y ocultistas. Pero peor aún, la idolatría degrada a Dios y su obra redentora cuando se intenta manipularlo al punto de querer convertirlo en un títere, gobernado por la fuerza impersonal de la fe.

3.1.2.2 Idolatría política. Oseas también arremetió contra los reyes de su tiempo.⁹⁷

Denunció una política externa frágil, dependiente e inestable. Usó una serie de imágenes para mostrar la falta de conciencia, el orgullo, y la arrogancia de sus gobernantes, los cuales le impidieron reconocer y buscar a Dios para retomar su camino, prefiriendo mezclarse con otras naciones (7:8-12). Las tendencias en cuanto a las potencias: pro-Egipto, pro-asirios, anti-asirios, los llevaron a ejercer la violencia, asesinatos, homicidios, el cobro de onerosos impuestos, a luchas internas y guerras que trajeron como resultado la disminución de la

⁹⁷ Sicre afirma: “Oseas habla con frecuencia de los reyes y la monarquía. Pero las afirmaciones del libro resultan tan irreconciliables que unos autores consideran a este profeta el mayor enemigo de la institución monárquica, mientras otros piensan que nunca la atacó sistemáticamente”. (1995, pp. 275-276).

población y del territorio. También reprochó el nombramiento de reyes sin contar con la voluntad divina, desconociendo la soberanía de Dios (8:4).

Además, estos reyes no gobernaron de acuerdo con los principios de justicia, rectitud y equidad dados por Dios, sino que en medio de ellos prevaleció la corrupción, violencia e injusticia debido a que se alejaron de Dios. La ausencia de la triada 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim, produjo desastrosos resultados, los mismos que encontramos hoy en Colombia, en donde, como ya se ha dicho, ha sobresalido la corrupción, la injusticia y la violencia.

Hoy no se vive en una monarquía, sino en una democracia en la que los gobernantes también presiden alejados de Dios. Cuando los mandatarios dirigen un país sin tener en cuenta la triada epistemológica referida en esta investigación y buscan el poder y la seguridad en sus políticas gubernamentales y en los grandes sistemas económicos, como el capitalismo y el neoliberalismo, y se aferran a los poderes del mundo, terminarán con sus fuerzas disminuidas y llevarán al país a la destrucción. El desconocimiento de la triada no puede menos que llevar a una vida de engaño, robo, despojo, intrigas, injusticia, violencia, corrupción e idolatría.

Así como el pueblo de Israel se extenuó por el perjurio, la mentira, el asesinato, el robo, el adulterio, la violencia y los continuos homicidios (Os 4:2), también el pueblo colombiano está cansado de los continuos secuestros, robos, violencia de todo tipo, corrupción, injusticia, religiosidad, que ha llevado a la desesperanza y al agotamiento emocional. Ante esta situación Oseas hizo un llamado urgente a volverse a Dios y fundamentarse en la triada epistemológica.

3.1.3. De vuelta al Dios misericordioso. El quebrantamiento del pacto, al alejarse de Dios, y la ausencia de la triada epistemológica condujeron a Israel a una vida de contradicciones. La maldad, crímenes e idolatría lo llevaron a perder su reino y territorio como nación independiente, por eso Dios usó al imperio asirio con el fin de cumplir sus propósitos redentores. Debido a la infidelidad, rebeldía, idolatría y desobediencia, el Señor apartó por un tiempo su compasión con el fin de corregirles para salvación. El abandono de Dios lo llevó a negar toda procedencia y dependencia del Dios del pacto, por lo que vino el rechazo, la destrucción y el exilio. Desconocer al Señor trajo angustia, desolación y desfallecimiento tanto al pueblo como a los animales con la consecuente pérdida de toda bendición, porque cuando el hombre se aleja de Dios, única fuente de bendición, todo se pierde. Israel se quedó sin futuro.

La profecía de Oseas es un angustioso llamado de Dios a su amado pueblo para que se arrepienta, se vuelva a él y se fundamente en el único Dios verdadero. Es su grito de clamor a causa del pecado de su amada nación. Oseas mostró que a pesar de la infidelidad, inmoralidad y perversión del pueblo de Israel, Dios extendió su inmensurable misericordia y les amó con amor eterno. La relación entre Dios e Israel es, analógicamente, una relación matrimonial, por eso Dios ama celosamente a su pueblo.

Todo el libro de Oseas es transversado por el amor de Dios. En 2:1-3; 23-25 [TM] se muestra esperanza para el pueblo infiel, éste será grande e incontable. Los nombres de los hijos del profeta, que eran testimonio de la ruptura de Israel con Dios, ahora vuelven a tomar lugar para significar la relación con el Señor: Lo-ammi será llamado “hijos del Dios viviente” (2:1 TM) y será reconocido como “pueblo de Dios” (2:25 TM), Jezreel será grande y

esplendoroso porque será el día de sembrar Dios (2:2, 24-25 TM), y Lo-ruhama recibirá toda la compasión que le había sido quitada (2:11, 25 TM).

En el capítulo final, 14:2-9 TM, Oseas exhorta a Israel a volverse a Dios, a reconocer y abandonar su pecado de confiar en imperios extranjeros, en el poder de sus ejércitos y en los ídolos. Pero aún antes de la respuesta de Israel, el Señor corregirá la rebeldía de su pueblo y los amará por pura gracia. A través de una serie de imágenes de Dios que hablan de vida para siempre (rocío, florecimiento, crecimiento, estabilidad, prosperidad) trae un mensaje de esperanza para el que está sin futuro, sin referencias. De esta manera Oseas introduce un mensaje nuevo y desconcertante, como lo afirman Alonso y Sicre:

El mensaje de Oseas tiene algo de desconcertante. Nuestra lógica religiosa sigue los siguientes pasos: pecado-conversión-perdón. La gran novedad de Oseas, lo que le sitúa en un plano diferente y lo convierte en precursor del NT es que invierte el orden: el perdón antecede a la conversión. Dios perdona antes de que el pueblo se convierta, aunque no se haya convertido. (1980, p. 863).

El profeta proclama que la conversión es la respuesta al inagotable amor de Dios. Él ha escogido a Israel de entre todos los pueblos de la tierra para celebrar su pacto de amor e inmerecida misericordia. No abandonará al pueblo de su alianza. Hará un nuevo pacto eterno y lo confirmará para que sepan que él es YHWH (Os 2:21 TM; cf. Ez 16). Él perdonará su infidelidad y pagará él mismo por todos sus pecados. Él pagó con la vida de su propio Hijo (cf. Jn 3:16; Ro 5:8; 1 Jn 4:10). También para la sociedad de hoy hay esperanza en quien es el fundamento de la vida: en Jesús.

El análisis de la realidad contemporánea a la luz de las denuncias del profeta Oseas y de su mensaje de esperanza, debe llevar a la reflexión acerca de quién es el fundamento de la iglesia y la sociedad para que la reconstrucción de valores en la vida del hombre contemporáneo, alejado de Dios, sea una realidad.

3.2 Reconstrucción de valores en la vida del hombre contemporáneo a partir de la triada epistemológica del libro de Oseas y del Sermón del Monte

Así como los profetas leyeron los signos de sus tiempos y encarnaron el dolor de Dios en sus propias vidas por causa del pecado del pueblo de Israel, también el cristiano está llamado a leer los signos de su tiempo, para que, como aquellos, encarne el mensaje divino y levante su voz con el propósito de exhortar al pueblo de Dios, la iglesia, y aún a los que todavía no hacen parte de su pueblo, a buscar un cambio de tal manera que vivan de acuerdo a la voluntad divina: en fidelidad, misericordia y conocimiento de Dios.

Una vez que se ha tenido un panorama de la situación presente del hombre contemporáneo, y del cristiano, con respecto a los fundamentos **אֱמֶת**, **יְהוָה** y **אֱלֹהִים** y la ausencia de estos en su vida diaria, es necesario continuar haciendo la lectura transformadora del texto, para que como dice el apóstol Pablo, en Ro 12:1,2 cambie su manera de pensar para que se transforme su manera de vivir.

En la epístola a los Romanos el apóstol Pablo luego de enseñar el significado de la muerte y resurrección de Cristo y con base en su obra redentora exhortó a los cristianos a un compromiso integral en donde todo el ser del hombre debe entregarse como sacrificio,

vivo y santo, a Dios; este es el culto que se debe rendir a él como respuesta a su misericordia. Este compromiso implica dos imperativos: no adaptarse o conformarse a este mundo y su forma de vivir y pensar, y transformarse por medio de una mente renovada, una nueva manera de pensar, para discernir la voluntad de Dios, la cual es calificada como buena, agradable y perfecta, y así tener una nueva forma de vivir.

El pueblo de Israel vivió en medio de naciones idólatras que tenían sus propios dioses, ritos, sacrificios y costumbres, allí debía mantener su identidad como pueblo santo, y no debía imitarlas (Ex 23:24). Pero Oseas ha mostrado que no lo logró, sino que, por el contrario, se adaptó a la forma de pensar y vivir de sus contemporáneos, se acomodó a sus creencias y costumbres y las incorporó en el culto a Dios a tal grado que lo abandonó y perdió sus fundamentos. Hoy la iglesia de Cristo tiene el reto de no adaptarse a la forma de pensar y vivir de la sociedad actual, la cual está sumida en sus propias contradicciones.

Israel se alejó de Dios y fue llevado a la destrucción, de igual manera cuando el hombre se aleja de Dios, y de su Hijo Jesucristo, y no permanece en comunión con él tiene una vida vacía, como dice Jesús en Juan 15:5, “*separados de mí nada podéis hacer*”, de allí el urgente llamado a "permanecer en él", quien es el único cimiento de la vida del hombre.

Toda la predicación de Oseas estuvo enfocada en el pacto de amor y fidelidad de Dios, y por eso hizo un incesante llamado a Israel para volverse a él, pero su clamor no fue acogido del todo. El mensaje del profeta fue pertinente, aunque no eficiente para sus contemporáneos. Esta proclamación sigue siendo pertinente para el siglo XXI, pues aun cuando en primera instancia está dirigida al pueblo de Israel, trascendió el tiempo y el

espacio, y esto es así debido a que Dios, autor de la profecía bíblica, es Señor de la historia, y como tal continua desafiando a su iglesia para que haga los afrontamientos necesarios que demanda la sociedad en la cual está inmersa, la cual trasmuta los valores en antivalores y estos en valores. Estos afrontamientos están fundamentados en la triada epistemológica, ampliamente expuesta en los capítulos anteriores.

El profeta ha dejado claro que אֱמֶת, חֶסֶד y אֱלֹהִים דְּעֵת son el cimiento de la vida cristiana porque ellas están fundamentadas en Dios y en su carácter, por lo que su ausencia en el diario vivir lleva a una vida sin sentido. 'Ĕmet es el fundamento ontológico que describe el carácter fiel y fidedigno de Dios y su Palabra, es la verdad que hace firme el pacto de amor entre Dios y su pueblo. Ḥesed fundamenta las relaciones interpersonales porque es la esencia del pacto. Da'at 'ēloim es el conocimiento fundamentado en una relación íntima con Dios. Estas virtudes junto con la justicia, el derecho y la compasión son la dote eterna del amor divino dada al hombre que le permiten tener un conocimiento relacional e íntimo con Dios (Os 2:22 TM), y vivir bajo su voluntad, en rectitud y santidad, en medio de una nueva sociedad en donde predominen las rectas relaciones con el prójimo. La fidelidad de Dios se combina con un fuerte sentido de integridad moral, las cuales él exige en medio de su pueblo. El Señor es fiel a su pacto y aunque nosotros "*somos infieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo*" (2 Tim 2:13). Este es el mismo mensaje que el Señor Jesús, al iniciar su ministerio, proclamó en el Sermón del Monte. Él vino para predicar la nueva alianza e hizo un llamado similar al de Oseas, a vivir la alianza.

Dios, a través del profeta Oseas, exhortó al pueblo de Israel a apartarse de sus pecados y permanecer en él para reflejar el carácter de pueblo santo y escogido (Os 14:2-4 TM). Jesús anunció las buenas nuevas, el reino de Dios,⁹⁸ prometido desde el AT, había llegado y exhortó: “*arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*” (Mt 4:17). El Sermón del Monte “retrata el arrepentimiento (*metanoia*)⁹⁹, el cambio total de actitud) y la justicia que pertenecen al reino. Es decir, describe cómo se ven la vida y la comunidad humanas cuando se encuentran bajo el régimen de la gracia de Dios.” (Stott, 1998, p. 15).

En el Sermón del Monte Jesús hace su propia descripción de lo que desea que sus discípulos sean y hagan, define el carácter y la influencia del ciudadano del reino, el cual está llamado, como lo estuvo Israel, a ser un pueblo santo, separado del mundo para reflejar la imagen de aquel que lo escogió, por lo tanto, “su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta”. (Stott, 1998, p. 13). Los seguidores de Jesús deben hacer contracultura, para ello es necesario que sean diferentes de todos los demás.

El Sermón del Monte es la delineación más completa de la contracultura cristiana que existe en el Nuevo Testamento. Aquí hay un sistema de valores cristianos, de norma ética, de devoción religiosa, de actitud hacia el dinero, de aspiraciones, de estilo de vida y gama de relaciones del cristiano-todos y cada de los cuales están totalmente en discordia con los del mundo no cristiano. Y esta contracultura cristiana es la vida del reino de Dios, una vida plenamente

⁹⁸ En cuanto al significado del reino de Dios (reino de los cielos en Mateo) en el Sermón del Monte Stott afirma:

Cuando Jesús habló del reino de Dios no se estaba refiriendo a la soberanía general de Dios sobre la naturaleza y la historia, sino a ese reinado específico sobre su propio pueblo que él mismo había inaugurado, y que comienza en la vida de alguien cuando se humilla, se arrepiente, cree, se somete y nace de nuevo. El reino de Dios es el dominio de Jesús sobre su pueblo en bendición total y demanda total. (1998, p. 198).

⁹⁹ El término sugiere una “conversión decidida por el hombre en su totalidad”, que va más allá de una mera conversión externa o un cambio en el modo de pensar. (Coenen et al., 2003, p. 335)

humana en verdad pero vivida con efectividad bajo el régimen divino. (Stott, 1998, p. 16).

El cristiano y ciudadano del reino de Dios, creado en un nuevo orden en Cristo y con una nueva forma de pensar, sueña con un mundo mejor donde las barreras de sexo, raza, partido político, clase social, poder económico, entre otros, no lo separen y lo lleven a vivir en una sociedad fragmentada y dominada por el pensamiento del momento, sino que pueda vivir en fidelidad y misericordia, conociendo a Cristo, porque en él todos son uno y las diferencias se acaban. (Gal 3:26-28; Ef 2:11-22).

Si 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim son el fundamento de la vida cristiana porque están cimentadas en Dios y en su carácter, la reconstrucción de valores no puede estar establecida sobre el imaginario ni los valores del hombre contemporáneo, quien ha fracasado en sus sueños e ideales de un mundo mejor, sino en los preceptos divinos revelados en su Palabra, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Solo a través de la fe en Cristo fundamentada en la Palabra se puede hacer la reconstrucción de los valores del reino. La construcción de un nuevo mundo, un nuevo orden, surge y se establece en la persona de Jesucristo. Solo cuando la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios llegan al ser del hombre pueden cambiar su manera de pensar para que cambie su manera de vivir.

En el Sermón del Monte Jesús describe el carácter del cristiano y su influencia con relación a la justicia, la piedad, la ambición y las relaciones, cualidades necesarias en la vida del seguidor de Cristo para reflejar su carácter y ser partícipe en la reconstrucción de valores de la vida del hombre contemporáneo. Es un llamado a ser “perfectos como el Padre celestial

es perfecto” (Mt 5:48), a “buscar el reino de Dios y su justicia” (Mt 6:33) y, a estar fundamentados en la roca que es Cristo, en obediencia a su palabra (Mt 7:24-27).

3.2.1 El carácter del cristiano como ciudadano del reino y su influencia. Jesús enfatiza que el ciudadano del reino de Dios es bienaventurado. Estas bienaventuranzas (Mt 5.3-12) subrayan ocho virtudes¹⁰⁰ que hacen parte de la naturaleza y la conducta de todo cristiano tanto en su relación con Dios como con el prójimo. Solo quien reconoce su necesidad de Dios y llora por causa de su pecado y el de los demás, asume una actitud humilde ante Dios y ante los hombres y tiene hambre y sed justicia,¹⁰¹ para mostrar una actitud misericordiosa hacia el otro, viviendo en integridad moral, procurando la reconciliación y la paz con todos con el fin de hacer la voluntad de Dios, no importando la persecución y el rechazo que ser discípulo de Cristo traiga a su vida, será bienaventurado porque ha recibido la gracia de Dios de ser incluido en su reino (v.3, 10), la cual contiene: consuelo, herencia de tierra, satisfacción, misericordia, visión de Dios y ser llamado hijo de Dios.

Son bienaventurados los que reconociendo su condición de pecado han respondido al evangelio de Cristo con fe, y pueden regocijarse porque sus vidas están fundadas en Cristo y su Palabra. Sus valores no son los de este mundo (riqueza, poder, estatus, belleza,

¹⁰⁰ Son pobres en espíritu, lloran, son humildes, tienen hambre y sed de justicia, son misericordiosos, de corazón limpio, pacificadores y son perseguidos por causa de la justicia.

¹⁰¹ Carson dice que se refiere a tener hambre y sed de “conformarse a la voluntad de Dios.” (1996, p. 28); Stott afirma que se refiere a la justicia social, la cual “se interesa por la liberación del hombre de la opresión, al igual que por la promoción de los derechos civiles, la justicia en las cortes legales, la integridad en las relaciones comerciales y el honor en el hogar y los asuntos familiares.” (1998, p. 47).

arrogancia, comodidad) sino que poseen los valores del reino y pueden vivir en fidelidad y misericordia, en una relación íntima y estrecha con Dios y con su prójimo.

Así, el discípulo del reino y la iglesia de Cristo, deben definirse por su acción misericordiosa, leal, pacificadora, reconciliadora, que demuestran hambre y sed de justicia y proclaman la vida de Dios en Cristo. De allí que es inconcebible que participe y se acomode a la corrupción, la violencia y la injusticia de este mundo, como lo expresa Cruz:

Quien se contenta con recibir la paz de Dios y no se vuelve a su vez pacificador, es porque no ha entendido la voz del Espíritu del Señor. Él demanda de cada convertido que sea un agente de la paz en el mundo y que no se resigne nunca a la injusticia o a la violencia de los hombres... Las comunidades cristianas están llamadas a ser hoy lugares donde exista una libertad crítica frente a los gobiernos y la propia sociedad. Solo por medio de la denuncia positiva y pacífica de los males e injusticias sociales puede la iglesia evitar que vuelvan a producirse situaciones como las de Auschwitz y actuar como auténtica pacificadora de la aldea global. ” (2003, p. 118).

Al permanecer en la esencia y la conducta cristiana para reflejar el carácter de Cristo, el creyente, y la iglesia, podrán influenciar saludablemente al mundo que les rodea, como lo muestra la metáfora de la sal y la luz (Mt 5:13-16). El mundo está en corrupción y oscuridad, y la iglesia es llamada a ser “sal” y “luz para detener la corrupción social y moral e iluminar la oscuridad en la que aquel se encuentra inmerso. Pero solo podrá hacerlo en la medida en que permanezca fundamentada en Cristo, en su fidelidad, humildad, justicia, amor, misericordia, y paz, para no perder su esencia, y que proclame la verdad de lo que sabe y es a través de sus buenas obras para que el mundo glorifique al Padre celestial. Por eso, es imprescindible que la iglesia no se acomode a la cultura y la sociedad de este mundo, sino que asuma su responsabilidad de denunciar los actos corruptos,

injustos y violentos y anuncie claramente toda la verdad del evangelio en medio de tanto sincretismo.

Dios ha puesto estructuras sociales como el Estado y la familia para poner orden en la sociedad y evitar la anarquía, y la iglesia, como sal y luz, debe influenciar beneficiosamente sobre estas para que haya una nueva sociedad. Stott afirma :

Por muy pequeña que pueda ser nuestra parte, no podemos elegir otra cosa que buscar la creación de mejores estructuras sociales, que garanticen justicia en la legislación y la ejecución de la ley, la libertad y dignidad del individuo, derechos civiles para las minorías y la discriminación de la abolición racial y social. (1998, p. 72).

Solo en la medida en que el cristiano y la iglesia permanezcan en una relación íntima y personal con Cristo y mantengan la esencia de su carácter descrita en las bienaventuranzas podrán influenciar positivamente al mundo para contrarrestar la corrupción, la injusticia, la violencia, la idolatría, y dar la gloria a Dios.

3.2.2 El cristiano y la justicia. Jesús empleó seis ilustraciones para mostrar el carácter del cristiano y su influencia en términos de la justicia. Retomó los asuntos del asesinato, el adulterio, el divorcio, los falsos juramentos, la venganza y el amor (Mt 5: 17-48) para reorientar y hacer énfasis en el verdadero cumplimiento de la ley y los profetas. En ellas se puede observar una relación de continuidad con el AT, especialmente con los mandamientos dados al pueblo de Israel a través de Moisés, los cuales ellos violaron continuamente, como lo denunció el profeta Oseas: *“solo hay perjurio, mentira, asesinato, robo y adulterio. Emplean la violencia, homicidios tras homicidios se suceden”* (Os 4:2), lo cual era el reflejo de una vida carente de verdad, misericordia y conocimiento de Dios.

Jesús enfatizó que él vino a cumplir la ley plenamente (como le deja ver el término griego πληρῶν, plēroō, Mt 5:17), les enseñó a los discípulos la importancia de la obediencia, de una manera mucho más completa a como lo hicieron los escribas y fariseos, conocidos por su justicia y obediencia legal a la ley.

En estas ilustraciones Jesús usó un contraste mediante la fórmula “Habéis oído que se dijo a los antepasados (con alguna variación),...pero yo os digo” (Mt 5: 21,22, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 38, 39,43, 44) para reorientar el mandamiento o concesión del AT los cuales habían sido limitados y distorsionados por los escribas y fariseos. Stott afirma:

Estas antítesis no colocan a Cristo y a Moisés en oposición entre sí, al Nuevo Testamento contra el Antiguo, al evangelio contra la ley, sino más bien oponen la interpretación verdadera de la ley que Cristo hace y las malas interpretaciones hechas por los escribas, y por consiguiente la justicia cristiana y la justicia farisaica, como lo anticipa el versículo 19. (1998, p. 86).

En cada una de ellas Jesús enfatizó cómo se refleja la justicia del cristiano en las diferentes relaciones interpersonales y las implicaciones que ello tiene.

En Mt 5:21-26, él citó el sexto mandamiento “*no matarás*” (Ex 20:13; Dt 5:17) que había sido limitado al homicidio y lo amplió incluyendo los pensamientos, “el enojo”, y las palabras insultantes, “Raca, idiota”; de igual manera amplió la naturaleza del castigo: “será culpable ante la corte” y “será reo del infierno de fuego”. Mostró la imperante necesidad de reconciliación cuando haya una queja de por medio, aún si esto ocurre en el mismo momento de la adoración.

Jesús citó el séptimo mandamiento “*No cometerás adulterio*” (Ex 20:14; Dt 5:18), limitado a la inmoralidad sexual, y añadió las miradas y pensamientos codiciosos a la

par del adulterio. A través de una metáfora recalcó la pureza y autocontrol sexual hacia la cual señala esta ley (Mt 5: 27-30). Todo aquello que sea ocasión de tentación (ojo o mano) y que conduzca a perder la vida eterna debe ser cortado. Es más importante la pureza que seguir la cultura, y la eternidad que una satisfacción momentánea. La sociedad de hoy minimiza la prohibición del adulterio y estimula la lujuria sexual a través de todos los medios de comunicación para satisfacer los impulsos sexuales y de infidelidad, ante esto la iglesia debe ser sal y luz.

Jesús hizo un llamado a la fidelidad en el matrimonio y a no considerar una concesión (la carta de divorcio dada por Moisés a causa de la dureza del corazón del hombre; Dt 24:1-4; Mt 19:8) como un mandamiento, sino a practicar el perdón, el amor y la paz en medio de las relaciones de pareja, así como Dios perdonó y amó a la infiel Israel (Mt 5:31,32).

Él se opuso a las fórmulas de juramento creadas para generar confianza en la palabra dicha y enseñó que el cristiano debe ser honesto y veraz en su palabra de tal manera que no sea necesario recurrir a juramentos para tener credibilidad (Mt 5: 33-37).

Jesús citó la ley casuística “ojo por ojo y diente por diente” (Ex 21:24) para enfatizar que el principio de retribución que había sido dado a los jueces para hacer justicia en las cortes no debía usarse en las relaciones interpersonales para justificar la venganza personal. Por el contrario, el discípulo del reino, basado en el carácter de amor y misericordia, no debe resistir al malo, aun cuando esto pueda traerle un sufrimiento mayor (Mt 5:38-42).

Ante una ley que fue tergiversada por los fariseos y escribas, “amar al prójimo y odiar al enemigo”, Jesús da un vuelco completo y retó a sus seguidores a amar a los enemigos,

(incluidos en el término “prójimo”) con los hechos, las palabras y las oraciones (Lc 6:27-28), haciéndoles el bien, pronunciando bendición para ellos y orando por ellos. Esto muestra quién es su Padre celestial y la magnitud de su amor para con todos los hombres sean buenos o malos, justos o injustos (Mt 5:43-48). Esta clase de amor sobrepasa al que muestran publicanos y gentiles, quienes devuelven bien por bien. Cristo exige que sus discípulos sean perfectos en amor, imitando el perfecto amor del Padre celestial, quien los amó siendo aún pecadores.

A través de estas ilustraciones Jesús muestra que la justicia que supera la de los escribas y fariseos (5:20) es mucho más profunda porque se hace de corazón a través de la reconciliación, la pureza y el autocontrol sexual, la fidelidad en el matrimonio, la honestidad y veracidad al hablar, la no resistencia al malo en vez de la venganza personal, y el amor, que supera el de publicanos y gentiles, (5:46,47) es el amor al enemigo expresado a través de hechos, palabras y oraciones. Todo esto como reflejo de la esencia del carácter del ciudadano del reino, seguidor de Jesús, obediente a su palabra, quien es humilde, misericordioso, limpio de corazón, pacificador y perfecto en amor como su Padre celestial.

3.2.3 El cristiano y la piedad. Empleando tres prácticas religiosas, la limosna, la oración y el ayuno, Jesús estableció el contraste entre la piedad del cristiano y la religiosidad vistosa de los fariseos quienes motivados por la hipocresía y el egoísmo practicaban su propia justicia para ser vistos por los hombres. Estas fueron usadas como ocasión para la vanidad ostentosa, que buscaba la alabanza y gloria de los hombres y en últimas la satisfacción personal, robándole la gloria a Dios. Lloyd-Jones afirma: “En último

término, la única razón que tenemos para agradar a los que nos rodean es que queremos agradarnos a nosotros mismos” (1971, p. 15).

Jesús llamó al discípulo a ser diferente porque la verdadera justicia del cristiano debe ser siempre real y sincera que busca cumplir un deber religioso y a la vez una relación genuina con el prójimo, con Dios y consigo mismo.

Este trio de obligaciones religiosas expresa en algún grado nuestro deber hacia Dios, los demás y nosotros mismos. Porque dar limosna es procurar servir a nuestro prójimo, especialmente al necesitado. Orar es buscar la faz de Dios y reconocer nuestra dependencia de él. Ayunar (es decir abstenerse de alimentos por razones espirituales) tiene como propósito, al menos en parte, ser una forma de negarse a sí mismo y así disciplinarse. (Stott, 1998, p. 146).

La ofrenda (Mt 6:2-4) es una forma de mostrar misericordia y amor legítimo que busca contribuir y suplir la necesidad del otro; la oración (Mt 6: 5-8) ha de ser una búsqueda genuina del rostro de Dios para adorarle y reconocerle como Señor y Padre celestial; y el ayuno (Mt 6:16-18) es una señal del arrepentimiento sincero y penitente, de autodisciplina y humildad y de amor hacia el que tiene necesidad. Todos estos actos deben procurar la aprobación divina, porque solo Dios conoce lo profundo del corazón humano, antes que la humana, ya que ésta destruye la auténtica devoción y conduce al engaño.

Otro contraste que Jesús estableció en cuanto a la devoción, específicamente en la oración (Mt 6:7-15), fue la comunión auténtica y personal del cristiano con Dios, con la oración irreflexiva de los gentiles, quienes al usar “repeticiones sin sentido” y llenas de “palabrerías” pensaron deslumbrar a Dios para lograr su favor. Jesús les enseñó a sus discípulos la oración del Padre Nuestro como un modelo de oración cristiana en la que se

entabla una comunión con el Dios que es padre, personal, amoroso, poderoso a quien se le da la gloria y se le expresa una total dependencia de la gracia divina.

En su devoción el cristiano no debe ser igual al fariseo y al gentil, por eso evita la ostentosa piedad hipócrita y egoísta y la oración mecánica e irreflexiva, por el contrario, busca una piedad genuina y reflexiva que sobre todo le dé la gloria a Dios.

3.2.4 El cristiano y la ambición. A través de 4 ejemplos Jesús marcó la diferencia que el cristiano ha de tener con el mundo secular y materialista en cuanto a sus ambiciones y la elección que debe tomar al respecto (Mt 6:19-34). En primer lugar, contrastó la durabilidad de los tesoros terrenales y celestiales y el lugar que estos ocupan en el corazón del hombre (6:19-21). Censuró el materialismo egoísta y codicioso el cual es perecedero e inseguro y conduce a la dureza de corazón; instó a elegir los tesoros celestiales que son incorruptibles y eternos. En segundo lugar, usó la metáfora del ojo como lámpara del cuerpo (6:22,23) para oponer el estilo de vida sano y lleno de luz de quien tiene buenas ambiciones con el estilo de vida malo y en tinieblas de quien posee ambiciones egoístas e indignas. En tercer lugar, enfatizó que es imposible servir a Dios y a las riquezas (6:24). O se da lealtad a Mamón para elegirlo como dios y hacerse su esclavo, lo cual es idolatra; o por el contrario, se elige lealtad y servicio a Dios y a Cristo, porque él no comparte su gloria con nadie. Así que es imposible servir a Dios los domingos y a Mamón el resto de la semana, servir a Dios de palabra y a Mamón con el corazón. Finalmente, dijo que el cristiano no ha de imitar el afán y la ansiedad que absorbe al mundo quien con fines egoístas y ambiciosos busca cosas materiales (alimento, bebida y vestido), mostrando así su falta de fe en Dios y de sentido lógico (“el día de mañana traerá su propio afán”). El

cristiano, por su parte ha de buscar “el reino de Dios”, el dominio de Cristo sobre toda su vida, la de su prójimo y la del mundo en general, y “su justicia”, que haya justicia divina en todo el mundo. Stott afirma: “*buscar primero su reino y su justicia* abarca nuestras responsabilidades cristianas, sociales y evangelísticas” (1998, p. 200). Cuando la prioridad es darle la gloria a Dios “todas las demás cosas serán añadidas”.

3.2.5 El cristiano y las relaciones con Dios, con los demás y consigo mismo. En el capítulo 7 de Mateo Jesús mostró cómo ha de ser la actitud del cristiano en las relaciones con los demás, enfatizando que la relación con Cristo determina las relaciones con el prójimo.

En las relaciones con el otro (Mt 7:1-5) el discípulo debe actuar no como juez para reprobalo y condenarlo por pequeñeces (tomando el lugar de Dios), ni como hipócrita, (ignorando la gravedad de las faltas propias), sino como hermano, que primero se corrige a sí mismo para poder ayudar al otro. Por otro lado, Jesús les ordenó: “no compartir las mayores riquezas de las verdades espirituales con personas que son persistentemente hostiles, irresponsables o indiferentes. Del mismo modo que los animales salvajes no aprecian las perlas, muchas personas no aprecian muchas de las riquezas de la revelación divina.” (Carson, 1996, 138). (Mt 7:6). En la relación como hijo del Padre celestial, el discípulo, ha de ser insistente (pedid, buscad, llamad, 3 verbos en imperativo), confiado, dependiente y sabio para pedir, en oración, de acuerdo a la voluntad de Dios quien solo le da “cosas buenas”, “el Espíritu Santo”, (Lc 11:13) a los que le piden (Mt 7:7-11). Finalmente, “la regla de oro” (Mt 7:12) determina la actitud que los seguidores de Jesús deben tener hacia todos los hombres, de colocarse en el lugar del otro para hacer con él

“todo” lo que desearía para sí mismo, porque este proceder sintetiza “la Ley y los Profetas”, es decir, “se adapta a las exigencias del reino de Dios, el reino que es el cumplimiento de la Ley y los Profetas.” (Carson, 1996, p. 147).

Al finalizar el Sermón del Monte Jesús reitera que solo hay dos opciones entre las cuales sus discípulos pueden elegir: el camino angosto y el amplio. Al primero se entra a través de la puerta estrecha, son pocos los que la hallan y su destino es la vida; al segundo se entra a través de la puerta ancha, son muchos los que la encuentran y conduce a la perdición (Mt 7:13,14). Aquí no hay términos medios y el discípulo es llamado a un compromiso radical. “Entrarán en la vida sujetándose a las normas del reino, y serán salvos por medio de la fe en Cristo, o bien irán derechos a la perdición” (Carson, 1996, p. 163).

En Mt 7:15-20 el discípulo es advertido a discernir, reconocer y probar, por sus frutos, a los falsos maestros, quienes con engaño y apariencia de piedad hablan mentira en nombre de Dios, y cuyo final, es la del árbol que no da buen fruto: ser quemado en el fuego. Stott dice que los frutos por los cuales los falsos profetas revelan su verdadera identidad son el carácter, la conducta, el mensaje, los motivos y la influencia (1998, pp. 234-236).

En Mt 7:21-27 Jesús al mostrar el contraste entre el decir y el hacer, y el oír y el hacer, desafía al ciudadano del reino a elegir entre la obediencia y la desobediencia; el discípulo ha de ser obediente, “hacedor de la palabra”. Por un lado están los que expresan una confesión de fe “cortés, ortodoxa, ferviente, pública y espectacular” (Stott, 1998, p. 241) confiados en que sus palabras y sus obras son suficientes, pero no cumplen la voluntad del Padre celestial sino que son “hacedores de maldad”, por eso Jesús los rechaza y condena, su confesión es

solo de labios, realmente nunca conocieron a Cristo, ni tuvieron una relación personal con él. Lo que dicen no concuerda con lo que hacen.

Por otro lado, Jesús utiliza la parábola de los dos constructores: el prudente, que edificó su casa sobre la roca, y el insensato que la edificó sobre la arena, para mostrar el contraste entre el que oye sus palabras (las de Jesús) y las obedece y el que las oye pero las desobedece. Aparentemente sus casas son iguales, pero solo la tormenta pondrá en evidencia que quién obedece está fundamentado en Cristo. El que ha creído en Cristo, le confiesa, le oye y le obedece. Santiago dice “*sed hacedores de la palabra y no solamente oidores*” (1:22).

Las palabras finales del Sermón del Monte ponen en evidencia la autoridad de Jesús. Las multitudes que lo oyeron se admiraron de su enseñanza porque les habló en su propio nombre y bajo su propia autoridad (“yo os digo” Mt 5:18, 22, 28, 32, 39; 6:2, 16, 25, 29).

El Sermón del Monte es un llamado radical al discípulo a ser diferente conservando su carácter e influencia sobre el mundo. Esta diferencia radica en que su justicia es más profunda, implica el corazón, su amor más amplio, alcanza a los enemigos, su piedad es real e integra, sus ambiciones son el reino de Dios y su justicia, sus relaciones están definidas por su relación con Cristo y vive en obediencia a las palabras de Jesús, el único cimiento verdadero. Solo quien acepta la necesidad de Cristo y se arrepiente, se humilla ante él y acepta su señorío, podrá conformarse a la voluntad de Dios para vivir en la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios.

La reconstrucción de valores en la vida del hombre contemporáneo solo es posible si éste se fundamenta en Cristo y vive en obediencia a sus palabras para que con su carácter

lleno de misericordia, amor, fidelidad, integridad, justicia, humildad, paz y piedad, pueda influir al mundo y ser sal y luz que transforme la corrupción, la injusticia, la violencia y la idolatría que dominan el corazón del hombre de hoy.

3.3 Conclusión

Al hacer el análisis comparativo del contexto del siglo VIII a.C. con la sociedad contemporánea se puede ver que el panorama de aquel entonces no es tan distante de la realidad actual. Cuando el pueblo abandona a Dios, Creador y Señor de la vida, y pierde sus fundamentos en la triada epistemológica *דַּעַת אֱלֹהִים וּחֶסֶד וְאֱמֶת* para cambiarlos en antivalores como perjurio, mentira, asesinato, robo, violencia y continuos homicidios, traducidos hoy en hedonismo, consumismo, nihilismo, egoísmo, individualismo, entre otros, termina en una decadencia espiritual, moral, social, y política que conducen a una sociedad fragmentada y confusa, caracterizada por injusticia, corrupción, violencia e idolatría, en la que predomina la desesperanza, la desolación y la destrucción.

En medio de este panorama el profeta Oseas mostró que a pesar de la infidelidad y perversión de Israel aún había esperanza. Toda su predicación estuvo enfocada en el pacto de amor y fidelidad de Dios, quien les extendió su infinita misericordia y los amó con amor eterno, por eso les habló por medio del profeta para hacerles volver de la perversidad de su camino: *“Vuelve, oh Israel al Señor tu Dios, pues has tropezado a causa de tu iniquidad”* (Os 14:2 TM). Oseas introdujo un mensaje nuevo y desconcertante: Dios llama al arrepentimiento y perdona aún antes de que el hombre se convierta de su mal camino. La conversión es, entonces, la respuesta al inagotable amor de Dios. Él sigue derramando su

inmensurable misericordia a tal punto que envió a su Hijo para pagar por los pecados del hombre y reconciliarlo con él (Jn 3:16; Ro 5:8; 1 Jn 4:10).

Esta proclamación de juicio y misericordia sigue siendo pertinente para este tiempo, pues Dios, autor de la profecía bíblica, es Señor de la historia y su mensaje trasciende el tiempo y el espacio. El Señor sigue desafiando a su iglesia para que ésta, fundamentada en la triada epistemológica, confronte a la sociedad actual, la cual trasmuta los valores en antivalores y estos en valores, y lleva al hombre a una vida de contradicciones y desesperanza. La reconstrucción de fundamentos no puede hacerse sobre el ideal ni los valores del hombre contemporáneo sino en los preceptos divinos revelados en su Palabra, ha de hacerse en 'emet, hesed y da'at 'ěloim que son el fundamento de la vida cristiana porque están cimentadas en Dios y en su carácter.

Jesús, al iniciar su ministerio terrenal proclamó: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mt 4:17). En el Sermón del Monte anunció el reino de Dios, su señorío indispensable para que el hombre se fundamente en él y en la obediencia a su palabra, de tal manera que su vida esté establecida en la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios; virtudes que junto con la justicia, el derecho y la compasión le permiten tener un conocimiento relacional e íntimo con Dios (Os 2:22 TM), y vivir bajo su voluntad, en integridad, rectitud, justicia, misericordia y fidelidad en las relaciones interpersonales diarias y en una comunión con Dios caracterizada por una piedad recta e íntegra que solo busca darle la gloria a Dios.

Oseas termina su libro con un dicho sapiencial que desafía al lector a reflexionar que el que es sabio y prudente es el que conoce los caminos del Señor, pero el que es rebelde tropezará (Os 14:9 TM). De igual manera, en el Sermón del Monte la reacción del hombre a las palabras de Jesús lo califica como sabio o insensato. El sabio construyó su vida en obediencia a las palabras de Cristo y permaneció, el insensato las rechazó y por eso su ruina fue grande. Conocer a Dios no es conocer un credo, no es un acto de inteligencia, es estar en comunión con él en amor y obediencia a su Palabra, es hacer misericordia y justicia, es tener un amor perfecto como el del Padre celestial; por el contrario, no conocerlo es rechazar su mensaje, revelarse a su voluntad. El conocimiento que lleva a una profunda comunión con Cristo y con Dios ha de mostrarse en el carácter y la conducta del cristiano y su influencia en el mundo, ha de mostrarse en una vida cimentada en 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim. Esta reflexión necesariamente lleva a la conclusión que solo a través de la fe en Cristo, fundamentada en su Palabra, el hombre podrá permanecer para hacer la reconstrucción de los valores del reino en la sociedad actual.

4. CONCLUSIONES

El libro de Oseas fue escrito en un período particular de la historia del pueblo de Israel. Para comprender la conceptualización teológica que el profeta Oseas elaboró de la triada epistemológica 'ěmet, ḥesed y da'at 'ěloim y las implicaciones de su ausencia para el pueblo de Israel se hizo necesario analizar el contexto histórico (contexto internacional, asuntos de autoría, situación política, social y religiosa de Israel en el siglo VIII a.C.) y literario. Este análisis reveló que la vida del israelita se caracterizó por el abandono de Dios y la pérdida de los fundamentos, verdad, misericordia y conocimiento de Dios, los cuales subvirtió para vivir en corrupción, violencia, injusticia e idolatría. En el contexto internacional el imperio asirio, con su política expansionista, imperialista y cruel, se convertiría en una amenaza siendo el instrumento punitivo, soteriológico y correctivo de Dios.

En el análisis exegético de los términos אֱמֶת, חֶסֶד, y דַּעַת אֱלֹהִים, y sus cognados se observó que estos son el fundamento de la espiritualidad. El concepto de אֱמֶת está dado por los sustantivos אֱמֶת, אֱמוּנָה y por la raíz verbal אָמַן. Por el sentido de integridad, fidelidad, lealtad, consistencia y rectitud, es la verdad ontológica que hace firme el pacto entre Dios y su pueblo. חֶסֶד por el significado que tiene de misericordia, bondad, amor, lealtad, es la esencia y el sentido del pacto, por lo tanto lo que fundamenta las relaciones

interpersonales. דַּעַת אֱלֹהִים es el conocimiento que va más allá del aspecto intelectual para consolidarse en la esfera relacional, en una relación personal, íntima y armoniosa.

'Ĕmet y ḥesed son atributos divinos y dones eternos y trascendentes fundamentados en Dios, quien los ha dado a su pueblo para que le conozcan de una manera personal e íntima a tal punto que todo su existir sea el de una vida de obediencia, una vivencia en la Torah, que sustente y haga firme las relaciones interpersonales, las cuales deben estar caracterizadas por integridad, lealtad, rectitud, justicia, misericordia y fidelidad. Dios mismo es el paradigma de la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios.

El profeta Oseas fue un fiel representante de la espiritualidad, la cual implica mucho más que ritos y ceremonias vacías, es una vida sometida a la voluntad de Dios y a su pacto el cual está fundamentado en la triada teológica. Esta triada es el fundamento, porque ella se sostiene en Dios y en su carácter fiel y fidedigno, es la que le da la firmeza, sentido y esencia al pacto para que las relaciones interpersonales y con Dios se caractericen por la fidelidad, misericordia, rectitud, justicia, compasión, entre otras virtudes. Estos son los cimientos que Dios más anhela ver en el hombre por eso se convierten en un imperativo ético y teológico que exige que su pueblo refleje su imagen en medio de todas sus relaciones, valore la vida del otro y se vuelva a Dios. Para esto es necesario que el individuo esté en una verdadera comunión con él, en obediencia a sus mandamientos y que se aparte del pecado.

Pero Israel abandonó a Dios, perdió sus fundamentos y quebrantó la alianza haciéndola vacía de contenido y cometiendo toda clase de delitos. Vivió los efectos

devastadores de la ausencia de la triada epistemológica. Los continuos asesinatos, homicidios, falsos juramentos y alianzas, y ritualismos vacíos que escondían la falta de misericordia, fidelidad y conocimiento de Dios, lo sumergieron en la injusticia, la corrupción y la violencia. El continuo abandono de Dios y del pacto al vivir en prácticas idolátricas como el baalismo camuflado bajo formas de Yavhismo, y el hacer alianzas políticas con naciones extranjeras, lo llevaron a la idolatría cultural y política; corrompieron el carácter santo y trascendental de Dios, no le conocieron y negaron su soberanía. Todo esto trajo la destrucción de la economía, la pérdida de la identidad nacional y la aniquilación del reino por el juicio divino.

Esta situación llevó a que Dios invitara al profeta Oseas a encarnar en su matrimonio el profundo dolor que el pecado de Israel produjo en su corazón y a proclamar el juicio y la misericordia divina buscando su vuelta a Dios. Ante el continuo rechazo y olvido de Dios vino el juicio anunciado para Israel, y con éste el anuncio de su inagotable misericordia. Toda la predicación del profeta estuvo enfocada en el pacto de amor y fidelidad de Dios, quien llama al arrepentimiento, y perdona aún antes de que el hombre se convierta. La conversión es, entonces, la respuesta al inagotable amor de Dios.

A la luz de esta reflexión, y teniendo en cuenta que el mensaje profético trasciende el tiempo y el espacio porque se origina en Dios, Señor de la historia, se hizo un análisis comparativo del contexto del siglo VIII a.C. con la sociedad contemporánea y se pudo apreciar que aquel panorama no es tan distante de la realidad actual. Cuando el hombre abandona a Dios y pierde sus fundamentos en la triada epistemológica 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim y los reemplaza por hedonismo, consumismo, nihilismo, egoísmo, individualismo,

entre otros, cae en decadencia espiritual, moral, social y política que lo llevan a una vida en sociedad caracterizada por injusticia, corrupción, violencia e idolatría, y por lo tanto vive en desesperanza, desolación y destrucción.

Así como Dios invitó a Oseas a proclamar juicio y misericordia, también hoy desafía a la iglesia para que, fundamentada en la triada epistemológica, rete a la sociedad actual a reconstruir valores, fundamentándose en los preceptos divinos revelados en su palabra. De la misma manera que Dios mostró su inagotable misericordia para Israel, sigue derramándola para el hombre de hoy. Envió a su Hijo para pagar por los pecados de la humanidad y reconciliarla con él (Jn 3:16; Ro 5:8; 1 Jn 4:10). Jesucristo llamó al arrepentimiento (Mt 4:17) y en el Sermón del Monte (Mt 5-7), anunció el reino de Dios, su señorío imprescindible para que el hombre pueda fundamentarse en él, en obediencia a su palabra y se establezca en la verdad, la misericordia y el conocimiento de Dios y su vida sea íntegra, recta, justa, misericordiosa, fiel, llena de amor, tanto en sus relaciones interpersonales como en su comunión con Dios, buscando siempre darle la gloria a él.

El sabio construye su vida en obediencia a las palabras de Cristo y permanece, por el contrario, el insensato rechaza su mensaje y se revela a la voluntad divina por lo que su ruina es grande. Conocer a Dios es estar en íntima comunión con él en amor y obediencia a su Palabra, es obrar misericordia, justicia, fidelidad, rectitud, amor, reflejando al Padre celestial; es cimentarse en la triada 'ēmet, ḥesed y da'at 'ēloim para que su carácter y conducta influyan y transformen la sociedad actual. Esta reflexión lleva a la conclusión que solo a través de la fe en Cristo, fundamentada en su Palabra, el hombre podrá permanecer para reconstruir los valores del reino en la sociedad actual.

BIBLIOGRAFÍA

Abrego de Lacy, J. M. (1993). *Los Libros Proféticos*. Estella (Navarra), España: Verbo

Divino.

Albertz R. (1999). *Historia de la Religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento. De*

los comienzos hasta el final de la monarquía. Madrid: Trotta

Alonso S. L. (1999). *Diccionario Bíblico hebreo-español*. (2ª ed.) Madrid: Trotta.

Alonso S., L. & Sicre D., J. (1980). *Profetas: Introducciones y comentario*. Tomo II.

Madrid: Cristiandad.

Ausín, S. (1997). La tradición del Decálogo en Oseas. En Ausín, S. (Dir.), *De la ruina a la*

afirmación: El entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C. (pp. 175-191).

Estella (Navarra), España: Verbo Divino.

Asociación Cristiana Menonita para Justicia, Paz y Acción no violenta (JUZTAPAZ) &

Comisión de Paz del Consejo Evangélico de Colombia (CEDECOL). (2013). *Un*

llamado profético No8: Las iglesias colombianas documentan su sufrimiento y su

esperanza. Bogotá: JUZTAPAZ-CEDECOL.

Botterweck, G. J. & Ringgren, H. (Eds.). (1978). *Diccionario Teológico del Antiguo*

Testamento. (Zubizarreta J. L., Trad.). Madrid: Cristiandad.

- Bruce, F.F. (1979). *Israel y las naciones: La historia de Israel desde el Éxodo hasta la destrucción del Segundo Templo*. (R. Santos, Trad.). Grand Rapids, MI: Portavoz.
- Bullinger, E. W. (1985). *Diccionario de figuras de Dicción usadas en la Biblia*. Terrassa, Barcelona: CLIE.
- Butterworth, M. (1999). En Wenham G. J., Motyer, J. A., Carson D. A. & France R. T. (Eds.), *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno. Antiguo Testamento* (pp. 795-811). El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones.
- Carbajosa, I. (2008). La caracterización de la idolatría en Oseas. *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*, 57, 23-29.
- Carroll, D. (1993). The Prophetic denunciation of religion in Hosea 4-7. *Criswell Theological Review*, 7(1), 15-38.
- Carrillo Alday, S. (2009). *La espiritualidad de los profetas de Israel: para el día de hoy*. Estella (Navarra), España: Verbo Divino.
- Carson, D. A. (1996). *El Sermón del Monte: Una exposición bíblica de Mateo 5-7*. (Menezo, D. Trd.). Grand Rapids, MI: Andamio.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Informe General Grupo de Memoria Histórica. (2ª ed.). Colombia: Imprenta Nacional. Recuperado de

<http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf>

Clarke, A. (1974). *Comentario de la Santa Biblia*. Tomo II. Kansas, Missouri: Casa Nazarena.

Constitución Política de Colombia (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá, Colombia, 6 de julio de 1991.

Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (2003). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. (5ª ed.). (Vol. I). Biblioteca de Estudios Bíblicos. Salamanca: Sígueme.

Coenen, L., Beyreuther, E. & Bietenhard, H. (2004). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. (5ª ed.). (Vol. II). Biblioteca de Estudios Bíblicos. Salamanca: Sígueme.

Correia, J. L. & Mattos de L. J. (2011). La relación entre “conocimiento de Dios”, comportamiento ético y ecología: Una interpretación a partir de Os 4,1-3. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 65, 77-87.

Cruz, A. (1996). *Postmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar*. Terrassa, España: CLIE.

Cruz, A. (2001). *Sociología: Un enfoque cristiano*. Terrassa, España: CLIE.

Cruz, A. (2003). *El cristiano en la aldea global: cómo responder desde la fe a los retos del mundo actual*. Miami, Fl.: Vida.

Cruz Kronfly, F. (1994). *La sombrilla planetaria: ensayos sobre Modernidad y Postmodernidad en la cultura*. Santafé de Bogotá, D.C.: Planeta.

Documento Aparecida. (2007). V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo. 3ª ed. Aparecida: CELAM.

Donner, T. G. (2004). *Fe y postmodernidad: Una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Terrassa, España: CLIE.

Donner, T. G. (2009). *El texto que interpreta al lector: Una exposición de la Biblia*. Medellín, Colombia: FUSBC.

Eichrodt, W. (1975). *Teología del Antiguo Testamento*. Tomo I: Dios y pueblo. (Romero, D., Trad.). Madrid: Cristiandad.

Fee, G. D. & Stuart, D. (1985). *La lectura Eficaz de la Biblia*. Miami, Fl.: Vida.

Florsitán, C. (2005). Espiritualidad. En Tamayo J. (Dir.), *Nuevo Diccionario de Teología* (pp. 312-320). Madrid: Trotta S.A.

Fohrer, G. & Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (Eds.). (1982). *Diccionario del hebreo y arameo bíblicos*. (Kruger, R., Trad.). Buenos Aires: La Aurora.

Frades, E. (2007). Las entrañas de Dios según Oseas. *ITER: Revista de Teología*, XVIII(44), 123-214.

Gelin, A., Pierron, J., & Gourbillón, J. G. (1969). *Espiritualidad del Exilio*. Madrid: Marova.

Glueck, N. (1967). *Hesed in the Bible*. Cincinnati: The Hebrew Union College.

Hanegraaff, H. (2010). *Cristianismo en Crisis: Siglo XXI*. (Belmonte Trads.). Nashville, TE: Nelson

Harrison, R. K. (1993). *Introducción al Antiguo Testamento: los Profetas Mayores y los Profetas Menores*. (Vol. 3). Jenison, E.E.U.U.: TELL.

Hingley, C. J. H. (2004). Espiritualidad. En Atkinson, D. & Field D. (Eds.), *Diccionario de Ética cristiana y teología pastoral* (pp. 538-540). (Menezo, D. Trad.). Terrassa (Barcelona), España: Clie.

Jacob, E. (1969). *Teología del Antiguo Testamento*. (Vidal, D. Trad.). Madrid: Marova.

Jaramillo, P. (1997). Lenguaje figurado de Amós y Oseas. En Ausín, S. (Dir.), *De la ruina a la afirmación: El entorno del reino de Israel en el siglo VIII a.C.* (pp. 235-255). Estella (Navarra), España: Verbo Divino.

- Lasor, W.S., Hubbard, D.A. & Bush, F.W. (1995). *Panorama del Antiguo Testamento: Mensaje, forma y trasfondo del Antiguo Testamento*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Liedke G. (1985). Rib, Disputar. En Jenni E. y Westermann C. (Eds.), *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*. Tomo II. (Godoy, R., Trad.) (pp. 970-978). Madrid: Cristiandad.
- Lloyd-jones, D. M. (1971). *Estudios sobre el Sermón del Monte*. (Vol. 2). (Blanch, J. M. Trad.). Carlisle, PA: El Estandarte de la verdad.
- Longman III, T. & Dillard, R. (2007). *Introducción al Antiguo Testamento*. (Blanch, J. M., Trad.). Grand Rapids, MI: Desafío.
- Matanic A. (1987). Espiritualidad. En Ancilli, E. (Dir.), *Diccionario de Espiritualidad*. Tomo II. (2ª ed.) (pp. 12-14). Barcelona: Herder.
- Mayoral, J. A. (2012). *Los rostros de Dios en la Biblia: Teología bíblica para meditar*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Mccarthy, D. & Murphy R. (2005). En Brown R., Fitzmyer J. & Murphy R. (Eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Antiguo Testamento* (pp. 331-349). Estella: Verbo Divino.
- McKenzie, J. (1955). Knowledge of God in Hosea. *Journal of Biblical Literature*, 74(1),

22-27.

Mosquera, F. (2004). *Cristianismo, Justicia y Paz: su relación y aplicación en la sociedad actual*. Terrassa: CLIE.

Mosquera F. (2009, julio). *Profetas Posteriores*. Manuscrito no publicado. Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia. Medellín, Colombia.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York, NY:

PNUD. Recuperado de

<http://www.latinamerica.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>

Ravasi, G. (1996). *Los profetas*. (3ª ed.). (Suárez, P., Trad.) Santafe de Bogotá D.C.: San Pablo.

Ropero B., A. (Ed.). (2013). Baal. En Ropero B., A. (Ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (pp. 267-269). Viladecavalls, Barcelona: CLIE.

Ropero B., A. (Ed.). (2013). Oseas. En Ropero B., A. (Ed.), *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia* (pp. 1848-1851). Viladecavalls, Barcelona: CLIE.

Sánchez-Moreno, J. C. U. (2015). Algunos apuntes sobre la corrupción. *Lus et Veritas*,

20(40), 370-379.

Sevilla, C. (2006). *El desierto en el profeta Oseas*. Estella, Navarra: Verbo Divino.

Sevilla, C. (2008a). La palabra de Dios en tiempos de crisis: contenido y mensaje

del libro de Oseas. *Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española*, 57, 5-12.

Sevilla, C. (2008b). La experiencia matrimonial de Oseas: Vocación y conversión.

Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española, 57, 13-22.

Sicre, J. L. (1984). *Con los pobres de la tierra: la justicia social en los profetas de Israel*.

Madrid: Cristiandad.

Sicre, J. L. (1986). *Los profetas de Israel y su mensaje: Antología de textos*. Madrid:

Cristiandad.

Sicre, J. L. (2000). *Profetismo en Israel: El profeta, los profetas, el mensaje* (5ª ed.).

Estella, Navarra: Verbo Divino.

Sicre, J. L. (1995). *De David al Mesías: textos básicos de la esperanza mesiánica*. Estella:

Verbo Divino.

Simian Yofre, H. (1993). *El desierto de los dioses: Teología e historia en el libro de Oseas*.

Cordoba: El Almendro.

Stott, J. (1998). *El sermón del monte: contracultura cristiana* (2ª ed.). (Pérez de Camargo, C., Trad.). Barcelona: Certeza Unida.

Stuart, D. (1987). *Word Biblical Commentary* (Vol. 31). Hosea-Jonah. Waco, TX: Word Books.

Transparency International (2014). *Corruption perceptions index 2014: Results*.

Recuperado de <http://www.transparency.org/cpi2014/results>

Transparencia por Colombia: *Informe anual 2014*. (Abril de 2015) González Bernardo (Ed.). Bogotá: Corporación Transparencia por Colombia. Capítulo Transparencia Internacional. Recuperado de

http://issuu.com/transparenciaporcolombia/docs/informe_anual_2014?e=6590391/12434520

Trebolle, J. (1996). *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*. Madrid: Akal.

Recuperado de

<https://books.google.com.co/books?id=i2sBCQ4fa9sC&pg=PA2&lpg=PP1&focus=viewport&dq=La++experiencia+de+Israel:+profetismo+y+utop%C3%ADa+trebolle#v=onepage&q=La%20%20experiencia%20de%20Israel%3A%20profetismo%20y%20utop%C3%ADa%20trebolle&f=false>

VanGemeren, W. (Ed.). (1996). *New International Dictionary of Old Testament: Theology*

and Exegesis (Vol. 1). Grand Rapids, MI: Zondervan.

VanGemeren, W. (Ed.). (1996). *New International Dictionary of Old Testament: Theology*

and Exegesis (Vol. 2). Grand Rapids, MI: Zondervan.

Von Rad, G. (1990). *Teología del Antiguo Testamento* (Vol. II). Salamanca: Sígueme.

Walton, J., Matthews, V. & Chavalas, M. (2006). *Comentario del Contexto Cultural de la*

Biblia Antiguo Testamento. (2^a ed.). Alabama: Mundo Hispano.

Wigram, G. V. (1999). *The Englishman's Hebrew Concordance of the Old Testament*.

Peabody, Massachusetts: Hendrickson.

Wood, L. (1983). *Los Profetas de Israel: un estudio de los profetas, escritores o no, como*

personas. (Lacueva, F. Trad.). Grand Rapids, MI.: Portavoz.

Wright, C, JH. (1996). *Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento:*

Redescubriendo las raíces de nuestra fe. Barcelona: Andamio.

Zimmerli, W. (1980). *Manual de Teología del Antiguo Testamento*. Madrid: Cristiandad.